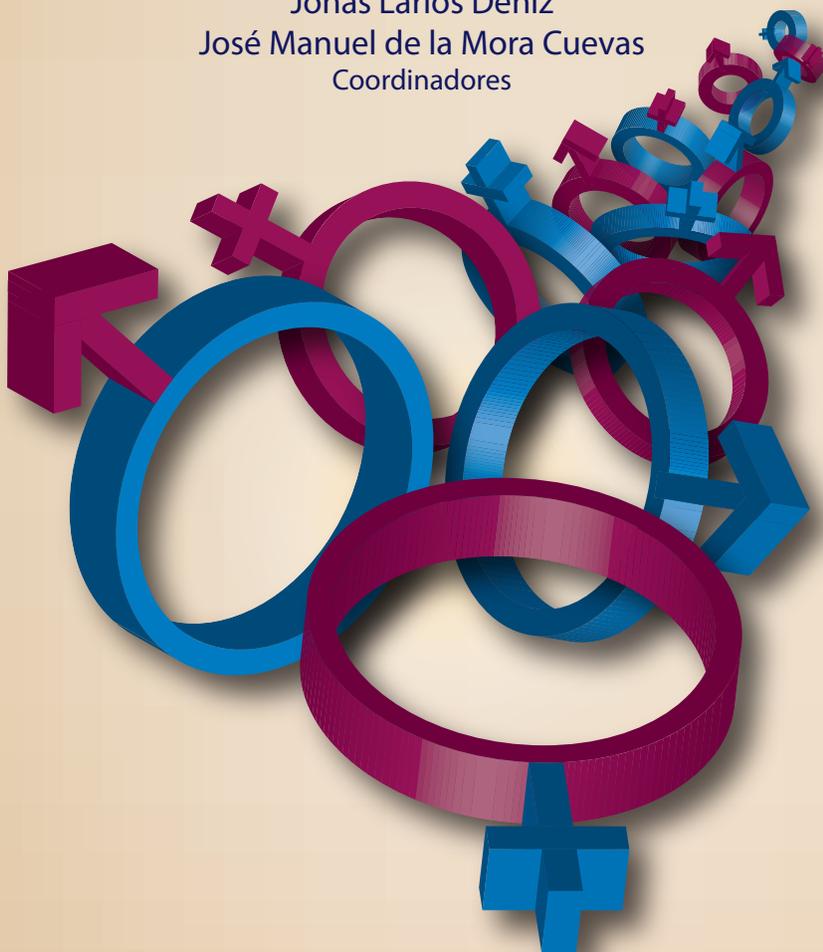


Diversidad sexual y universidad

Enfoques

Jonás Larios Deniz
José Manuel de la Mora Cuevas
Coordinadores



UNIVERSIDAD DE COLIMA

Diversidad sexual y universidad

Enfoques

enfoque académico

UNIVERSIDAD DE COLIMA

Mtro. José Eduardo Hernández Nava, Rector

Mtro. Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño, Secretario General

Lic. Jorge Silva Torres, Coordinador General de Comunicación Social

Mtra. Gloria Guillermina Araiza Torres, Directora General de Publicaciones

Diversidad sexual y universidad

Enfoques

Jonás Larios Deniz
José Manuel de la Mora Cuevas
COORDINADORES



UNIVERSIDAD DE COLIMA

© UNIVERSIDAD DE COLIMA, 2016
Avenida Universidad 333
C.P. 28040, Colima, Colima, México
Dirección General de Publicaciones
Teléfonos: (312) 316 10 81 y 316 10 00, extensión 35004
Correo electrónico: publicaciones@uclm.mx
www.uclm.mx

ISBN: 978-607-8356-60-7

Derechos reservados conforme a la ley
Impreso en México / *Printed in Mexico*

Proceso editorial certificado con normas ISO desde 2005
Dictaminación y edición registradas en el Sistema Editorial Electrónico PRED
Registro: LI-005-13
Recibido: Febrero de 2013
Publicado: Enero de 2016

*A todos y todas las que sufren discriminación
por su orientación sexual,
a sus familias, a sus amigos y amigas.*

A nuestras madres: Imelda y Elba

Índice

Prólogo	9
CAPÍTULO I	
La visita inoportuna o el milagro de la resurrección homosexual	13
<i>Víctor Ramiro Gil Castañeda</i>	
CAPÍTULO II	
Breve estado del arte en torno a la diversidad sexual.....	17
<i>Beatriz Peregrina Maya</i> <i>Ana Leticia Sánchez Silva</i>	
CAPÍTULO III	
La voz del cuerpo, prejuicios de la vista y práctica deportiva. Expresiones corpóreas y mitos sobre la homosexualidad.....	27
<i>Ciria Margarita Salazar C.</i> <i>Emilio Gerzaín Manzo Lozano</i>	
CAPÍTULO IV	
Significado psicológico de <i>diversidad sexual</i> en estudiantes de licenciatura de la Universidad de Colima. Una aproximación a su conceptualización	53
<i>Rosa Marcela Villanueva Magaña</i> <i>Mireya Sarahí Abarca Cedeño</i> <i>Maricela Larios Torres</i>	
CAPÍTULO V	
La importancia de formar profesores para fortalecer el trabajo con estudiantes homosexuales	75
<i>Jonás Larios Deniz</i> <i>Juan Murguía Venegas</i> <i>Francisco Montes de Oca Mejía</i> <i>Rodolfo Rangel Alcántar</i>	

CAPÍTULO VI	
Reflexión sobre alternativas de relación erótica, sexual y afectiva de la diversidad sexual.....	99
<i>Leticia Villarreal Caballero</i>	
<i>Claudia V. Márquez González</i>	
<i>J. Isaac Uribe Alvarado</i>	
CAPÍTULO VII	
Una aproximación psicosocial al problema de las masculinidades. Herramientas teóricas para el estudio de las identidades masculinas.....	117
<i>Antar Martínez Guzmán</i>	
<i>Nancy Elizabeth Molina Rodríguez</i>	
<i>Oscar Omar Guzmán Cervantes</i>	
CAPÍTULO VIII	
Viviendo con el estigma.....	139
<i>Ma. Gregoria Carvajal Santillán</i>	
<i>Marisa Mesina Polanco</i>	
CAPÍTULO IX	
¿Es diversa la Universidad? Derechos humanos y homosexualidad	159
<i>Celia Cervantes Gutiérrez</i>	
<i>José Alfredo Chávez Mendoza</i>	
<i>Ivana Dayan García García</i>	
CAPÍTULO X	
Programa “Unisex” en la Radio Universidad	201
<i>Arcelia Pérez Magaña</i>	
Autores Autoras.....	213

Prólogo

El presente trabajo es el resultado de la colaboración entre el Gobierno del Estado de Colima y la Universidad de Colima, que comparten el objetivo común de contribuir a formar entornos sociales que favorezcan el desarrollo humano y social, y la construcción de una sociedad más incluyente. Debe reconocerse el empeño del Cuerpo Académico 53 “Educación Superior e Investigación Educativa”, de la Facultad de Pedagogía, para mostrar en este libro colaborativo un amplio espectro de miradas desde la óptica de académicos y académicas, investigadores e investigadoras, quienes desde las distintas disciplinas abordan el tema de la diversidad sexual para hacer propuestas teóricas, conceptuales o metodológicas.

El texto contribuye a la visibilidad de grupos, personas y “realidades” tradicionalmente negadas o escondidas. Hace un reconocimiento y, en un sentido, valga la expresión, alza la voz para decir que en Colima existen personas y grupos con orientación sexual diferente a la heterosexual, que tienen rostro, que son parte de nuestra comunidad, que son sujetos de discriminación en distintos ámbitos y de diferentes maneras, en la comunidad más amplia, pero también en la familia, escuela y en general en el acontecer cotidiano.

El texto seguramente resultará de interés para quienes conocen el tema porque ampliará su perspectiva. También para los que profesionalmente tienen que ver con él por interactuar con la población LGTBTTI. De igual manera será útil para los que no lo conocen y para los que viven de cerca esta “realidad” por tener una orientación sexual diferente a la heterosexual, y de manera especial, porque ahí estamos la mayoría, siendo familiares, amigos, compañeros, profesores o vecinos, quienes encontrarán sin duda elementos para entenderse y entender a los demás, para relacionarse consigo y con los otros, para aumentar el respeto por sí mismo y por los demás; en suma, para aceptar y vivir en la diversidad, para aportar a la construcción de una sociedad de todos y para todos. A continuación se expondrán algunos aspectos que, desde mi perspectiva, resultan relevantes por la trascendencia e influencia que tienen en el desarrollo del ser humano y la manera de cómo se manifiestan en las experiencias expuestas por quienes participaron en las investigaciones.

La identidad es un proceso central en el desarrollo del ser humano ya que implica lograr una definición y una conciencia de sí mismo. Se construye no sólo en un proceso individualizado, sino que también es producto de factores de índole social. Los autores hacen énfasis en las dificultades que las personas y los grupos con orientación sexual distinta a la heterosexual viven para conformar su identidad y para desarrollar sentimientos de valoración y aceptación de sí mismos. Cuestionan los patrones rígidos que la sociedad ha creado para definir qué es y cómo se es hombre o mujer y cómo se expresa lo masculino y lo femenino. Plantean que si la sociedad construye dichos patrones, entonces también puede deconstruirlos y sugieren la elaboración de otros referentes que permitan crecer y avanzar en el respeto a las identidades y a las diferentes expresiones del ser humano.

Respecto a *la familia*, los autores y autoras coinciden en la importancia que ésta tiene, ya que como lo mencionan, en ella se sintetizan dinámicas biológicas, psicosociales, culturales y económicas de tal modo que constituye el eje central de las relaciones humanas donde se tejen vínculos afectivos esenciales en la trayectoria de la vida de cada persona. Sugieren la necesidad de dar

paso a nuevos modelos de relaciones familiares que sustituyan a los tradicionales, basados en la valoración única y rígida de la heterosexualidad. La transición hacia diferentes modelos de familia, como lo señalan los reportes de las investigaciones, no resultan sencillos.

Los jóvenes con orientación sexual distinta a la heterosexual, manifiestan dificultad para comunicarlo, sobre todo a los padres, de quienes algunos dicen haber recibido aceptación, pero otros refieren haber recibido indiferencia, rechazo o hasta agresiones verbales o psicológicas; encuentran mejor comunicación y aceptación, en primer lugar, en los amigos y, en segundo, en los hermanos. Sin duda, entonces, la familia es *crucial* para la formación de un ser humano fortalecido o desvalorado emocional y socialmente, con los efectos o las consecuencias que esto conlleva.

En *el ámbito educativo*, la escuela, en sus distintos niveles, es el espacio (después de la familia) donde se forma al ser humano; basta pensar el número de horas que los niños y jóvenes pasan en la escuela, la relevancia del conocimiento para la comprensión del mundo y de sí mismos, así como el aprendizaje de los valores y las formas para la interrelación de convivencia social que en las aulas se aprende. Para evitar prácticas discriminatorias por orientación sexual es necesario que todo el contexto escolar, los agentes educativos, así como el conjunto de reglamentaciones y disposiciones institucionales, se sustenten en prácticas incluyentes.

El papel del profesor es esencial por estar más cercano a los estudiantes y hace necesaria la apertura y disposición para conocer el tema y asumir una posición hacia la diversidad basada en valores en pro y para el respeto. Los reportes de las investigaciones con estudiantes de orientación sexual distinta a la heterosexual perciben de manera diferenciada su relación con la comunidad universitaria, pues refieren que en algunas carreras encuentran apertura, respeto y aceptación y en otras rechazo traducido en burlas, descalificaciones, comentarios y adjetivos denigrantes, así como amenazas con “llamadas a guardar el orden y la disciplina para evitar reportes o problemas académicos”. Es importante reflexionar que las escuelas son espacios donde se aprende a ser incluyente, a vivir y a respetar la diversidad. En el caso de las universidades, se requiere

PRÓLOGO

fortalecer las estrategias de inclusión de todo lo diferente para ensanchar el sentido de la universidad que le caracteriza.

Sobre el *aprovechamiento de espacios para la comunicación*, no hay duda y es evidente que hablar de la diversidad sexual nos cuesta trabajo como sociedad, por eso preferimos evadirlo y lo tratamos desde lo chusco y lo divertido, cuando lo que corresponde es tratarlo con responsabilidad, con respeto y profundidad. Se debe valorar y reconocer el trabajo que lleva a cabo la Universidad de Colima a través del teatro como expresión artística y la radio como medio de comunicación masiva.

Hay un camino largo que recorrer en la construcción de un entorno social que cobije a todos y a todas desde nuestro ámbito de acción tenemos algo que aportar.

Ma. Elena González de la Torre
Jorge Armando Sánchez Bazán

La visita inoportuna o el milagro de la resurrección homosexual

Víctor Ramiro Gil Castañeda

Un hombre enfermo de sida acude a un hospital para pasar los últimos días de su existencia. Hay muy pocas probabilidades de que mejore, sin embargo sucede el milagro: el homosexual sidoso recupera su energía, se alivia y emprende nuevas aventuras amorosas con el enigmático sobrenombre de "La señora Schulte".

Éste podría ser el provocativo aviso publicitario para la obra *Una visita inoportuna*, del dramaturgo argentino Raúl Damonte Taborda, estrenada el miércoles seis de diciembre del 2006 por la Compañía de Teatro de la Universidad de Colima. La función fue a las nueve de la noche en el Foro Universitario "Pablo Silva García" y como parte del homenaje que se le ha brindado desde hace varios meses al fallecido artista colimense Gilberto Moreno Rodríguez.

La obra se ubica en el género de la farsa, y como los espectadores saben, este tipo de montajes suelen romper moldes y clichés de carácter social, ya sea desde el punto de vista moral, religioso, cultural o político. Son montajes en los que se exageran grandemente los términos y los rasgos, de modo que se produzca una caricatura grotesca de los personajes, de sus reacciones, ideas o doctrinas. En la farsa moderna la caricatura es más bien de orden psicológico y recoge todas las contradicciones de los caracteres. Para provocar al espectador recurre al elemental placer y desfogue de la insolencia. Muchas veces distorsiona el lenguaje, las situaciones y los personajes hasta lo inverosímil y absurdo, con propósitos satíricos y moralizantes (Ruiz Lugo, *et al.*, 1979).

Una visita inoportuna se mofa de toda la realidad que circunda la existencia de Cirille: sus lazos familiares, sus amistades, con-

cepciones políticas y artísticas. Cuestiona el orden establecido a partir de los pésimos servicios clínicos y médicos recibidos en el hospital, donde un doctor se degrada moralmente al tener como enfermera a su propia amante y practicar cirugías sin legalidad alguna. Igualmente, encontramos una enfermera que fuma marihuana, que permite la entrada de alimentos caros y sofisticados para determinados pacientes, que asesina de un balazo a un derechohabiente y que le quita sus mejores prendas al artista sidoso. En el hospital salen ratas, cucarachas, se roban a los enfermos, se mueren los vivos, resucitan los muertos, los desahuciados tienen recuperaciones milagrosas y se experimenta inmoralmente con los cuerpos humanos.

En el plano familiar, las críticas son más agudas y mordaces. El homosexual ha fornicado con medio mundo y no quiere que su mamita se entere. Miente a cada instante para ocultar su edad (afirma que lo conocieron después del 68). Exagera su pésima calidad artística (¡jamás hizo el papel de Hamlet, ni participó en ninguna obra de Shakespeare!). Son falsos sus gustos culinarios y estéticos (equivoca nombres y formas de pronunciación). Sus dignísimas amistades resultan ser artistuchos del bajo mundo y de la grilla cultural, como el otro homosexual, Humberto, a quien fastidia y agrede a lo largo de la obra. A pesar de que niega cualquier filiación genealógica, el famoso periodista que lo entrevistará es un lejano sobrino que desea visitarlo, para llevarle un vulgar recuerdo de su indeseada hermana... por no hablar de la horripilante cuñada.

En el fondo, son personajes sin ética, ni voluntad. Todos tienen "cola que les pisen". En el afán de ocultar sus errores o sus vicios, no hacen otra cosa más que acentuarlos y exhibirlos en público, traicionándose entre sí, delatándose en su intimidad y denunciando la cobardía del prójimo. Porque en el fondo, a pesar de su bravuconería y constantes aspavientos intimidatorios, son pobres criaturas del Señor, tímidos personajes que no saben cómo disfrazar su poca hombría, empezando con el doctor, que casi llora cuando lo descubren con su amante y sus experimentos inhumanos; o la enfermera que es incapaz de ocultar su insatisfacción sexual frente a un esposo que desconoce en la cama, por lo que

recurre a las armas y la intimidación. También está el sobrino que se presenta como periodista para evitar las murmuraciones hogareñas en torno a un tío con sida y homosexual (¡gran secreto de familia!). ¿Y el amigo Humberto? Tímido, callado, sumiso, esperando que le caigan los chichifos que son abandonados por Cirille, el eterno seductor del gesto maestro: “Una plática atrevida, Humberto, luego un poco de seducción... ¡Y zas!, la garra felina que lo recoge todo. Nunca falla”. Igualmente, aparece la pobrecita artista Regina Morti (por cierto, la visita inoportuna) que padece alucinaciones y fuertes trastornos mentales. Ésta es una vedette que jamás ha triunfado ni ha obtenido reconocimiento alguno. Acude al hospital para seducir a Cirille, pero es desvirgada por el esquizofrénico médico que resguarda la morgue, quien habrá de llevar sus restos a un público africano, con lo que se acentúan los rasgos del absurdo.

Por el tema de la obra, es un trabajo poco frecuente en el teatro colimense. El asunto de la homosexualidad ha sido tan poco llevado al escenario que son escasos los montajes con estas atmósferas, a pesar de que Colima se ubica entre los primeros lugares de portadores y muertes por sida. El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) revela que según la población *per cápita*, Colima se encuentra entre las entidades con mayor tasa de muertes entre hombres y mujeres, junto con Tabasco, Veracruz, Quintana Roo y Nayarit. En octubre del año 2006 nos enteramos, por la prensa local, de la atención denigrante e insolente que recibieron algunos pacientes con esta enfermedad.

De los pocos espectáculos que hemos visto aquí y que abordan el tema de la homosexualidad, se mencionan: *Pedro y el capitán*, de Mario Benedetti, dirigida por Luis Valenzuela (por cierto, censurada en su segunda función en Casa de la Cultura). Algunas escenas de *La escalera*, de Harold Pinter y bajo la misma dirección. Otra pequeña escena (donde aparece el poeta Manuel Acuña) de *El eterno femenino*, de Rosario Castellanos, presentada por la Compañía de Teatro de la Universidad de Guadalajara.

Otros autores colimenses han abordado el tema homosexual en textos como: *España la calle* y *La más exquisita agonía* (novelas de Salvador Márquez Gileta), *Poemas del deseo* (Merced Barocio) y

un poemario de Gerzaín Manzo Lozano. Sin embargo, el tema es abundante en la literatura latinoamericana, a raíz de las corrientes contraculturales de los años cincuenta y sesenta. Por ejemplo, están las obras dramáticas: *Pasarela*, de José Ramón Enríquez; *Los gallos salvajes*, de Hugo Argüelles; *Tres tristes tigres*, del chileno Alejandro Sieveking, y *El tercer fausto*, de Salvador Novo. Aparecen las novelas *El vampiro de la colonia Roma* (Luis Zapata), *El beso de la mujer araña* (del argentino Manuel Puig), entre otras.

Acerca del trabajo actoral ofrecido por la Compañía de Teatro de la Universidad de Colima, debemos destacar el papel de Cirille, con su sarcasmo, sus amaneramientos, sus piernas flaquillas y pálidas que provocan la risa constante de los espectadores. Resalta la solemnidad del falso periodista, que se trasmuta en una vergonzosa timidez familiar. El público se ríe mucho con los pasitos chabacanos de Humberto (a veces saltitos nerviosos de la frigididad masculina). Nos burlamos de la manera en que la enfermera se atraganta con el pollo, o nos divertimos con los personajes cuando se alborean acerca de sus enfermedades, el mausoleo y los registros funerarios. Y lo curioso es que todo este esquema de divertimento viene amparado en una escenografía práctica y sencilla: tres biombos blancos para separar el cuarto del paciente Cirille, una cama, dos mesitas, unas sillas, un camastro y dos canastas con ricos alimentos. Una obra agradable que si acelera sus entradas en cada pieza musical, o coreografía, puede acrecentar los ritmos del texto, para deleite de los espectadores.

Créditos: *Una visita inoportuna*, del dramaturgo argentino Raúl Damonte Taborda (1939-1987). Dirección: Rafael Sandoval Bustamante. Actuaciones: Cirille (Gerardo González); enfermera (Carmen Solorio); Humberto (Carlos Mayagoitia); periodista (Ulises Ramírez); Regina Morti (Karina Pérez); doctor (Ricardo Sánchez). Coreografías: Sergio Martínez. Producción: Universidad de Colima. Funciones en el Foro Universitario "Pablo Silva García".

Bibliografía

Ruiz Lugo, Marcela, et al. (1979). *Glosario de términos del arte teatral*. México: ANUIES.

Breve estado del arte en torno a la diversidad sexual

Beatriz Peregrina Maya
Ana Leticia Sánchez Silva

Introducción

Las diversas formas de practicar la sexualidad han existido durante tiempos remotos. La homosexualidad como práctica sexual humana ha estado presente a lo largo de la historia. Los primeros registros se remontan a la civilización griega con la poetisa Safo, que vivió en la isla de Lesbos a finales del siglo VII a.C.; así, el término lesbianismo deriva del nombre de dicha isla. Por otra parte, el primer poeta que escribió sobre homosexualidad masculina fue Anacreón de Teos, a comienzos del siglo VI a.C. (Ardila en Campo, 2008: 10). En Grecia y Roma, según Masters, Johnson y Kolodny en Campo (2008), se aceptaban ampliamente formas de homosexualidad y bisexualidad que eran vistas como naturales sin considerarlas una conducta degradante, antinatural, enfermiza o pecaminosa.

En ese contexto, la actitud hacia la homosexualidad se concebía como positiva. Según Castañeda (2006: 18), la homosexualidad ya no es sólo una orientación sexual ni una característica de la vida íntima, representa también una posición frente a la vida y la sociedad. El debate sobre este tópico es interminable, puesto que el mismo se ve influenciado por una gran diversidad de ideologías (políticas, religiosas, culturales, económicas, sociales, biológicas, científicas, etcétera). Sin embargo, es importante señalar que actualmente un porcentaje de las personas tienen una actitud negativa hacia la diversidad sexual, puesto que conciben la

heterosexualidad como la única forma o la manera adecuada para ejercer una sexualidad normal, provocando conductas discriminatorias hacia los seres humanos que no cumplen con este estereotipo.

Dentro de las investigaciones sobre la discriminación que existe hacia las personas con orientación sexual diferente a la homosexual, se eligieron algunas; cabe recalcar que dichos estudios representan sucesos a nivel mundial, donde algunos de ellos realizan comparaciones de México con otros países con la finalidad de conocer la opinión de los demás en lo referente al tema, principalmente dentro del ámbito escolar, puesto que actualmente se ha visto que dentro de dicho ambiente se presentan actos discriminatorios hacia personas homosexuales por parte de algunos agentes educativos, a saber: estudiantes y profesores.

El estado del arte es una herramienta fundamental para conocer nuestro fenómeno de estudio, con el fin de indagar cómo se ha abordado este tema, qué opina la gente sobre éste, qué hace la escuela en este rubro y la revisión de las conductas discriminatorias. Asimismo, es necesario explicar que las investigaciones que se presentan a continuación fueron encontradas en la base de datos de la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe (REDALYC); la búsqueda se realizó al tomar como base las siguientes palabras clave: homosexualidad, homosexualidad en la escuela, formación ética, discriminación y políticas afirmativas. Es importante comentar que, a pesar de que la discriminación es un tema actual, no se encontraron abundantes estudios enfocados en la diversidad sexual o más específicamente la homosexualidad, lo cual es un dato significativo, ya que al parecer aún se le considera como algo invisible tanto en el ámbito social como educativo.

Desarrollo

Hoy en día la discriminación es una actitud muy presente; consiste en el trato desfavorable o de desprecio a determinada persona o grupo, debido a la religión, color de piel, condición económica, orientación sexual, etcétera. A continuación se muestran algunas de las investigaciones encontradas en torno a la discriminación

sexual; son resultado de investigaciones realizadas en varios países. En relación con la categoría de discriminación, Toro Alfonso y Varas Díaz (2004: 537-551) en su estudio *Los otros; prejuicio y distancia social hacia hombres gay y lesbianas*, que tuvo como objetivo identificar los niveles de prejuicio que presentan los estudiantes universitarios en Puerto Rico, y el cual fue trabajado mediante un cuestionario auto-administrado compuesto por dos escalas relacionadas a prejuicio y una de distancia social con una muestra de 548 estudiantes, se obtuvo que la mayoría de la población manifestó niveles moderados de prejuicio; los varones reflejaron niveles más altos de prejuicio y mayor distancia social en comparación con las mujeres, mientras que las personas participantes que informaron conocer a un *gay* o a una lesbiana obtuvieron puntuaciones menores en la escala de prejuicio, en comparación con los que informaron participar activamente en actividades religiosas, pues éstos mostraron mayor nivel de prejuicio hacia los y las homosexuales.

Las personas más prejuiciosas son aquellas que profesan la religión católica, puesto que para ellos la condición homosexual es vista como un acto que va en contra de lo que Dios ha determinado; esto puede ser comprobado a través del estudio realizado por el Instituto Nacional de la Juventud (en México) mediante la Encuesta Nacional de la Juventud aplicada en el 2001, donde se observa que 45.2% de los encuestados opina que la homosexualidad debería prohibirse porque va en contra de la naturaleza humana. Asimismo, señala que los hombres (24.6%) discriminan más que las mujeres (17.4%).

Desde la perspectiva científica, la doctrina católica sobre la homosexualidad (que sigue la teoría de la ley natural) es problemática. Muchas tradiciones religiosas enseñan que las personas homosexuales no eligen su orientación, pero aun así sugieren que comprometerse en actividades homosexuales es contra la biología humana.

Este enfoque a menudo ha sido llamado “ama al pecador, odia al pecado”, pero no tiene sustento en la literatura científica. No existe una patología objetiva asociada con el rasgo de la homosexualidad. Por lo tanto, desde una perspectiva biológica, es natural que personas con orientación homosexual actúen de manera homosexual (esto es, que tengan relaciones homosexuales); del

mismo modo, es biológicamente natural que actúen heterosexualmente las personas con orientación heterosexual (Burr, 2008: 27):

Según la Iglesia Católica, Dios tiene un plan para la humanidad: “Creced y multiplicaos”, tal como dice el Génesis. Ese plan se lleva a cabo mediante la sexualidad. Cualquier otra finalidad que se le busque fuera de la reproducción queda también fuera del plan de Dios y por lo tanto es pecaminosa. La homosexualidad no es reproductiva, por lo tanto no tiene cabida dentro del plan de Dios. Es muy importante destacar que Jesús denuncia numerosas injusticias del tiempo en que vivió, sin embargo nunca condena la homosexualidad, ni siquiera la menciona (Ferriz, 2009: 2).

Díaz y Ayala realizó la investigación *La vergüenza*, para conocer la opinión que el sujeto homosexual tiene sobre la discriminación que vive. Destacó que 70% de las personas encuestadas sintieron que su homosexualidad hería o avergonzaba a su familia; mientras que 64% mencionó que tiene que fingir ser heterosexual para ser aceptado en su núcleo social y familiar, en tanto, 29% se alejó de su familia por razones de su homosexualidad. Sin embargo, es necesario cuestionarse: ¿al cambiar las actitudes, realmente serán aceptados por la sociedad?, o, ¿simplemente serán tolerados? La presión social es tan fuerte que se producen daños psicológicos en la persona homosexual.

Así lo afirman Ortiz y García (2005) en *Efectos de la violencia y la discriminación en la salud mental de bisexuales, lesbianas y homosexuales de la Ciudad de México*, que tuvo como objetivo estimar la frecuencia de daños a la salud mental (percepción del estado de salud, intento de suicidio, trastornos mentales comunes y alcoholismo) en bisexuales, lesbianas y homosexuales, así como analizar la posible relación de la violencia y discriminación hacia éstos; se obtuvo como resultado que dichas personas no asisten a instituciones y organizaciones públicas, puesto que tienen dificultades para enfrentar el prejuicio y la exclusión hacia su orientación sexual, debido a que no cuentan con redes de apoyo, y por tal razón tienen mayor probabilidad de presentar daños a la salud. Se hace presente el aislamiento y en algunos casos la depresión.

Al igual que el estudio anterior, el Departamento de Salud de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (2001) realizó una investigación titulada *La relación entre opresión y enfermedades entre lesbianas, bisexuales y homosexuales*, de la cual se obtuvo que 25 y 30% de las y los homosexuales manifestaron haber recibido, por su condición, insultos, burlas y humillaciones durante su infancia y adolescencia; en tanto 8% reportó haber sufrido violencia física, mientras que 13% ha sufrido discriminación en el trabajo, 9% en la escuela; 30% ha sido sujeto de discriminación por parte de policías, a 21% no lo han contratado en algún trabajo por ser homosexual y, finalmente, a 11% le han negado el ingreso a una escuela.

Lo anterior es difícil de asimilar, puesto que se presume de una sociedad justa, actualizada y respetuosa; la realidad de los homosexuales descubre una sociedad prejuiciosa y regida por estigmas que no acepta a las personas “diferentes”. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas, realizada en 2001 por la Secretaría de Gobernación y el Instituto Federal Electoral en México, 66% de los mexicanos no compartirían techo con una persona homosexual, mientras que 71% de los jóvenes no apoyaría los derechos de dichas personas. ¿Qué es lo que realmente está pasando con nosotros? ¿Por qué no aceptar a alguien que forma parte de nuestro mundo y nuestra sociedad?

Otro de los elementos que se presentan en la homosexualidad no sólo es la discriminación, sino también la homofobia internalizada, la cual es una realidad social actualmente, que viene como consecuencia de los estereotipos y creencias existentes, tanto en la población general, como entre la propia población homosexual, ya que las personas homosexuales han tenido, a lo largo de su existencia en la humanidad, que luchar contra los estigmas sociales y su propia homonegatividad interiorizada.

A pesar de que dicha sexualidad ha sido excluida del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM) de la categoría de trastornos o de desviación sexual, y haber sido considerada, sencillamente, como una elección de la orientación sexual tanto por la American Psychological Association (APA) como por la Organización Mundial de la Salud (OMS), todavía existe una ho-

mofobia en los aspectos cultural y social que incide negativamente en los niveles de homonegatividad dentro de la población homosexual; y esto puede detectarse en el estudio llamado *Niveles de homonegatividad en la población homosexual de la ciudad de Santiago*, realizado por Hernández Estrella (2005: 74-92), el cual tuvo como objetivo demostrar que las creencias y estereotipos influyen directamente en la formación del autoconcepto homofóbico, y en el mismo sentido, este autoconcepto es influenciado por la edad, sexo y niveles de escolaridad de las personas con orientación homosexual. Dicho estudio se realizó mediante dos formularios: la escala de homonegatividad (válida científicamente) y un cuestionario de datos generales de la persona objeto de estudio, los cuales fueron aplicados a una muestra de 88 personas adultas con orientación homosexual, 44 hombres y 44 mujeres; los resultados obtenidos confirman la necesidad de establecer programas educativos a través de los diferentes medios donde la población en general, independientemente de su orientación sexual, pueda conocer y comprender los diversos aspectos que conciernen a la sexualidad humana y se eliminen los esquemas y estereotipos negativos con respecto a ésta. Asimismo, dicha investigación reveló que existen altos niveles de homonegatividad en la población homosexual; entre los niveles más altos se encuentra la población con grados de escolaridad primaria, en lo referente al sexo; los niveles más altos de homonegatividad están en los hombres, aunque las diferencias no sean estadísticamente significativas. En cuanto a la edad, la comprendida entre 18 y 25 años alcanzó los niveles más altos. La discriminación sexual está presente, la homosexualidad sigue considerándose como un acto de pecado; esta percepción es alimentada por la religión.

La homofobia es una conducta aprendida, el ser humano es una *tábula rasa* (cuando nace es bueno, puro, sin prejuicios ni maldad). La Academia de Ciencias Luventicus (2010),¹ recupera la noción de *tábula rasa* de Locke, en la que se menciona que la mente del ser humano al momento de nacer es como una pizarra en blanco y que sería la experiencia junto con el medio la que moldea a

¹ Consultado el 30 de octubre de 2010. Disponible en <http://www.luventicus.org/articulos/02A036/locke.html>

las personas. Así pues, la sociedad tendría la responsabilidad de inculcar respeto hacia la diversidad, particularmente hacia la diversidad sexual.

Conclusión

Es ineludible la incorporación del tema *diversidad sexual* en la agenda de formación de los y las profesoras y los planes curriculares de la instituciones educativas. En nuestra opinión, la educación para el respeto es un asunto en el que los y las profesoras tienen gran peso; desafortunadamente se les ha cargado de responsabilidades con los muchos asuntos de la agenda pública y aplican la heteronormatividad como criterio de conducta en los estudiantes de todas las edades.

La sociedad es rígida en el cumplimiento de los roles (estereotipos) de género que han comenzado a segregar a las personas que no los cumplen al pie de la letra, porque según este modelo ponen en riesgo la estabilidad del núcleo social, el cual es representado por la familia. La familia válida se conforma por una mamá, un papá e hijos. Quienes no cumplen este criterio son sancionados a través de conductas discriminatorias; lo agravante del tema es que algunas de éstas se rigen por la violencia.

En la década de los años ochenta y noventa surgió el “discurso de la diversidad sexual”, el cual tuvo muchos efectos significativos en el aspecto cultural y social, en la IV Conferencia Mundial de la Mujer en China (1995) se declaró que los derechos sexuales son derechos humanos; de esta manera se puede decir que el término *diversidad sexual*, hoy en día, se entiende como la libertad de elegir el género de la persona con la que cada individuo desea entenderse, ya sea íntimamente o sentimentalmente:

Es importante señalar que para que exista una diversidad sexual abierta o libre se necesita que la sociedad, comenzando con uno mismo, construyan una ética sexual post-convencional, es decir, que logre rebasar los límites estrechos de lo que su cultura y/o grupos familiares consideran como “correcto”, además de que su forma de pensar hacia las diferentes tendencias

sexuales no sea tan “cerrada” y logren comprender que esas persona tienen los mismos derechos que ellos que son denominados como personas “normales” (Lamas, 2006).

Para lograr lo antes mencionado es necesario que el derecho a la diversidad sexual se infunda desde el seno de la familia, ya que ésta es la primera educación que reciben los niños y debido a su influencia es la más representativa para ellos, además de que es el contexto ideal para comenzar a eliminar todos los prejuicios y estereotipos que se tienen acerca de las personas homosexuales, así se logrará desarrollar en los infantes un entendimiento más conciso de lo que son las preferencias sexuales y la libertad que cada individuo tiene para ejercer su sexualidad y la responsabilidad que esto implica.

Bibliografía

- Burr, C. (2008). “Homosexualidad, religión y las ciencias biológicas”. Disponible en <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:ix1OjqsJaI8J:www.cegla->
- Campo, K.; Rodríguez, M., y Trías, I. (2008). Actitudes de los estudiantes hacia la homosexualidad. En *Revista de psicología*, Vol. 27, número 2. Consultada el 08 de septiembre del 2010. Disponible en http://74.125.155.132/scholar?q=cache:5YlIh16lZ8J:scholar.google.com/+homosexualidad+y+escuela&hl=es&as_sdt=2000
- Castañeda, M. (2006). “La experiencia homosexual: para comprender la homosexualidad desde adentro y fuera”. México: PAIDÓS. Pp. 252. Disponible en http://books.google.com.mx/books?id=UXyZrRijNuEC&printsec=frontcover&dq=homosexualidad&hl=es&ei=o3GjTN-hBcK78gb9wqCICg&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=3&ved=0CC8Q6AEwAjkK#v=onepage&q&f=false
- Departamento de Salud de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. (2001). “La relación entre opresión y enfermedades entre lesbianas, bisexuales y homosexuales”. Disponible en <http://alpsi-diversidadsexual.blogspot.mx/>
- Díaz y Ayala (2001). “La vergüenza”. Disponible en <http://alpsi-diversidadsexual.blogspot.mx/>

- Ferriz, J. (2009). "La óptica católica sobre homosexualidad". Disponible en <http://www.sindioses.org/sociedad/opticacatolicahomosex.html>
- Hernández, L. (2005). Niveles de Homonegatividad en la Población Homosexual de la Ciudad de Santiago, en *Revista Educación Superior*, año 4, número 2, julio-diciembre, pp. 74-86. Disponible en <http://www.uapa.edu.do/docs/revista/Julio-Diciembre%202005.pdf#page=74>
- Lamas, M. (2006). Qué es la diversidad sexual, en *Letra S, salud, cultura y vida cotidiana* [en línea], número 115. Disponible en <http://www.letraese.org.mx/queesladiversidad.htm>
- Ortiz, H., y García, T. (2005). Efectos de la violencia y la discriminación en la salud mental de bisexuales, lesbianas y homosexuales de la ciudad de México, en *Revista Cadernos de Saúde Pública*, Vol. 21, número 3, mayo-junio. Disponible en http://www.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-311X2005000300026&lang=pt
- Toro, A., y Varas, D. (2004). Los otros; prejuicio y distancia social hacia hombres gay y lesbianas, en *International Journal of Clinical and Health Psychology*, volumen 4, número 3, pp. 537-551. Disponible en <http://jtoro.uprrp.edu/Articulos%201/Los%20otros.pdf>

La voz del cuerpo, prejuicios de la vista y práctica deportiva

Expresiones corpóreas y mitos
sobre la homosexualidad

Ciria Margarita Salazar C.
Emilio Gerzaín Manzo Lozano

*Por ti, por ti, clamaba cuando surgiste,
infernál arquetipo, del hondo Erebo,
con tus neutros encantos, tu faz de efebo,
tus senos pectorales, y a mí viniste.*

*Sombra y luz, yema y polen a un tiempo fuiste,
despertando en las almas el crimen nuevo,
ya con virilidades de dios mancebo,
ya con mustios halagos de mujer triste.*

*Yo te amé porque, a trueque de ingenuas gracias,
tenías las supremas aristocracias:
sangre azul, alma huraña, vientre infecundo;
porque sabías mucho y amabas poco,
y eras síntesis rara de un siglo loco
y floración malsana de un viejo mundo.*

Andrógino. Amado Nervo, 1898.

Introducción

El cuerpo humano es un gran signo: lectura, metáfora de sí mismo. Un cuerpo manifiesta angustia, felicidad, enojo. El cuerpo aproxima a la comprensión de la cultura donde se desenvuelve quien lo posee, es decir, toda la humanidad dice algo sin decir nada, de ahí que la proxémica desarrolle elementos para una comprensión de lo que se dice sin hacer expresiones orales o escritas.

Cuerpo y movimiento se encuentran relacionados por algo más allá de la concepción particular de cada concepto, una relación íntima no vista pero sentida, existente desde el momento en que despertamos al día. El signo —y la representación del objeto que nombra— entra en la disyuntiva de crear una relación carente de lógica, pero que a lo largo del tiempo llega a establecerse como real, aunque en términos saussureanos jamás exista en terrenos de lo concreto. ¿Por qué llamar *caballo* a ese animal?, ¿por qué *silla* a ese objeto? No existe una explicación plenamente satisfactoria, porque la arbitrariedad se hace presente:

El cuerpo, decía Maurice Merleau-Ponty, “es mi punto de vista sobre el mundo” [...]. También es el lugar en el que quienes hacen el mundo esperan ver representados los comportamientos que promueven o exigen (García Canclini, 2007).

Saussure no define el origen de la arbitrariedad, aunque supone que surge de la experiencia con el mundo, por eso la variedad dialectal inunda las distintas lenguas en las distintas geografías: tal vez, si nos planteamos en la visión del mundo de Deepak Chopra, somos el universo y afuera después de nuestra piel, viene el cosmos, ¿algo más arbitrario puede existir? La misma disertación que ahora ocupa es una arbitrariedad porque no hay nada que reglamente hasta dónde podemos llegar con nuestro juicio sobre qué puede ser y qué no.

Es una necesidad humana organizar el mundo donde existe y cuestionar su origen o su muerte, tal vez por eso provenga la formación científica y tecnológica que, al mismo tiempo, habla de una fuerte creencia hacia la minusvalía de la existencia. Esa necesidad por nombrarse y ser, no es otra cosa que la urgencia por significar. En el terreno de la lingüística se provee una variedad de formas para crear un concepto:

La existencia de una relación triple entre las representaciones mentales, los procesos referenciales y la regulación es un prerequisite de toda actividad conceptual simbólica mediada por secuencias textuales (o gestuales) que los sujetos producen y reconocen como figuras interpretables (Culioli, 1994).

Aparece la relación pensamiento-lenguaje de manera indisoluble, el crecimiento de uno lleva al desarrollo del otro, ambos posibilitan la competencia comunicativa, ambos formulan la competencia lingüística y hacen que el hombre se distinga entre Yo y el Otro —una clara referencia a Foucault— que nos hace converger en la construcción de nuestro interior, proveyendo nuestro inconsciente de todo aquello necesario para significar en una sociedad cada vez más cargada de signos. El género humano en cada uno de los individuos se proclama por una identidad y la cognición pone en juego la operación infralógica de la clasificación, ¿qué separamos?, ¿qué unimos? Desde la semejanza unimos, desde la diferencia separamos, aunque en cuestión de género, del binomio masculino-femenino, dice la tendencia cultural y las tradiciones, tanto populares como académicas, que nos complementamos.

La naturaleza determina la existencia de dos fisiologías complementarias para la reproducción de las especies, aunque ya se comprobó que ni en todas las especies ni en todos los niveles de seres vivos se da esta diferencia. La evolución produce una especialización en las tareas propias del macho y de la hembra: la preñez, el parto, la lactancia, serán para la hembra, en tanto para el macho vendrán otras, ante la imposibilidad física transitoria de la mujer embarazada, donde supondrá una superioridad física que lo distinguirá en el tiempo a partir de ciertas conductas que en el supuesto y la creencia solamente corresponden a él. La fuerza, la agresividad, el poder, la capacidad de proveer alimento o de generar seguridad a la hembra, y sobre todo la seguridad, el hecho de verse reflejado en cada ser que engendra: aquí la presencia de la noción de género.

La separación de tareas presupone diferenciación entre el macho y la hembra. El hombre y la mujer son antagónicos en una sociedad donde se supone son dos extremos que al final se complementan, aunque cada uno permanezca en su extremo cultural. En el desarrollo histórico, el vestuario podría hablar de esta separación, aunque Coco Chanel (Francia, 1883-1971) da al traste cuando le da a la mujer la posibilidad de lucir en pantalones.

El pantalón femenino abandona el apretado corsé y el peso de la crinolina para que “ella” se mueva y pueda abrir las piernas.

“Él” sigue siendo fuerte, el siglo xx marca diferentes etapas entre la diferenciación de la imagen entre lo masculino y lo femenino. Nada que no pueda derrumbarse, tal como las palabras, los usos y las costumbres, cambian, se transforman y finalmente desaparecen. Es remitirse a la hermenéutica del sujeto de Foucault que determina el alma capaz de valerse del cuerpo, de sus partes, de sus órganos, y por consiguiente de sus instrumentos y su lenguaje para que el sujeto, con ese abanico de elementos manifieste su interior (su alma) en forma corpórea (Foucault, 2004).

Viene entonces la contraposición de la tradición: la creencia insiste en especificar que la identidad y los criterios deben permanecer intactos, aunque ya Piaget dijo que los criterios deben permanecer en constante transformación para que el pensamiento tenga vigencia y los esquemas con los que funciona sean aplicables a la realidad. Entonces, identificarse, decir soy yo tiene un elemento extra en la identificación biológica.

Las abstracciones de la experiencia harán una lista de emociones, actitudes y expresiones donde la fisonomía se rebasa y surge, en esa visión polarizada del género para que emerja algo neutro. Lo masculino está culturalmente sobrevalorado, en tanto lo femenino se cosifica en la visión de servicio para todo aquello que provea la satisfacción al hombre. ¿Qué pasa con aquellos individuos que no se adaptan a los parámetros culturales prediseñados para su diseño fisiológico? Se prefiere entonces el eufemismo para llamarle y no existe, que parezca evitar el sufrimiento, hasta que deciden en el siglo xix construirle un nicho entre las enfermedades y llamarle homosexualismo:

Homosexualidad es una de esas palabras (suelen ser las poco elegantes) cuya fecha exacta de nacimiento se conoce: 1869. Pero más importante aun que este nacimiento es el hecho de [...] la idea según la cual realizar actos sexuales con personas del mismo sexo no puede ocurrirnos a todos sino que es [...] exclusividad de una clase específica de individuos; no se impuso hasta la segunda mitad del siglo xix (Zanotti, 2010).

De acuerdo con este autor, la separación de los modales entre los sexos no fue notoria hasta entrado el siglo xix en ciudades

europas como París o Londres, donde los *gentleman* eran de gustos exquisitos para comer, vestir y vivir. Todo entraba en los parámetros de la elegancia. Aunque el cuerpo masculino siempre fue exaltado por las culturas antiguas en ese continente; romana y griega, por ejemplo, donde se preponderaba el desnudo del hombre en lugares públicos sin escandalizar, en donde además era común que un adulto tomara a su cargo la educación de jóvenes, llegando a una relación carnal que era considerada transitoria y común (Zanotti, 2010).

No significa que se vivía abiertamente la relación amorosa entre hombres, sino que es en plena efervescencia del positivismo francés que se comienza a catalogar como “diferente” este tipo de relaciones, evidenciando la falta de interés en la procreación cuando se acercaban dos personas del mismo sexo a través del coito: la suposición de sometimiento de la mujer y la supremacía del hombre penetrador y sembrador de vida, hacía imposible pensar en la posibilidad de una relación sexual placentera y emotiva sin una descendencia.

La evidencia de la admiración por la belleza masculina en la antigüedad la tenemos en Adonis, que enloqueció con su cuerpo a la misma Afrodita y a Perséfone; la presencia de Apolo en el panteón griego, quien sostuvo enamoramientos con hombres mortales que murieron trágicamente, entre ellos Jacinto. En un relato, Zeus quedó tan cautivado por la belleza de Ganimedes que decide raptarlo y llevarlo al Olimpo para que fuera copero de los dioses. Aunque, coloquialmente pensar en belleza es colocar este atributo en la semántica de la feminidad siempre y cuando no aparezca la ambigüedad de la “metrosexualidad”, que define el cuidado del cuerpo y el rostro en el hombre de los últimos tiempos, mezclados con el gusto por la moda.

Zeus representa toda la fuerza masculina, es el resumen y supremo dios de la antigua Grecia, sin embargo sucumbe, como muchas entidades mitológicas, a los encantos masculinos sin apreciar en ellos algún rasgo de feminidad. Lo común, lo coloquial, pone al cuerpo homosexual como su denunciante. Apegada a la tradición de los pueblos mexicanos, pensamos en la expresión de la mano flácida, la cintura ajustada, la voz aguda, una mirada lán-

guida casi soñadora envuelta en el esquema corpóreo de un hombre. Estos rasgos nada definen aunque se apoyen en una visión apegada a la fisiología y a la etiqueta científica ortodoxa:

Lo único que se ha comprobado es que no existe una morfología típica del homosexual [...]; hasta la fecha no se ha encontrado ninguna manera “objetiva” ni mensurable de diferenciar físicamente a un homosexual de un heterosexual [...]. Los clichés del homosexual como un hombre físicamente femenino tienen hoy la misma vigencia que hace cuarenta años [cuestión que no sólo afecta a quienes tienen esta preferencia], sino a todos los heterosexuales que no cumplen con la apariencia y los roles que dicta la sociedad (Castañeda, 2010).

En México, la belleza masculina no entraba en discusión, pues en un refrán popular desde la época de la colonia se afirmaban las tres efes: feo, fuerte y formal. Los dos primeros rasgos determinantes de la conformación física y el segundo para las convenciones sociales implican elementos culturalmente definidos que a la vez son parámetros que evitan la exclusión de todo aquel hombre que no los tuviera y la sorpresa hasta el oprobio para la mujer que los ostentara. En un cuento de principios del siglo xx encontramos el siguiente texto que retoma las figuras clásicas europeas para adaptarlas al entorno de la costa del Pacífico mexicano:

—Durante las noches, por estos lugares, sale un hombre del mar.

—¿Un hombre de carne y hueso?

—Lo *inoro* [*sic*]. Pero *pué que sí* [*sic*]. Es un gigante.

—Dime todo lo que sepas, José Antonio.

—Dicen que es un gigante. Tiene dos tamaños de nosotros. Tiene mucho cabello, y es largo hasta la *centura* [*sic*]. Su barba es tupida y le tapa el pecho. Sale encuegado. Yo no sé si tiene pies de cristiano: pero según los dícere, son de chivo.

—¿Es blanco o negro?

—Es blanco como la espuma del mar, y su pelo y barba son dorados como el sol.

—¡Vaya! Pues es bonito el Gentil. Pero vamos: ¿por qué le llaman el Gentil?

—Pues *ansina* le dicen desde los tiempos antiguos.

—Según eso ¿es muy viejo el Gentil?

—Él no, es siempre joven; y cómo *usté* [*sic*] dice, es bonito. Tiene ojos azules [...]

—¿Y a qué sale?

—¡A robar hombres! ¡Le gustan los hombres!

—Nomás eso me faltaba. Ahora ya no me gusta el Gentil. Si le gustaran las mujeres, me parecería hermosísimo (Torres Quintero, 2006).

El paradigma del cuerpo y el comportamiento masculinos establecen límites para reconocer todo aquello semejante pero que rechace la diferencia, constituyendo un objeto de discurso. La creencia indica que todo aquello que sea fuerte, musculoso y de aspecto viril implicará masculinidad, gustos afines. En el texto de Torres Quintera aparece la descripción del ideal corpóreo imperante en la segunda mitad del siglo XIX para Europa y llega en resonancia a nuestro continente tiempo después (Zanotti, 2010).

La naturaleza no distingue entre aquellos varones que prefieran relacionarse emocional y sexualmente con su mismo sexo. El Gentil es muestra de ello, la diferencia viene en un rasgo emocional, afectivo, que a su vez provoca otro en sentido de rechazo por mostrar un claro desinterés hacia lo femenino. Inclusive su belleza corporal se ve alterada por un rasgo propio de los sátiros de la Grecia clásica, las patas de cabra o a la figura tradicional del demonio. Nunca menciona la presencia del pene, que muy probablemente sea el mayor misterio, pues en ese órgano generalmente está centrado el poder masculino.

El discurso se vuelve importante para la imagería, el concepto del objeto corpóreo masculino, ligado al comportamiento social y no a la fisiología, convierte a este grupo de personas colocadas al centro de esa polarización de género, en un objeto abstracto, que va marcando diferencias conforme va deshaciéndose de la convencionalidad que, como se escribe más adelante, permite el desenvolvimiento encubierto de prácticas sexuales rechazadas socialmente:

Las condiciones para que surja un objeto de discurso, las condiciones históricas para que se pueda “decir de él algo”, y para que varias personas puedan decir de él cosas diferentes, las condiciones para que se inscriba en un dominio de parentesco con otros objetos [...] de semejanza, de vecindad, de alejamiento, de diferencia, de transformación [...] (Foucault, 2007).

Pensar en diferencias del cuerpo homosexual con el heterosexual, llega a terrenos del mito. Quizá es un poco de lo que veremos ver o pensar. En terrenos de preferencias sexuales dice el saber popular: “caras vemos, gustos no sabemos”. La apariencia física no es definitoria para precisar el gusto por el mismo sexo, pero resulta conveniente para desenvolverse dentro de los parámetros sociales. La construcción de una iconicidad en un territorio social específico hace que se establezcan imágenes mentales de aquello idealizado.

Se definen entonces ejemplos como la imagen recurrente del martirio de San Sebastián —mártir cristiano, imagen del adolescente que muere atravesado por lanzas, que alcanza referencias entre la población, ubicadas en la creación de artistas plásticos *gay* y de la literatura como Yukio Mishima (Japón, 1925-1970)—; por otro lado, el gusto por referentes visuales de actividades tradicionalmente vinculadas al hombre heterosexual, pero que en el argot *gay* —un término menos doloroso que el homosexual, proveniente de “alegre” en inglés— adquieren un alto índice de preferencia: policías, bomberos, militares, marineros, entre otros.

La imitación del cuerpo y la imagen de algunas cantantes pop, también estadounidenses: Madonna (EUA, 1958), Lady Gaga (EUA, 1986); folclóricas: Dolly Parton (EUA, 1946) para Estados Unidos; Lucha Villa (México, 1936) y un número interminable de famosas para México y América Latina proveen la imaginación del hombre cuyo género no le satisface y recurre al travestismo para transformarse, llegando a ser famosos por sus espectáculos. Con el avance de la ciencia y la popularización de las cirugías de cambios de sexo para solucionar el dimorfismo sexual, la figura va más allá del vestuario, el maquillaje y el cambio de corte de pelo. A través de un tratamiento médico específico (que incluye ciru-

gías estético-reconstructivas y tratamientos hormonales intensivos) el cuerpo masculino entra en una nueva etapa. El cuerpo *equivocado* se va, para dar paso, gracias a la ciencia, al verdadero oculto; dice una canción popular cubana: *como un alma en dos bocas confundida*. No significa que todo hombre *gay* desee la posesión de una figura curvilínea, ya que en muchas ocasiones no es el cuerpo lo que anhela, ni la posición social —bastante empuñada a través de la historia—, es la búsqueda de sí mismo. En la *gaycidad* (Flichtentrei, 2006) no todo es amaneramiento, risa chillona y vocabulario subido de tono. Imaginemos al mismísimo Alejandro Magno o alguno de los campeones olímpicos de halterofilia rompiendo su estereotipo social, su arquetipo de bravura y fortaleza. Entonces, la variedad puebla la homosexualidad en un sentido totalmente igualitario como distintas formas de expresión masculina existen en la heterosexualidad.

Igualmente aparecen, a lo largo de la historia de la industria del espectáculo norteamericana, nombres emblemáticos del Macho (así, con mayúscula): Rock Hudson (EUA, 1925-1985), James Dean (EUA, 1931-1955), cuya sexualidad se vuelve brumosa conforme obtienen fama, hasta que Hudson hace público su contagio del VIH en la década de los años ochenta, cuando confiesa su habitual promiscuidad sexual con hombres, mientras Dean se volvió leyenda al morir trágicamente joven. O personajes que deslumbran con su hipermasculinidad: Marlon Brandon (EUA, 1924-2004), más allá de la primera mitad del siglo xx. Hay otros que entran en terrenos de la ambigüedad masculina de las décadas recientes: Boy George (Inglaterra, 1961) y Michael Jackson (EUA, 1958-2009) o David Bowie (Inglaterra, 1948), por mencionar algunos, pasando por Jim Morrison (EUA, 1943-1971), líder de The Doors.

Las figuras públicas, particularmente aquellas con impacto en los medios de comunicación, por lo general ofrecen rasgos cautivadores, un “algo” sobresaliente, provocador, transgresor de limitaciones sociales, diferente. El canon aparece diluido por la fascinación de la imagen en pantalla o por la voz engolada, aguda o grave; la exageración propia del glamour excitan la imaginación y nacen las figuras icónicas (Ricoeur, 1976) en las que el género que-

da incuestionable, como diría un Juan Gabriel, famoso cantante mexicano: “lo que se ve, no se pregunta”.

La homosexualidad en muchas sociedades es tabú —término en camino de vulgarizarse, pero que entra en la categoría de lugar común—; sin embargo, todo aquel hombre o mujer que manifiesta de manera abierta sus preferencias por el mismo sexo rompe el misterio y se vuelve a sí mismo en el tabú. La mercadotecnia mediática establece muy diversos estándares para esta población cada vez más abierta y dispuesta a explayarse a la manifestación: por un lado están los hombres enfundados en ropa ultrafemenina hasta llegar a la expresión *drag*, mientras que en el otro extremo entran aquellos que subrayan la musculatura, el bigote espeso, el vello abundante en cualquier parte del cuerpo.

En tierras mexicanas el terreno se vuelve escabroso, al mantener el tabú que siempre ha rodeado, a veces más, a veces menos, al homosexual. Desde el famoso caso del baile travestido de los 41 (Monsiváis, 2000), previo a la revolución mexicana de 1910, en plena dictadura de Porfirio Díaz, hasta cuestionar la hombría de algunas figuras emblemáticas del cine, el deporte o la política. Tal vez por eso en este país abundan metáforas y eufemismos para nombrar en público al transgresor de la norma sexual: mariquita, joto, puñal, ay sí, tú la traes, gustar del arroz con popote, hacerse agua la canoa, y un sinnúmero de coloquialismos que dan cuenta de la aceptación encubierta. Está pero no se dice o parece que no se ve. La industria cinematográfica y televisiva en México ha creado ídolos que traspasan las fronteras de Latinoamérica para llegar a Europa. Desde el *kitsch* del popular luchador “Santo” (“El Enmascarado de Plata” [México, 1917-1984]), que lo mismo combatía alienígenas que gánsteres, hasta el folclórico charro cuyo referente inmediato está en Pedro Infante (México, 1917-1957), o Tito Guízar (México, 1908-1999), que implantan el estereotipo que hasta la fecha identifica al mexicano.

Actualmente, el mexicano cada vez más globalizado, más moderno, por llamarlo de algún modo, encuentra en los cantantes de música grupera el nido para amalgamar una personalidad que mueve a la exacerbación de la masculinidad: trajes brillantes, sombrero de aire campesino estilizado, hombres corpulentos que presu-

men de ser mujeriegos en ambientes lujosos, ostentosos y rodeados de mujeres *desbordadas en carnes*. Machos muy machos, pero, ¿qué acaso toda aquella situación llevada al extremo se vuelve su contraparte? La contraparte aparece en un pequeño pueblo oaxaqueño, Juchitán, donde la tradición implica la aceptación, casi veneración, del homosexual en la familia. Aquí la máxima celebración local está en la elección de la soberana de los muxes-homosexuales juchitecos (Miano Borruso, 2010), mismos que abiertamente muestran su gusto por la ropa femenina, lucen atuendos tradicionales con intrincados bordados y cubiertos con ostentosa joyería y forman parte de la política estatal. Aunque esta situación local se subraye en estudios de diferentes especialidades humanistas, la sociedad mexicana ha convivido con la homosexualidad desde antes de tiempos precolumbinos (Pérez Fernández, 2002).

Es obvio que el pensamiento mesoamericano se fusionó con el peninsular, provocando una velada negación de la realidad durante la colonia, extendiéndose hasta bien entrado el siglo xx. En nuestros días podemos citar además de los muxes una cantidad indeterminada de sujetos que muestran sus preferencias genéricas con aceptación de sus comunidades. Personajes del mundo del espectáculo como Francis (México, 1947) innovador en el *show* travesti como empresa teatral en México; Alejandra Boge (México, 1965), transgénero que protagoniza un programa en televisión de paga y otros que, lejos de entrar en la feminización se insertan en la caracterización propia del hombre, pero que enfatizan su gusto por el mismo género: “Pepillo” Origel (México, 1947) y Christian Chávez (1983). Quizá este último podría ser un caso emblemático entre los mexicanos, pues decidió publicar su orientación homosexual en los medios de comunicación, lo que anticipó un escándalo que podría haber afectado su carrera ante el prejuicio de los espectadores.

La construcción de una identidad sexual a través de la imagen corporal parece patentizarse en las figuras del espectáculo —los políticos y las personas pertenecientes a clases sociales poderosas constituyen un renglón separado pues salen de la generalidad—, cuando el público masivo toma en ellas el patrón a seguir. En muchas ocasiones son líderes de opinión o resultan portadores de algo que está de moda y frecuentan sitios populares. Tienen un espacio

vital construido desde el imaginario. La fantasía no sólo realiza un deseo en forma alucinatoria: su función es más bien similar al “esquematismo trascendental” kantiano, una fantasía constituye nuestro deseo, es decir, literalmente “nos enseña cómo desear”. El cuerpo inicia en el mismo hombre en una introspección de la otredad. “Quiero ser el que está enfrente”, se desea y construye en las relaciones sociales. La inmensidad de la geografía humana provoca que la clasificación tradicional —tal vez generada por la visión fisiologista de algunos grupos en el poder y el afán reproductivo— hizo que, en concepto, las preferencias sexuales se polarizaran.

La manifestación corporal de la homosexualidad dependerá, según hemos visto, de la sociedad donde se calle o se explicita porque cuerpo poseemos todos. El cuerpo, receptor y emisor de sensaciones, como centro de emociones, no separa una preferencia de otra, la mente abstrae; por lo tanto, es la experiencia de vida la que nos expresa ante la historia, el prejuicio y la sociedad, esa entidad que polariza y fragmenta al Ser.

Desarrollo

En un ejercicio de análisis argumentativo (Gutiérrez, 2003) con cinco deportistas hombres (3) y mujeres (2) pertenecientes a la comunidad LGBTTTI del estado de Colima, a través de una entrevista semiestructurada (Sierra, 1999) nos permiten, a partir del discurso, la forma en que se expresan de sí mismos, su cuerpo y movimientos, de la elección deportiva y estereotipos sociales y de los prejuicios sociales a partir del *performance* deportivo adquirido. El abordaje pretende comprobar que el deporte no promueve la preferencia sexual, ni condiciona los movimientos ni la imagen corporal (ver anexo). Es importante mencionar que cuatro de los sujetos participan en disciplinas deportivas estigmatizadas socialmente,¹ los varones homosexuales entrevistados practi-

¹ En este caso se asume que los varones por su condición de hombres deben acudir a disciplinas en donde su fuerza, la férrea oposición a la derrota, la rudeza, los roces, golpes, se hagan notorios, deportes de contacto, fútbol y baloncesto; y no lo contrario, en deportes estéticos, de fundamentos que implican psicomotricidad fina, o comúnmente practicados por mujeres, como es el caso del voleibol, la gimnasia o los aeróbicos.

can voleibol y una mujer entrena *taekwondo*, mientras que la otra está retirada del voleibol, siendo la única que sale del estigma deportivo (tabla 1).

Tabla 1
Distribución de los participantes

N	Deporte	Edad	Edad de inicio	Tiempo de práctica	Escolaridad	Sexo
S1	Voleibol	41	16	24	Maestría	Femenino
S2	Taekwondo	21	15	6	Bachillerato	Femenino
S3	Voleibol	32	24	8	Maestría	Masculino
S4	Voleibol	35	1	20	Licenciatura	Masculino
S5	Voleibol	33	23	10	Maestría	Masculino

La técnica de análisis argumentativo permite una visión general y coherente de lo que habla el discurso y posibilita reconstruir la forma en que el orador utiliza el lenguaje, y ligar esto a la posición del hablante acerca de un tema o una serie de temas, posición que refleja de manera directa e indirecta, o incluso disfrazada, la ubicación del hablante en una formación social determinada. Además, este tipo de análisis argumentativo puede esclarecer la función encubridora de la ideología (Gutiérrez, 2003).

Para el presente estudio se diseñó una guía de preguntas divididas en cuatro apartados (UA);² la primer unidad de análisis consistió en cuestionar acerca de la edad, la escolaridad, el deporte y el tiempo de práctica; la segunda, integrada por tres cuestionamientos acerca de la percepción de los roles y definiciones sociales acerca de sexo, género, masculinidad y feminidad; la tercera (UA) se refiere a la vida familiar y a la relación de ésta con el deporte.

Este apartado cuestiona al participante acerca de los motivos de ingreso al deporte, la participación y opinión de la familia (padre, madre, hermana y hermanos) acerca de la práctica de este deporte, de los amigos, y cómo ambos grupos asimilan la participación del sujeto entrevistado en el deporte seleccionado. Final-

² Unidad de análisis.

mente, la cuarta unidad de análisis aterriza en la percepción de la injerencia del movimiento corporal en género y sexualidad del deportista.

Rol social del sujeto en movimiento

Considerando la unidad de análisis correspondiente a la percepción de conceptos básicos acerca de género, sexo, masculino y femenino, los sujetos participantes presentan un uso coloquial para la diferenciación entre sexo y género. Centran su atención en las características sexuales externas, por ejemplo: es una diferencia genital del cuerpo (en referencia al sexo) y caracterizan el género en cuanto a comportamientos sociales, poniendo en perspectiva las diferencias biológicas:

La sexualidad masculina se caracteriza por la jactancia, obsesión por el desempeño, rigidez sexual, tendencia de denigrar a la mujer, pseudohipersensibilidad, poca expresividad, pretensión de saber todo de la vida (Pizarro, 2007).

Para determinar el perfil masculino hacen referencia los aspectos psicológicos relacionados con el concepto de fuerza: dureza, mando y control; por otro lado, señalan la caracterización física por elementos históricamente vinculados al hombre como el uso de determinadas prendas de vestir, que se identifican por antonomasia con el género masculino. Para hablar de lo femenino de nuevo hacen la misma diferencia que para el masculino pero en el sentido inverso: el centro será todo aquello que refiera a la debilidad y a la expresión emotiva. Igualmente centran la caracterización en una serie de adjetivos que tienen que ver con atributos psicológicos históricamente otorgados a la mujer, señalan accesorios exclusivos para el uso femenino que en la actualidad entran en el consumo masculino.

Tabla 2
Unidad de análisis *roles sociales*

Categoría	Indicador	Discurso
Roles sociales	Sexo	<ul style="list-style-type: none"> • Es una diferencia genital del cuerpo (S1.). • Lo que te define fisiológicamente (S2). • Es la determinación de un rol en cuanto a la cultura (S3). • Es más que nada la persona ya sea el pene o lo que viene siendo la vagina (S4). • Ubicado en el sentido de la relación sexual (S5).
	Género	<ul style="list-style-type: none"> • Clase de seres de personas en el cual tienen algún parecido en común de caracteres (S1). • Conjunto de personas o grupo social que tiene características en común (S2). • Serie de asociaciones que hacen para cada uno de los sexos (S3). • Tiene que ver con la cuestión masculina y femenina (S4). • Género es lo que te identifica entre mujer y hombre (S5).
	Masculino	<ul style="list-style-type: none"> • La forma de vestir, personas duras, no deben llorar porque si no se consideran en este caso que sean mujercitas, entonces creo que son de los que considero que deben de ser fuertes siempre, tanto emocionalmente como físicamente (S1). • Mando en la sociedad, la parte de que trabajan (S2). • Dureza, no expresión de sentimientos, no emociones, cuestión física (S3). • La persona sea algo fuerte (S4). • Machista con el sombrero, cinto piteado y las botas o el bigotón, poco rasurado y demás (S5).
	Femenino	<ul style="list-style-type: none"> • Los accesorios que usan las mujeres, sus características más finas en lo corporal y emocionalmente, se puede decir que son más sentimentales y la sociedad las considera las débiles físicamente (S1). • Parte del hogar, tiene que estar más al pendiente de los hijos (S2). • Fineza, ternura, emoción, sentimiento, expresión, rasgos más finos y más de expresión emocional o de sentimientos (S3). • Estilizada la persona, la mujer sea más estética (S4). • Más delicadito con ropa más suave, tenis, cabello largo, tintes, maquillaje (S5).

Las motivaciones en ambas mujeres tienen como base la competencia, a partir de la noción de fuerza, seguridad y toma de decisiones. Para los varones es la búsqueda de un lugar que

les permita la expresión femenina de su personalidad, por otro, el sentimiento de libertad que proporciona un deporte como el voleibol donde el movimiento corporal es constante y se pone énfasis en el movimiento de brazos y manos, que generalmente a los hombres se restringe, y que en esta disciplina es una acción fundamental, caracterizada por la elasticidad, la precisión y la estética. Existe una reproducción, una imagen preconcebida de lo que debe ser, un estado ideal del esquema individuo por el esquema persona-representación social:

En la acepción actual, el término “sexo” se usa para referirse a las características biológicas y anatómicas del hombre y la mujer, y “género” para hacer referencia a los roles masculinos y femenino que la sociedad atribuye (e impone) a cada sexo. El primero está dado por la naturaleza; el segundo es aprendido (Castañeda, 2010).

La identificación con el género opuesto (y complementario a la vez) provoca que se busquen situaciones de vida donde puedan identificarse con otros elementos humanos con quienes compartan similitudes. La disciplina deportiva implica la construcción de un modelo, el reflejo de lo que se es o se quiere ser, de donde se obtienen rasgos que se agregan a la personalidad propia. Todos los sujetos se incorporan a los grupos deportivos de manera voluntaria, se suman a otros sujetos que comparten una “segregación” y se insertan en un conglomerado donde las características del “otro género” se apropian, se introyectan creando una imagen que, sumada al resto de los estímulos sociales, provocan la manifestación de un estereotipo:

Los accesorios que usan las mujeres, sus características más finas en lo corporal y emocionalmente, se puede decir que son más sentimentales y la sociedad las considera las débiles físicamente (S1).

Machista con el sombrero, cinto piteado y las botas o el bigotón, poco rasurado y demás (S5).

La familia en la elección y práctica deportiva

La totalidad de los entrevistados revisan desde dentro hacia afuera, es decir, construyen una realidad donde la compatibilidad de opiniones provocan cercanía, en tanto segregan todo aquello que pudiera no converger con su desarrollo personal. La tendencia histórica para la etiquetación de todo individuo que no encajara con los parámetros establecidos por una comunidad, ponen en perspectiva la diferencia:

Es un juego de conjunto y de mucha comunicación y yo generalmente hablo mucho, me muevo mucho y me gusta estar en conjunto (S5).

Relegando un poco en la cuestión de homosexualidad (S3).

Más bien nunca se han metido (S4).

En este sentido, el rasgo diferente hace que se reúnan todos aquellos que la portan, en tanto que desde el núcleo familiar se vuelven tabú, misma tendencia que se reproduce hacia los grupos sociales secundarios y sustentados por la institucionalidad y el Estado:

Toda educación tiene por objeto las costumbres, y por justificación los valores. A su vez, la educación llega a constituir un valor y, ya revestida del ropaje de la instrucción se convierte en un bien cotizable que las familias aprecian. De ahí que los intereses y prejuicios familiares determinen la elección de carrera y el nivel de escolaridad (Gonzalbo, 2003).

Aceptar el pensamiento generalizador del Estado sobre el ideal de lo que se pretende como ciudadano guarda semejanza como considerar la unificación de los diferentes tonos en una gama determinada de color. Por ejemplo, ¿cuántos tonos existen entre el azul turquesa y el celeste? Todos son azules, solamente varían en la saturación de negro o blanco y la combinación con otros colores primarios o secundarios:

Van cambiando las épocas, que estamos ahora en el siglo XXI, creo que van entendiendo y van cambiando,

evolucionando conforme va el tiempo y ahorita lo consideran que todos estamos al mismo nivel (S1).

Con mis abuelitos sí era un poco así marcado, pero ya ahorita con mi mamá y mi papá no, al contrario, ellos mientras tú practiques (S4).

Los hombres y las mujeres barren y trapean, no hay diferencia (S5).

Tabla 3
Unidad de análisis *vida familiar*

Categoría	Indicador	Discurso
Vida familiar	Motivos	<ul style="list-style-type: none"> • Por gusto y tal vez algo que ya me ha gustado siempre lo que es el deporte en general (S1). • Quería tener un arte marcial, por la defensa personal, era una parte de inseguridad (S2). • Actividades que podían tener un poco más de expresión de la feminidad para el rol que estaba asignado para nosotros los hombres (S3). • Estuve en taekwondo un tiempo y después de repente me llamó la atención el hecho de ver cómo se jugaba el voleibol (S4). • Es un juego de conjunto y de mucha comunicación y yo generalmente hablo mucho, me muevo mucho y me gusta estar en conjunto (S5).
	Actitudes de familia	<ul style="list-style-type: none"> • Positivas ya que de hecho siempre he tenido el apoyo (S1). • Respetan mucho mis decisiones (S2). • Relegando un poco en la cuestión de homosexualidad (S3). • Más bien nunca se han metido (S4). • Es una familia muy tradicional (S5).
	Opinión de la familia y amigos	<ul style="list-style-type: none"> • Van cambiando las épocas, que estamos ahora en el siglo XXI, creo que van entendiendo y van cambiando, evolucionando conforme va el tiempo y ahorita lo consideran que todos estamos al mismo nivel (S1). • No, para nada (S2). • Mi papá tiene una educación de militar, entonces la idiosincrasia que tiene es así. • Con mis abuelitos sí era un poco así marcado, pero ya ahorita con mi mamá y mi papá no, al contrario, ellos mientras tú practiques (S4). • Los hombres y las mujeres barren y trapean, no hay diferencia (S5).

La percepción del movimiento desde el sujeto

En el esquema tradicional femenino, la pasividad parece enaltecer una supuesta naturaleza inalterable, baste citar la innumerable iconografía religiosa donde las mártires, sometidas a terribles torturas entran en éxtasis y provoca, tal vez siglos después, su canonización. El predominio en la sociedad occidental de las creencias judeocristianas provoca que exista una polarización de ambos géneros, aunque para definir la presencia de la homosexualidad las teorías apunten hacia desórdenes psiquiátricos y emocionales; aunque esa tendencia va en declive pervive en la base del discurso de los informados.

Casarse con una visión absoluta es negar las posibilidades de la evolución humana, encasillar el desenvolvimiento de cada ser humano de acuerdo a un contexto determinado en un modo específico tendería a la anulación del desarrollo intelectual. Es la adaptación la posibilidad de mostrar inteligencia, tal como lo marcan Piaget, Wallon o Vigotsky, para hablar de las innumerables capacidades de desarrollo que por naturaleza efectuamos:

La sociedad considera a la mujer masculina cuando su cuerpo en cierta forma está tomando una forma "muscular" [*sic*], más allá de lo que es visto en una mujer, en los hombres tal vez los movimientos que hay al caminar, porque por ejemplo el voleibol, lo consideran para puras mujeres y que los que juegan voleibol son en este caso *gays* o algo por el estilo (S1).

Hay un reflejo en el discurso de la separación sexista; la convención termina por vencer la convicción personal y aunque las palabras digan que prefieren la libertad y el enfrentamiento o la transgresión, el discurso asienta la asunción de una verdad que se aleja de la realidad, una construcción de la realidad que obedece más a los patrones esquematizados de la intelectualidad que a las propias pulsiones del ser humano:

El hombre si es afeminado se mueve con más sutileza y de alguna manera en el taekwondo se muestra; en cuanto al enfrentamiento de las peleas es más sutil, no es tan aguerrido, tan agresivo al pelear, normalmen-

te prefiere no tener tanto contacto, y de una mujer es lo contrario, no importa si se pone con hombres, o sea, yo siento que se siente con el mismo nivel y con la misma fuerza que un hombre (S2).

La conceptualización de un cuerpo femenino y otro masculino responde por necesidad a una tendencia social. No existe la noción corporal concreta y específica, desde la antigüedad, pasando por la Grecia clásica o el Renacimiento hasta nuestros días, cada sociedad formula el cuerpo que su desarrollo político y económico requiere. La familia, la carga genética, el medio ambiente, provocan que cada ser humano tenga características únicas, pero que busca a través de diferentes sistemas —instrumentales, quirúrgicos o accesorios como la ropa— crear similitudes entre sujetos de un mismo grupo:

Pues cuando desarrolla patrones establecidos por la misma idiosincrasia de las personas donde terminan ciertas cuestiones de género que están atribuidas para cada una de ellas (S3).

He notado que muevo la mano como la mujer o que a veces como hombre, es cuestión de genética, tengo a lo mejor ciertos ademanes de mi mamá o ciertos ademanes de mi papá (S5).

El cuerpo responde a necesidades sociales, el movimiento se asocia al hombre y se soslaya a la mujer. El quiebre de esta creencia provoca la acumulación de rasgos a la etiquetación que, *per se*, provoca la realización de actividades calificadas como no propias.

Tabla 4
Unidad de análisis *género, movimiento y sexualidad*

Indicador	Discurso
Influencia por la práctica deportiva	<ul style="list-style-type: none"> • No me ha influenciado, es algo que ya yo traigo, o sea es algo por sí solo (S1). • Sí, siento que es bueno, me manejo ya con más seguridad al caminar, o sea, tengo como una disciplina; te forja mucho la parte del carácter (S2). • Sí, porque te reúnes o te conformas con equipos de iguales con preferencias, gustos y diversión y tu comportamiento entonces se hace más fino y más definidos para la cuestión de tu sexualidad (3). • No, para nada eso, ya no tuvo nada de influencia, yo siento que la maña que traes, es algo natural de cada persona (4). • Muy nato, es de la personalidad, es genética, yo creo que si mueves alguna parte de tu cuerpo es porque es heredado (5).
Influencia por la convivencia de compañeros	<ul style="list-style-type: none"> • No, para nada (S1). • Mi profesor, yo siento que lo veo como mi máximo a seguir, no es tanto imitarlo pero sí trato de seguir sus pasos (S2). • Sí, definitivamente (3). • Pues a veces no es tanto que influenciara sino que hay ciertos movimientos, yo los he visto; [...] tú los adoptas a veces sin querer de tanto verlo y de ahí te nace el gusto que dices: "Ah mira esa persona se mueve de tal modo tiene tal técnica y quieres copiarlo" (S4). • No, porque generalmente desde niño me enseñaron que yo tenía que crear mi propio estilo, entonces no soy de andar copiando tendencias de la gente (S5).
Percepción de auto-movimiento corporal	<ul style="list-style-type: none"> • Bueno creo que [...] yo actúo, en este caso, como mujer que soy, pero no creo que afecte o tenga alguna característica a la imagen corporal que puede definir en sí la relación que tenga que ver con lo que yo tenga de preferencia sexual (S1). • Me siento un poco más como tosca al hacer los movimientos, no tan femenina, como queriendo ser más dominante físicamente; sí, yo creo que ha sido por lo mismo de que han reprochado o ven mal ese deporte, dicen: "la mujer es un sexo débil" (S2). • Amanerada por cuestión de que gente se está rompiendo un concepto sobre esta estructura que estaba destinada para los hombres (S3). • Pues yo nunca me he visto, me han dicho pero yo nunca me he visto si me veo muy amanerado o no (S4). • He notado que muevo la mano como la mujer o que a veces como hombre, es cuestión de genética, tengo a lo mejor ciertos ademanes de mi mamá o ciertos ademanes de mi papá (S5).

Continúa en la página 48

Viene de la página 47

Indicador	Discurso
Experiencias de represión	<ul style="list-style-type: none"> • No, para nada (S1). • No, para nada, yo creo que ha sido personal, que de parte de mis compañeros (S2). • Sí, definitivamente, al menos en el trabajo, fue una de las cosas que nos dijeron cuando empezamos a trabajar, [...], que independientemente de la preferencia que tuviéramos, había que dar una buena imagen y comportamiento ante nuestros alumnos (S3). • La verdad yo tal cual como soy y si me aceptan bueno y si no pues ni modo (S4). • Siempre he hecho lo que he querido en el momento, voy a donde tengo que ir, no me preocupo por lo que puedan pensar de mí (S5).
Percepción del comportamiento corporal y la trasgresión	<ul style="list-style-type: none"> • La sociedad considera a la mujer masculina cuando su cuerpo en cierta forma está tomando una misma forma “muscular” [sic] más allá de lo que es visto en una mujer; en los hombres tal vez los movimientos que hay al caminar, porque por ejemplo el voleibol, lo consideran para puras mujeres y que los que juegan voleibol son en este caso <i>gays</i> o algo por el estilo (S1). • El hombre si es afeminado se mueve con más sutileza y de alguna manera en el taekwondo se muestra; en cuanto al enfrentamiento de las peleas, es más sutil, no es tan aguerrido, tan agresivo al pelear; normalmente prefiere no tener tanto contacto, y de una mujer es lo contrario, no importa si se pone con hombres, o sea yo siento que se siente con el mismo nivel y con la misma fuerza que un hombre (S2). • Pues cuando desarrolla patrones establecidos por la misma idiosincrasia de las personas donde terminan ciertas cuestiones de género que están atribuidas para cada una de ellas (S3). • En el futbol que hace que se vean “acá rudos” [sic] o en luchas o en boxeo, y una mujer femenina puede ser que adopte movimientos estéticos como en la gimnasia (S4). • Las mujeres son catalogadas como lesbianas o machorras y los hombres cuando se mueven ligerito como <i>gays</i> (S5).

Conclusión

Pensar en una diferencia, en la creación de fronteras que separan al hombre y a la mujer, es pensar en un universo asimétrico, donde la solución al quiebre está en reformular la vida social y asumir sus posibles cambios. No existe una fórmula para determinar la suma de cualidades que hacen a tal o cual persona en determinada sociedad; la realidad se vuelve muchas realidades por las perspectivas que toman los sujetos desde cada ángulo de una existencia multiplicada en cada uno de ellos.

Las sociedades con sus historias generan particularidades: Alejandro Magno, creador de un imperio, poderoso guerrero, manifestó sus preferencias hacia el mismo sexo sin considerarse afectado en su imagen pública. ¿Es el poder que hace el modelo la figura humana preponderante?, no exactamente.

El modelo de familia y género cada vez se transforma. Sería determinante decir que finaliza, pensemos en un cambio acorde al tiempo que vivimos, es la referencia más sincera para esa línea intangible, pero presente, que atraviesa el discurso en esta investigación. No existe un cuerpo que sea para el homosexual, si bien los avances científicos hacen que se transforme la naturaleza genital y se adquiera otra, también es cierto que en medio de la turbulencia informativa, la convulsión social, aparece la necesidad de comunicación, de ser visto, aceptado, sin calificación. Encontrar una solución a la serie de dudas que existen con respecto a la orientación sexual y sus manifestaciones remite al viejo refrán de “encontrar una aguja en un pajar”.

El cuerpo y el movimiento forman un binomio indivisible; todo ambiente social está conformado por una base que implica traslado, el tiempo implica también un punto de salida y otro de llegada, la estandarización y preponderancia de modelos anatómicos no es nuevo. Desde la figura del *dandy* personificada por Oscar Wilde, los *performances* deportivos de este siglo, los actores, actrices, cantantes y otros personajes públicos que dan pauta al desarrollo de conductas identificables como apropiadas, o bien esa maravilla que se hace llamar transgresión desde las *drag queen* en España o los *show* travestis en la ciudad de Las Vegas en Estados

Unidos, nos hacen creer lo que siempre se ha creído: lo más seguro es que todo se mueve.

El dibujo del cuerpo no es cuestión de instituciones; se marcan ideales que se suman a las series de creencias que cada individuo formula sobre sí mismo a partir de lo que ve a su alrededor; identificar un imaginario colectivo es crear una especie de álbum familiar donde cada quien registra lo que quiere ver. La transformación del cuerpo implica en el momento actual la presencia de factores como la salud, la supervivencia y las nociones de estética cada vez más tendiente a la homogeneización de los géneros.

Es decir, la unificación de una identidad que encierre no sólo a quienes se autodenominen y asuman homosexuales, sino a cualquiera de las muchas variantes de la sexualidad humana que tienda a la creación de un criterio delimitado por el egoísmo. La tendencia antropológica llama alternativas a todas aquellas formas que ahora comienzan a aceptarse o que de alguna forma rompen los límites de las minorías. Habría que revertir esta tendencia: si bien es cierto que las minorías raciales, religiosas y sexuales han sido castigadas o perseguidas durante mucho tiempo, también es cierto que cada vez existe un número mayor de minorías que sumadas hacen una mayoría.

Hablar de las variantes del cuerpo homosexual crea el enfoque desde un cristal con aumento, para que se hable de múltiples enfoques y manifestaciones, de vidas y culturas que no pueden ser únicas, ya que las líneas para su estudio viven paralelamente a la realidad dictada en la academia. La investigación, la institución educativa y todas aquellas órdenes jerárquicas que alguna vez se fundieron en un criterio único se reducen a falacias o quiméricos movimientos sociales que hablan de un orden no existente, tal vez posible desde las palabras de Marshall Berman (1982): todo lo sólido se desvanece en el aire.

Bibliografía

- Berman, M. (1982). *All that is solid melts into air: The experience of modernity*. Londres: Verso.
- Castañeda, M. (2010). *La experiencia homosexual, para comprender la homosexualidad desde dentro y desde fuera*. México: Paidós.
- Culioli, A. (1994). Representaciones, procesos referenciales y regulación. La actividad lingüística como producción y reconocimiento de forma. En J. Montenegro, & A. Tryphon (coords.), *Lenguaje y cognición*. Cuadernos de la fundación archivos Jean Piaget (págs. 178-212). Guadalajara: Gamma Editorial Universidad de Guadalajara.
- Flichtentrei, D. (2006). IntraMed. Consultado el 02 de noviembre de 2011. Disponible en <http://www.intramed.net>
- Foucault, M. (2004). *La hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- García Canclini, N. (2007). *Lectores, espectadores e internautas*. México: Gedisa.
- Miano Borruso, M. (2010). Revista UNAM.MX. Consultado el 15 de octubre de 2011. Disponible en <http://www.revista.unam.mx/vol.11/num9/art87/>
- Monsiváis, C. (2000). Los 41 y la gran redada, en *Letras Libres*, 59-72.
- Pérez Fernández, C. J. (2002). *Antología de la sexualidad humana*. México: Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Pizarro, H. (2007). *Porque soy hombre*. Durango: Universidad Juárez del Estado de Durango.
- Ricouer, P. (1976). *Teoría de la interpretación, discurso y excedente de sentido*. México: Siglo XXI.
- Torres Quintero, G. (2006). *Cuentos colimotes, descripciones, cuentos y sucedidos*. Colima: Universidad de Colima.
- Zanotti, P. (2010). *Gay. Identidad homosexual de Platón a Marlene Dietrich*. México: Fondo de Cultura Económica.

Anexo

Entrevista semi estructurada

Comportamiento corporal

Sección de datos	
Nombre:	Nivel de estudios:
Deporte:	Sexo:
Edad: Institución educativa: Méritos deportivos:	Años de experiencia deportiva: Años en selectivo nacional:
Unidad de análisis. Roles sociales	
Explique la diferencia entre sexo y género. Rasgos que lo identifican como masculino en la sociedad. Rasgos que lo identifican como femenino en la sociedad.	
Unidad de análisis. Vida familiar	
Motivos por los que inició en este deporte. ¿Existió alguna figura deportiva que determinará su gusto por este deporte? ¿Su familia tuvo injerencia en su decisión deportiva? ¿La relación con su padre-madre-hermanos, es buena? ¿Existieron obstáculos por parte de la familia para practicar este deporte? ¿Alguno de sus progenitores practicaron el deporte que usted practica? ¿Los amigos y amigas aceptaron su incursión en este deporte con naturalidad? ¿Su familia considera las prácticas de su deporte propias para su sexo? Desde su punto de vista, ¿cómo son las actitudes de su familia? ¿Su familia considera que el sexo fuerte son los varones y las mujeres deberán comportarse como féminas acorde a las reglas sociales?	
Unidad de análisis. Género y sexualidad	
¿Considera que su forma de moverse ha sido influenciada por la práctica de su deporte? ¿Considera que la forma de moverse ha sido influenciada por sus compañeros/as de equipo? ¿Considera su forma de moverse como amanerada o masculinizada? ¿Ha modificado la forma de actuar o moverse por represión o discriminación por los miembros del equipo? ¿Cuál es su opinión frente a las preferencias sexuales de tus compañeros de equipo? ¿Cuál es tu preferencia sexual? ¿Cómo ésta se relaciona con tu imagen corporal?	
Importancia de compartir actitudes, posturas corporales con el grupo	
¿Cuándo una mujer en el deporte es considerada masculina y/o un hombre femenino?	

Significado psicológico de *diversidad sexual* en estudiantes de licenciatura de la Universidad de Colima

Una aproximación a su conceptualización

Rosa Marcela Villanueva Magaña
Mireya Sarahí Abarca Cedeño
Maricela Larios Torres

Introducción

El mundo actual, lleno de aperturas sociales y culturales, da cabida al entendimiento de la diversidad sexual, definida como la orientación sexual diferente a la heterosexualidad. Debe reconocerse que la sociedad, compuesta por mujeres y hombres, tiene una amplia gama de comportamientos de orden sexual no propiamente heterosexuales, que han sido asimilados por gran parte de la comunidad. La investigación tuvo como propósito conocer el significado psicológico de *diversidad sexual* en estudiantes de licenciatura de la Universidad de Colima, utilizando la técnica de redes semánticas naturales. Se realizó un análisis de las diferencias en el significado del concepto, tomando como base a educación y humanidades como área de formación. Significado psicológico se refiere a la unidad fundamental de la organización cognoscitiva, compuesta de elementos afectivos y de conocimiento que crean un código subjetivo de reacción, que refleja la imagen del universo que tiene una persona y su cultura subjetiva (Szalay y Bryson, 1974, citados en Valdez, 2004).

Se estudiaron cinco grupos de estudiantes de primer semestre, 426 estudiantes en total, de escuelas o facultades del área de humanidades de la Universidad de Colima.

Desarrollo

Fundamentación teórica

Definición de la orientación y del rol sexual

El término sexo, del latín *sexus*, transmite la idea de separación de las especies sexuadas, incluida la humana. Se refiere entonces únicamente a la presencia de un sexo en cada individuo femenino o masculino (García Calvo, 1988, citado en Abenoza, 2000). Esto nos habla del desarrollo biológico, no la acepción social que le otorgamos al sexo, que al ser confundida y explicada desde una connotación genital promueve el entendimiento del sexo a la promoción de la educación sexual como actividades de higiene sexual, cultura sexual, sexo seguro, entre otras.

Para Gómez Z. (2007), la adolescencia es la etapa del desarrollo humano en que se continúa el proceso de sexuación, iniciado desde el mismo momento de la concepción, que supone además de la integración biológica, psicológica y social, a la aparición y desarrollo de los comportamientos sexuales y al modo particular de integrarse a la sociedad en tanto mujer u hombre, a los procesos implicados en ello.

Referente a la diversidad sexual, de acuerdo como lo explican Caudillo y Cerna (2007: 93), “se ha manifestado a partir de la consideración de que, en la sexualidad, se puede elegir la forma de respuesta que se quiere asumir; esto implica que la heterosexualidad no es la única vía, ni la más normal, ni la adecuada para toda la población”.

Por otro lado, se ha señalado que existen varias formas de manifestar la respuesta sexual humana, con ello no necesariamente se hace alusión de forma exclusiva a la biológica. La sociedad, por su parte, ha mostrado mayor apertura hacia las distintas formas de manifestación de la respuesta sexual, lo que ha propiciado se dé la diversidad en la respuesta sexual humana.

Identidad y diversidad sexual

Existe una infinidad de autores y muchas formas de definir la sexualidad; en tiempos recientes, y después de amplias investiga-

ciones sobre el tema, las definiciones sobre este término señalan aspectos que consideran la sexualidad como un concepto que tiene una gran variedad de dimensiones. La Asociación Mundial de Sexología, la Organización Panamericana de la Salud y la Organización Mundial de la Salud señalan a la sexualidad como “una dimensión fundamental del hecho de ser humano”:

En el sexo se incluye al género, la identidad de sexo y de género, la orientación sexual, el erotismo, la vinculación afectiva y el amor y la reproducción. Se experimenta o se expresa en forma de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, actividades, prácticas, roles y relaciones. La sexualidad es el resultado de la interacción de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos y religiosos o espirituales. Si bien la sexualidad puede abarcar todos estos aspectos, no es necesario que se experimenten ni expresen todos. En resumen, la sexualidad se experimenta y se expresa en todo lo que somos, sentimos, pensamos y hacemos (García, 2007, citado en Lozano y Díaz, 2010: 135).

Por otro lado, la conducta sexual puede definirse, según García (2007, citado en Lozano y Díaz, 2010: 135), de la siguiente manera:

[...] amplia gama de prácticas, actividades o comportamientos tanto individuales como relacionales, que son posibles por la naturaleza sexuada del ser humano y que expresan su potencial erótico; la conducta sexual se desencadena a partir de una serie de antecedentes tanto de origen intrínseco (motivación o deseo sexual) como extrínseco (objetos y situaciones estimulantes), desarrollándose a través de algunas o todas las fases de la respuesta sexual humana y que se encuentra regulada por procesos individuales (biológicos, cognoscitivos, afectivos, actitudinales) y sociales (interpersonales y socio-culturales), generando consecuencias a nivel personal e interpersonal.

De acuerdo a Collignon (2011: 136), la asunción de la existencia de una diversidad expone de forma implícita que hay un referente común a partir del cual se puede definir y señalar la diversidad. Diversidad es un término que plantea “variedad”, “diferencia”, lo que implica que hay un referente sobre el cual se marca la variación y la diferencia. Cuando hablamos entonces de diversidad sexual, estamos hablando de variedad sexual, de diferencia sexual, de lo que es diferente, distinto y variado con relación a algo establecido como “natural”, “normal” o “común”.

Con lo anteriormente expuesto, podría pensarse en la existencia de un esquema de *anormales* y otro de *normales*, dentro de lo que la propia sociedad ha determinado en torno al comportamiento sexual, de lo que se acepta en la relación hombre-mujer, y de lo que se rechaza; relaciones que no impliquen este principio, como actuar de una forma diferente a lo propuesto, se estigmatizan y suelen caer en lo ilegal, aunque no lo sean. Desde la sexología, la sexualidad es definida como:

El punto donde se reúnen el sexo biológico, el sexo de asignación y el papel sexual (que abarca lo social, o cómo se expresa la persona) y la identidad sexo-genérica (que abarca lo psicológico, o cómo se identifica la persona). Indica que hablar de sexualidad es hablar del ser humano integral y en su totalidad; es pensar en el ser humano como uno que es, piensa y convive con otros seres humanos que también son, piensan y conviven (Álvarez-Gayou, 2000, citado en Lozano y Díaz, 2006: 135-136).

El mismo autor señala que la sexualidad abarca toda una serie de conceptos, como son la identidad nuclear o la identidad sexo-genérica, la identidad de rol o el papel sexual y la identidad de objeto o la orientación sexual (heterosexual, bisexual y homosexual), entre otros.

Con todo lo que hasta aquí se ha abordado es necesario destacar que la sexualidad tiene un papel relevante en la identidad, que es el tema que nos interesa resaltar, así como el desarrollo del sujeto, puesto que la identidad sexual es central en el desarrollo del ser humano. Se habla de tres tipos básicos en la orientación de

la sexualidad (Caudillo y Cerna, 2007; Reisenfled, 2006, citado en Lozano y Díaz, 2010):

- *Heterosexualidad*: el deseo y la conducta se orientan hacia personas de otro sexo.
- *Homosexualidad*: el deseo y la conducta se orientan a personas del mismo sexo.
- *Bisexualidad*: el deseo y la conducta se orientan a personas de ambos sexos.

En tal sentido, entendemos a la sexualidad como un constructo social, más que como una definición o una situación meramente biológica. Esto significa que, a partir de las características físicas con las que el individuo nace, se va “inventando”, social e históricamente una forma de vivir y ser de acuerdo con esa conformación biológica. La sexualidad, por tanto, constituye una serie de “creencias, relaciones e identidades —históricamente conformadas y socialmente construidas—” (Weeks, 1998, citado en Martínez, 2005: 34). Desde la misma perspectiva, Reisenfeld (2006, citado en Lozano y Díaz, 2010) distingue entre identidad sexual y orientación sexual. La orientación la define a partir de la atracción amorosa, afectiva, física y sexual que siente una persona, según su sexo. Esta orientación puede ser heterosexual, homosexual o bisexual y no es una decisión consciente y meditada.

Castañeda (1999) concuerda con esta visión y afirma que los estudios contemporáneos sobre la sexualidad y la homosexualidad toman en cuenta la conducta o los actos, el deseo, el amor y la identidad o autodefinición. A continuación se presentan cuatro factores del modelo propuesto por dicha autora:

- *Acto*: la conducta erótica o sexual.
- *Deseo*: el sentimiento de vinculación con otro (según la autora, no siempre se es consciente de los deseos).
- *Amor*: el deseo, acompañado de una atracción sexual; puede tomar la forma de dependencia, pensamientos obsesivos, entre otros.
- *Identidad sexual*: es tener conciencia y claridad sobre los elementos antes citados, que culminan en una autodefinición (citado en Lozano y Díaz, 2010: 137).

Respecto al deseo, Toro-Alfonso y Varas-Díaz (2006), al estudiar un grupo de hombres en Puerto Rico, advierten que:

No se trata de sólo una respuesta biológica, perteneciente al cuerpo, sino que responde a un contexto social y a los significados culturales que se atribuyen al cuerpo y sus manifestaciones. Es la relación con el otro y sus características lo que conforma al deseo y construye la masculinidad y sus expresiones eróticas. El modelo permite entender que la identidad sexual se construye tomando en cuenta la orientación de las conductas, los deseos, el amor y la manera en que asumimos o no esas características (citados en Lozano y Díaz, 2010: 137).

Considerando entonces que la identidad sexual se construye a lo largo de la vida, se puede analizar este proceso de construcción si se estudian los momentos clave que se manifiestan en el desarrollo humano. Por ello, de manera breve, a continuación se describe la construcción de la identidad en la adolescencia.

La formación de la identidad en la adolescencia

“La identidad es entendida como un sentimiento de separación y de singularidad individual (Hopkins, 1987), la percepción de uno mismo con algo distinto y separado de los demás” [...] (citado en Aguirre, 1996: 179). Este autor señala los elementos para la formación de la identidad, dentro de los que destaca el establecimiento del concepto de sí mismo o la toma de conciencia de sí mismo, independencia y autonomía, y adopción de decisiones frente a la vida.

Erikson, por su parte, marca las etapas o estadios del desarrollo de la identidad: confianza frente a desconfianza, autonomía frente a vergüenza y culpa, laboriosidad frente a inferioridad. Según Aguirre (1996), la formación de la identidad adolescente se ubica en la quinta etapa de Erikson denominada identidad frente a confusión, es así como señala:

Al comienzo de esta etapa los adolescentes se encuentran morbosamente y, con frecuencia, curiosamente preocupados por lo que parecen ser a los ojos de

los demás en comparación con lo que ellos sienten ser, así como con la cuestión relativa a cómo conectar los roles y capacidades anteriormente cultivadas, con los prototipos ideales de la actualidad (Erikson, 1968, citado en Aguirre, 1996: 187).

La búsqueda de la identidad, a la que Erickson definió como una concepción coherente del yo, formada por metas, valores y creencias con las cuales la persona está sólidamente comprometida, resulta central durante la adolescencia (citado en Papalia, Wendkos y Duskin, 2004); sin embargo, este mismo autor sostiene que la identidad sigue desarrollándose en la edad adulta:

La identidad se forma en la medida que los jóvenes resuelven tres problemas principales: la elección de una ocupación, la adopción de valores en qué creer y por qué vivir y el desarrollo de una identidad sexual satisfactoria (Papalia, Wendkos y Duskin, 2004: 470)

Es por ello que consideramos relevante el presente estudio, para tener una primera aproximación al significado psicológico de diversidad sexual y avanzar en el conocimiento de la formación de la identidad y la comprensión de conductas sexuales en los jóvenes.

Método

Objetivo

Conocer el significado psicológico de diversidad sexual en estudiantes de licenciaturas del área de formación en educación y humanidades de la Universidad de Colima, utilizando la técnica de redes semánticas naturales.

Participantes y consideraciones éticas

Estudiantes de primer semestre de las licenciaturas del área de educación y humanidades de la Universidad de Colima.

Se eligieron los estudiantes de primer semestre porque se encuentran en el proceso de transición entre la educación media superior y superior, lo cual puede brindar la referencia de cómo

está siendo abordado y comprendido socialmente el concepto estudiado en el nivel medio superior. El promedio de edad de los estudiantes en este semestre se encuentra entre los 18 y 19 años.

Por otro lado, al finalizar este nivel de estudio la mayoría de los estudiantes se concluyen la etapa de la adolescencia, pues según Papalia, *et al.* (2004: 427) “la adolescencia dura aproximadamente de los 11 o 12 años a los 19 o inicio de los 20, y conlleva grandes cambios interrelacionados en todas las áreas del desarrollo”. De acuerdo a estas autoras:

Es en la adolescencia cuando la orientación sexual de una persona suele convertirse en un asunto apremiante: si la persona se sentirá sexual, romántica y afectivamente atraída hacia personas del sexo opuesto (heterosexual), del mismo sexo (homosexual) o de ambos sexos (bisexual) (Papalia, *et al.*, 2004: 475).

Por lo anterior, consideramos interesante y de relevancia identificar cómo es definida la “diversidad sexual” por jóvenes que se encuentran en este momento de definición en cuanto a su orientación sexual. Por otro lado, los estudiantes de esta área de formación trabajarán de manera directa y permanente con personas, es decir, son estudiantes de carreras que brindan un servicio y que en su ejercicio profesional la interacción persona a persona es primordial, por lo que la forma en que definen el concepto estudiado, *diversidad sexual*, puede ser lo que provoque conductas de aceptación o exclusión hacia los individuos con los que interactúan, a partir de la preferencia sexual que expresen.

La siguiente tabla (5) presenta el total de estudiantes participantes por cada una de las facultades abordadas:

Tabla 5
 Participantes de cada facultad

Escuela o facultad	Mujeres	Hombres	Total
Ciencias de la Educación	82	83	165
Lenguas Extranjeras	48	25	73
Letras y Comunicación	47	34	81
Pedagogía	41	14	55
Turismo	34	18	52
Total	252	174	426

Instrumentos

Para realizar el estudio se utilizó la técnica de redes semánticas naturales, que permite obtener el significado psicológico el cual, de acuerdo con Szalay y Bryson (citados en Valdez, 2004), es una unidad fundamental de organización cognoscitiva, compuesta de elementos afectivos, y de conocimientos, que crean un código subjetivo de reacción, el cual refleja la imagen del universo que tiene un individuo y su cultura subjetiva.

De acuerdo con las recomendaciones de José Luis Valdez Medina (2004), se entregó a cada estudiante una hoja impresa con el concepto estímulo a definir, “diversidad sexual”. De igual manera se solicitó a cada participante lo siguiente:

- Define con al menos cinco palabras sueltas el concepto estímulo, en este caso, *diversidad sexual*.
- Jerarquiza cada una de las palabras que diste como definidoras; asígnale el número 1 a la palabra que consideras que está más cerca, más relacionada o que mejor defina a la palabra estímulo, posteriormente el número 2 a la que sigue en relación; el número 3 a la siguiente, y así sucesivamente hasta jerarquizar todas y cada una de las palabras definidoras generadas.

El levantamiento se realizó en las aulas de clase de los grupos participantes; su participación fue de carácter voluntario y se dio la opción de retirarse a los estudiantes que no desearan parti-

cipar. También se le solicitó al estudiante que completara una serie de datos generales necesarios para la posterior sistematización de la información, tales como licenciatura, sexo y edad.

En cuanto a los materiales utilizados para cada levantamiento sólo se requirió una hoja impresa con el concepto estímulo por estudiante, así como una lapicera de color indistinto.

Procedimiento

- Búsqueda de la bibliografía y fuentes de información fiables para su revisión y selección, acorde con el tema de investigación.
- Delimitación del universo de estudio.
- Selección y aplicación de los instrumentos anteriormente definidos.
- Obtención y análisis de resultados.
- Elaboración de conclusiones, sugerencias y comentarios.

Resultados

Las redes semánticas pueden ser analizadas de diferentes formas; para este estudio sólo se consideraron los conjuntos SAM de cada grupo estudiado, y los valores J , M y FMG . Los significados de estos valores son:

- *Conjunto SAM* : Es el grupo de las quince palabras definidoras que obtienen los mayores valores M totales.
- *Valor J* : Resulta del total de palabras definidoras generadas por los alumnos a partir del concepto estímulo.
- *Valor M* : Este valor es el resultado que se obtiene al multiplicar la frecuencia por la jerarquía asignada por las personas para cada una de las palabras definidoras.
- *Valor FMG* : Este valor se obtiene para todas las palabras definidoras que conformaron el conjunto SAM , a través de una sencilla regla de tres, tomando como punto de partida que la palabra definidora con el valor M más grande representa 100%. Este valor es un indicador en términos de porcentaje, de la distancia semántica que hay entre las diferentes palabras definidoras que conforman el conjunto SAM (Valdez, 2004).

Conjuntos SAM. Se presentan los conjuntos SAM obtenidos para cada grupo analizado. Primeramente se hace una descripción general de los resultados encontrados para, posteriormente, presentar el análisis de cada grupo.

Significado de diversidad sexual. Los conjuntos SAM de los cinco grupos estudiados reportan definidoras que pueden ser agrupadas en cuatro categorías generales:

- *Palabras descriptivas.* La mayoría de las definidoras se encuentran en este grupo, que se asocia con palabras que no guardan una valoración o connotación de agrado o desagrado, sino que simplemente describen la condición de diversidad sexual. La mayoría de las palabras aquí agrupadas se relacionan con las definiciones aceptadas de diversidad sexual, que hacen alusión a la variedad, las diferencias, las preferencias, los gustos, el género, o la simple condición de ser hombre o mujer. En esta categoría se destacan, en algunos casos, definidoras que tienen un referente con la convivencia o las relaciones sociales, como es pareja y relación.
- *Tipos de básicos en la orientación de la sexualidad.* De acuerdo a Caudillo y Cerna (2007), y Reisenfled (citado en Lozano y Díaz, 2006), son tres tipos: heterosexualidad, homosexualidad y bisexualidad. A este conjunto se han sumado las variaciones en los nombres, como son lesbianismo o *gay*.
- *Valores asociados a la diversidad.* Aquí se incluyen todos aquellos valores que se asocian a la diversidad y que facilitan el proceso de aceptación o comprensión de la misma. Todos los valores encontrados son valores socialmente deseables para la convivencia social, por lo que queda claro que se identifica a la diversidad como un fenómeno social que requiere de un proceso de valoración.
- *Palabras negativas.* Esta categoría aparece sólo una vez, sin embargo consideramos importante destacarla porque con frecuencia se asocia la diversidad sexual a situaciones de rechazo o segregación, sin embargo, entre las definidoras relevantes de estos grupos sólo aparece una ocasión.

A continuación se presentan los conjuntos SAM de cada uno de los grupos.

Tabla 6
 Conjunto SAM de los estudiantes
 de la Facultad de Ciencias de la Educación (FCE)

Definidora	Valor M	Valor FMG
Hombre-mujer	930	100
Género	518	56
Homosexualidad	481	52
Sexo	461	50
Lesbiana	248	27
Respeto	246	26
Preferencia (s)	214	23
Sexualidad	196	21
Diferencia (s)	190	20
Igualdad	181	19
Bisexual	170	18
Variedad	168	18
Gustos	152	16
Libertad	142	15
Heterosexualidad	124	13

Valor J: 183.

Como en todos los grupos, la categoría que más destaca es la de palabras descriptivas. En la tabla 6 se aprecia que la principal definidora hace alusión a la condición de ser hombre o mujer, lo cual nos permite identificar que la diversidad sexual está ligada a ambos sexos, lo cual se confirma con la definidora *género*, que también hace alusión tanto a hombres como a mujeres. Otras de las definidoras presentes para esta categoría son *sexo*, *sexualidad*, *preferencias*, *diferencias*, *variedad* y *gustos*. Todos estos conceptos describen la diversidad sexual, sin atribuir de manera directa una emoción o una valoración, lo que de alguna manera es deseable, pues se expresa el conocimiento respecto a la diversidad sin mostrar actitudes de rechazo, repulsión o agrado extremo. Es decir, se podría considerar que la diversidad sexual es asumida como una condición humana más, descrita y vivida de esta manera, sin otorgarle un valor positivo o negativo.

En la tabla también se aprecian los tres conceptos ligados a la orientación de la sexualidad: heterosexualidad, homosexualidad y bisexualidad, aunque privilegiándose la homosexualidad con un porcentaje de 52%, muy por encima de 18% de la bisexualidad y 13% de la heterosexualidad, lo que nos indica que la homosexualidad, en este grupo, se identifica mucho más cercana al concepto de diversidad sexual. El concepto *lesbiana* está de igual manera relacionado con homosexualidad, pues se le llama así específicamente a la homosexualidad femenina, y se le aprecia, de igual manera, con un porcentaje superior a la heterosexualidad, con 27%.

La categoría de valores asociados a la diversidad está presente con tres definidoras: *respeto*, *igualdad* y *libertad*.

En este grupo no se encontraron palabras con una connotación negativa.

Tabla 7
 Conjunto SAM de los estudiantes
 de la Facultad de Lenguas Extranjeras (FLEX)

Definidora	Valor M	Valor FMG
Hombre-mujer	355	100
Respeto	197	55
Homosexualidad	172	48
Género	158	45
Sexo	141	40
Sexualidad	126	35
Libertad	121	34
Amor	108	30
Diferencias	98	28
Heterosexualidad	81	23
Tolerancia	79	22
Bisexualidad	71	20
Igualdad	58	16
Gustos	53	15
Parejas	51	14
Preferencia (s)	51	14

Valor J: 111.

En la FLEX (tabla 7) se repite un fenómeno similar al de la FCE, en el que destacan en cantidad y valor semántico (FMG) las palabras descriptivas, encontrando nuevamente en primer lugar el concepto hombre-mujer y otras más como género, sexo, sexualidad, diferencias, gustos y preferencias. En este grupo, además, aparece una definidora que describe la diversidad asociada a una situación social: *pareja*, aunque con un valor FMG bajo, de tan sólo 14%, lejos de ser de las más importantes. Resulta interesante que en los grupos se describa la diversidad en términos de lo que significa en lo individual y sean muy pocas las definidoras que se ligan a situaciones sociales; sin embargo, se puede interpretar que en varios casos esta situación social de la diversidad se liga a los valores, como es el caso de este grupo, que es el que más valores reporta.

Desde la segunda posición encontramos un concepto que alude a un valor socialmente deseable, el *respeto*, con 55%. Esto nos puede indicar que para los estudiantes de la FLEX es prioridad mostrar conductas sociales de apertura y aceptación, lo cual podría conducir a una convivencia más sana, pues el respeto es básico en las relaciones sociales en general, no sólo cuando de diversidad sexual se trata. Ligado a ello, aparece el concepto *tolerancia*, otro valor considerado clave en los procesos sociales, así como *igualdad* y *libertad*. Asimismo, se encuentra el valor *amor*, que García (2007) identifica como componente de la sexualidad, junto con la identidad, la orientación, el erotismo y el género, este último también presente en el conjunto SAM.

Respecto a los tipos en la orientación de la sexualidad, en este grupo aparecen los tres básicos y a diferencia del grupo anterior, el concepto *heterosexualidad* aparece antes que el de *bisexualidad*, aunque con sólo 3% de diferencia entre ambos, destacando nuevamente el concepto *homosexualidad* con un porcentaje de 48%. En este grupo tampoco se encontraron palabras con una connotación negativa.

Tabla 8
 Conjunto SAM de los estudiantes
 de la Facultad de Letras y Comunicación (FLC)

Definidora	Valor M	Valor FMG
Hombre-mujer	425	100
Sexo	192	45
Género	175	41
Libertad	172	40
Homosexualidad	161	38
Heterosexualidad	155	36
Respeto	154	36
Diferencia (s)	126	30
Bisexual	105	25
Preferencia (s)	102	24
Sexualidad	91	21
Relación	77	18
Amor	70	16
Discriminación	67	16
Tolerancia	67	16

Valor J: 142.

El grupo de la FLC (tabla 8) es el más diverso en lo que a categorías se refiere, pues es el único en el que están presentes las cuatro categorías explicadas.

La composición de las categorías es muy similar a la de los dos grupos anteriores, destacando en cantidad y valor semántico la de palabras descriptivas, teniendo nuevamente en primer lugar *hombre-mujer*, aunque seguida por *sexo*, que en los casos anteriores ocupaba el cuarto y quinto lugar. Respecto a esta definidora es difícil explicarla, pues no se tiene la referencia de si los estudiantes la mencionan como una característica o condición de la persona o como el acto sexual mismo, que de manera coloquial se le llama sexo. Si se aludiera a la primera acepción se relacionaría de manera importante con el ser hombre o mujer o el concepto *géne-*

ro, pero si se refiere al acto sexual, se podría ligar a una necesidad biológica del individuo, ligada incluso, como afirman algunos autores, al erotismo, la vinculación afectiva, el amor y la reproducción (García, 2007, citado en Lozano y Díaz, 2010: 135). Otras definidoras descriptivas que se encuentran en este grupo son *género*, *diferencias*, *preferencias*, *sexualidad*, y con un enfoque más social, *relación*, que podría interpretarse como relación de pareja o relación sexual, pues no se cuenta con suficiente información para etiquetarla.

Al igual que en el caso anterior, están presentes los tres tipos en la orientación de la sexualidad y cuatro valores asociados: libertad, respeto, amor y tolerancia, con una estrecha similitud con el grupo anterior.

La principal diferencia del grupo de la FLC es que es el único que reporta una palabra que tiene una connotación negativa: *discriminación*. La discriminación es motivo de numerosas luchas y campañas que se emprenden en defensa o a favor de los grupos sociales minoritarios, no sólo hablando de diversidad sexual, sino de discapacidad, diferencias en razas, etnias, por mencionar algunos. La definidora *discriminación* aparece con un valor semántico bajo, sólo 16%, pero suficientemente alta para ser parte del conjunto SAM entre un total de 142 definidoras que arrojó ese grupo. Su presencia en este grupo, pero su ausencia en los otros puede ser interpretado como una aceptación de la diversidad sexual, al ser ya parte de nuestra cotidianeidad social, disminuyendo las conductas de rechazo; pero también pudiera interpretarse como una negación de las situaciones de rechazo que pudieran estar viviendo las personas que tienen preferencias sexuales diferentes a la heterosexualidad, pues en muchas ocasiones, cuando algo no es socialmente aceptado, se le niega, oculta o ignora. Lo relevante, para una siguiente investigación, sería explorar si las situaciones negativas relacionadas con la diversidad sexual están disminuyendo o si se están negando, como una forma de desestimar su presencia en la cotidianeidad social.

Tabla 9
 Conjunto SAM de los estudiantes de la Facultad de Pedagogía (FP)

Definidora	Valor M	Valor FMG
Hombre-mujer	365	100
Sexo	197	54
Homosexualidad	159	44
Heterosexualidad	104	28
Sexualidad	88	24
Género	77	21
Variedad	77	21
Preferencia (s)	74	20
Diferencia (s)	59	16
Relación	51	14
Amor	48	13
Bisexual	42	12
Femenino	38	10
Masculino	37	10
Gustos	33	9

Valor J: 69

En el conjunto SAM del grupo de la FP (tabla 9) se repite un patrón muy similar al de los grupos anteriores. La categoría de palabras descriptivas es la más grande, pero en este caso es mayor respecto a los otros grupos, con un total de once definidoras. Nuevamente encontramos en primer lugar la definidora *hombre-mujer*, y al igual que en el caso anterior, es seguida por *sexo*. En este caso se agregan dos definidoras nuevas, *femenino* y *masculino*, que hacen alusión a lo propio de las mujeres y de los hombres, pero que coloquialmente se ligan más a la expresión externa de nuestra identidad sexual. Incluso, socialmente y con frecuencia, se utiliza el término *afeminado* para referirse a los hombres con preferencias homosexuales o *marimachas* (ligado a lo masculino) de manera despectiva, para aludir a mujeres con complexión física o conductas que socialmente se atribuyen a los hombres. Sin embargo, por falta de datos más finos, no se puede dar una interpretación

tajante, sólo podemos explorar los diferentes significados que estas definidoras pudieran reportar.

Entre las palabras descriptivas nuevamente encontramos *sexualidad*, *género*, *variedad*, *diferencias* y *gustos*, y una definidora que hace alusión a una situación social, *relación*, presente también en el grupo anterior. Los tres tipos básicos en la orientación de la sexualidad también están presentes en este grupo.

Llama la atención que en este grupo sólo está presente un valor, *amor*, cuando en el resto de los grupos encontramos al menos tres palabras relacionadas a esta categoría. Es claro que en la Fp se privilegió la descripción de la diversidad sexual, de forma más neutra, sin ligársele a acepciones positivas o negativas.

Tabla 10
Conjunto SAM de los estudiantes de la Facultad de Turismo (Ft)

Definidora	Valor M	Valor FMG
Hombre-mujer	274	100
Sexo	203	74
Homosexualidad	129	47
Respeto	110	40
Preferencia(s)	99	36
Género	96	35
Heterosexualidad	88	32
<i>Gay</i>	74	27
Bisexual	72	26
Lesbiana	67	24
Diferencia(s)	63	23
Relación	53	19
Comportamiento	50	18
Igualdad	43	16
Libertad	34	12

Valor J: 77.

En la Ft (tabla 10) nuevamente la categoría de palabras descriptivas es la más amplia. Se repite el esquema de los dos casos an-

teriores, *hombre-mujer*, en primer lugar y *sexo* en segundo lugar. El resto de definidoras de la categoría son similares a los casos anteriores, encontrando: *preferencias*, *género*, *diferencias* y *comportamiento*, esta última no estaba presente en los grupos anteriores, pero su papel es neutro también, pues no etiqueta de manera particular la conducta, quizá sólo destaca que la diversidad sexual es un comportamiento al ser observable.

Lo que distingue a este grupo de los anteriores es la cantidad de definidoras utilizadas para abordar los tipos en las orientaciones de la sexualidad, cinco en total, las tres básicas y dos sinónimos, *lesbiana* y *gay*. El concepto *lesbiana* ya se mencionó anteriormente, respecto al término *gay*, éste es regularmente usado para referirse, de manera coloquial, al hombre homosexual, pero no se le puede atribuir un valor negativo o de rechazo.

En este grupo también están presentes los valores, con tres de ellos: *respeto*, *igualdad* y *libertad*, los tres fundamentales para una vida social armónica.

Conclusión

Como se aprecia, la diversidad sexual es definida preferentemente en términos descriptivos; son pocas las definidoras que pudieran ser calificadas como positivas o negativas, lo cual es deseable, pues esto se liga, como ya se mencionó, a ver a la diversidad de la forma más natural, sin tender a posiciones extremas a favor o en contra, que pudieran generar conflictos en el momento de la convivencia cotidiana, o en el trato diario con las personas desde el ejercicio profesional.

Es importante hacer notar que la primera definidora, en todos los casos *hombre-mujer*, se separa en la mayoría de los grupos por más de 40 puntos porcentuales de la segunda definidora, a excepción del grupo de la FT en el que sólo existe 26% de diferencia entre esta primera definidora y *sexo*, que es la segunda, lo que podría interpretarse como un mayor consenso o acuerdo social al momento de definir la palabra estímulo.

Es alentador el hecho de que en los grupos estudiados sean pocas las palabras definidoras negativas, pues al tratarse de futuros profesionistas que estarán trabajando con personas, todas dife-

rentes, es deseable que asuman posturas neutras ante las diferencias, sin mostrar posturas negativas respecto a ello. Implica quizá la apertura en los diálogos sociales la aceptación de las formas de asunción sexual, sin que ello implique la desvalorización del ser humano.

Bibliografía

- Abenzo, G., R. Educación sexual. Documentación social, en *Revista de estudios sociales y de sociología aplicada*, 120, 2000, pp. 207-235.
- Aguirre, B. A. (1996). *Psicología de la adolescencia*. Colombia: Alfaomega/Marcombo.
- Castañeda, M. (1999). *La experiencia homosexual*. México: Paidós.
- Caudillo, H., C., y Cerna, T., M. (2007). *Sexualidad y vida humana*. México: Universidad Iberoamericana.
- Collignon, G., M. Discursos sociales sobre la sexualidad: narrativas sobre la diversidad sexual y prácticas de resistencia, en *Nueva época*, 16, 2011, pp. 133-160.
- García, R., G. (2007). Conducta sexual: un modelo psicosocial. Tesis de doctorado no publicada, Facultad de Psicología. México: UNAM.
- Gómez, Z., J. (2007). El desarrollo sexual en la adolescencia. Biblioteca de la juventud INJUVE, 64. Disponible en <http://www.injuve.es/contenidos.downloadatt.action?id=1717982227>
- Lozano, V., I., y Díaz, L., R. (2010). Medición de la identidad sexual en México, en *Revista Puertorriqueña de Psicología*, vol. 21, Asociación de Psicología de Puerto Rico, pp. 133-154.
- Martínez, L., C. (2005). El esquema cultural de género y sexualidad en la vida cotidiana. Una reflexión teórica, en *Culturales*. Redalyc, Vol. I, número 2, julio-diciembre, Universidad Autónoma de Baja California, México, pp. 30- 62
- Papalia, D.; Wendkos, S., y Duskin, R. (2004). *Desarrollo Humano*. México: McGraw Hill.
- Valdez, J. (2004). *Las redes semánticas naturales, uso y aplicaciones en psicología social*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.

La importancia de formar profesores para fortalecer el trabajo con estudiantes homosexuales

Jonás Larios Deniz
Juan Murguía Venegas
Francisco Montes de Oca Mejía
Rodolfo Rangel Alcántar

Introducción

Se analiza la importancia de la formación de profesores universitarios para favorecer el trabajo con estudiantes de orientación sexual diferente; la intención es hacer visible la falta de preparación del profesor para abordar el tema de diversidad sexual y tomar posición frente a la discriminación que viven las y los estudiantes homosexuales en los ambientes escolares. Aunado a la falta de preparación se tiene el arraigo cultural de los valores masculinizados que constituyen una barrera impenetrable para los cambios de pensamiento individuales y sociales; el concepto que explica este fenómeno lo llamamos contracultura y en la escuela se construye desde las prácticas de vida de estudiantes y docentes. La contracultura escolar hace propicia la discriminación hacia personas con orientación sexual distinta a la heterosexual, por lo que nos interesa destacar el papel central que tiene la formación del docente para superar prácticas de discriminación sexual hacia sus estudiantes y entre ellos.

La formación docente en los ámbitos didáctico y disciplinario ha sido ampliamente aceptada y está incorporada como política en la mayoría de las universidades, pero la atención a la diversidad exige un posicionamiento específico: formación de valores,

educación en y para el respeto. Para identificar la representación social de la condición homosexual en los profesores universitarios se utilizó la técnica *red semántica natural*, con base en tres palabras estímulo: homosexual, lesbiana y respeto.¹

La estructura del trabajo contiene tres grandes momentos: a) valores de contracultura escolar que entorpecen la construcción del reconocimiento y respeto de la diversidad sexual, b) caracterización del imaginario social del profesor universitario sobre las palabras *homosexual*, *lesbiana* y *respeto*, y c) reflexión sobre la urgente incorporación de la formación de valores en la agenda de formación de los profesores.

Desarrollo

El capital cultural y la escuela

El debate entre lo que somos como seres individuales y lo que adquirimos como resultado de la interacción social con otras personas no es reciente; encontramos sus primeros indicios en el pensamiento de Durkheim a partir del concepto de socialización, con el que el autor inaugura un campo nuevo y mucho más profundo del espacio formativo de los individuos, al reconocer la existencia de su naturaleza dual:

En cada uno de nosotros se puede decir existen dos seres [...], uno está hecho de todos los estados mentales que sólo se refieren a nosotros mismos y a los acontecimientos de nuestra vida personal: es lo que podríamos llamar el *ser individual*. El otro es un sistema de ideas, de sentimientos y de hábitos, que significan en nosotros, no nuestra personalidad, sino el grupo o los diferentes grupos de los que formamos parte; tales como las ideas religiosas, las creencias y las prácticas morales, las tradiciones nacionales o profesionales, las opiniones colectivas de todas las clases. Su conjunto forma el *ser social* (Durkheim, s/f: 11).

¹ Agradecemos la colaboración de Iris Yunuén Cernas Pérez, Jeidi Nalleli Escobar Cortés y Aurora Ramírez Tiburcio en la aplicación de la técnica en el campus Villa de Álvarez, de la Universidad de Colima.

Es entonces, en su contacto con los demás, pero a partir de lo que el sujeto trae como individuo, que se conforma ese proceso de socialización, traducido en la interiorización de valores, reglas, normas ético-morales, que cohesionan al grupo, y de éste a los individuos que lo conforman para darle identidad. Este conjunto de elementos incorporados en un proceso que enfrenta lo individual a lo colectivo y viceversa, así como lo espontáneo y cotidiano de la vida, con lo institucional-formal-sistemático e intencionado de la educación, nos conduce a lo que John Dewey llama “la educación como necesidad de la vida” (Dewey, 1978: 17). Al respecto el autor precisa:

La continuidad de la vida significa una readaptación continua del ambiente a las necesidades de los organismos vivos [...]. La verdadera naturaleza de la vida consiste en luchar por continuar siendo [...]. La vida es un proceso de autorrenovación. Lo que la nutrición y la reproducción son a la vida fisiológica, es la educación a la vida social (Dewey, 1978: 17).

En Dewey hay una visión optimista de la educación, al intentar equilibrar la práctica diaria de los mundos particulares del individuo/alumno(a) con los pertenecientes a los sistemas convencionales, al proponer que la educación debe partir de lo existente (lo que el alumno/a ya trae), que podríamos traducir en el respeto a su universo cultural, así según este autor “el fin de la educación, [...] y la recompensa de aprender es la capacidad continuada para el desarrollo” (Dewey, 1978: 112). Tomando como referentes estas líneas básicas, Baudelot y Establet las llevan al plano de la crítica a la escuela, rompiendo el mito de la escolaridad como medio de igualación y de oportunidades de desarrollo, sin embargo, más bien sucede lo contrario, la escuela en realidad, afirman los autores:

Divide a los efectivos escolares en dos grandes masas correspondientes a dos tipos de escolarización [...], que lejos de ser desigualmente escolarizadas, en una sola y misma escuela, esas dos grandes masas son en realidad repartidas en dos ramificaciones escolares

totalmente separadas [...] llamadas “redes de escolarización” (Baudelot y Establet, 1990: 41).

Las redes de escolarización conducen bien por lo favorable de su situación social y económica a posiciones privilegiadas en la pirámide escolar, y de ahí a la estructura social, o bien, por esta misma situación su carrera escolar se ve truncada para iniciar la del empleo semicalificado, de esta manera el aparato escolar, según los autores, “contribuye, en cuanto a la parte que le concierne, a reproducir las relaciones de desigualdad” (Baudelot y Establet, 1990: 41), y derivado de ello la reproducción de los estratos sociales, legitimando así la cultura escolar, implícita en el contenido escolar, así como en los procesos y prácticas educativas cotidianas.

Esto exige un desvelamiento de los procesos de escolarización a que someten los sistemas educativos, con los momentos y situaciones claves que propician esta desigualdad y disparidad ante la enseñanza que encuentra en la procedencia sociocultural el factor determinante.

En esta perspectiva, Bourdieu y Passeron (1981) profundizan en este desvelamiento, al ir más allá del mero origen social de los sujetos, e identifican al elemento clave de esta desigualdad social en lo cultural, así como el análisis no sólo a nivel de sistema educativo, sino que intentan profundizar en el estudio de los problemas de la educación y de la cultura. Estudian de esta manera la forma cómo la institución pedagógica cumple su función ideológica transformando en diferencias de dotes y aptitudes las diferencias sociales. Así la educación, pasa a ser el medio por el cual se legitima y se impone una cultura, surgiendo en el proceso una violencia simbólica para el sujeto. “Esta violencia simbólica ha de entenderse como la ruptura de toda acción espontánea y la imposición de toda una unidad teórica, aspectos que se caracterizan por una arbitrariedad tanto cultural como social” (Bourdieu, en De Ibarrola, 1985: 141).

De esta manera se critica al aparato escolar, dado que ha adquirido actualmente un papel preponderante como instrumento de legitimación de las jerarquías sociales, al mostrar la diferente situación que los estudiantes según su origen, establecen con la cultura académica, y de cómo estas diferencias se traducen en aptitudes diversas, que bien posibilitan o entorpecen el triunfo esco-

lar, pues “desde el punto de vista de la institución, todo está dispuesto para el triunfo escolar de los que por nacimiento poseen ‘la gran cultura’” (Bourdieu y Passeron, 1981: 11).

Sin embargo, existen otras formas culturales antagónicas que ofrecen resistencia, para lo cual, la institución escolar tiene que recurrir a la violencia simbólica, como la imposición legítima a través de la acción pedagógica; ésta se transforma en violencia pedagógica para la instauración de la violencia simbólica, como forma sutil de violencia social.

Ahora bien, de lo anterior se desprende la existencia de una doble relación de fuerzas que sostienen un arbitrario cultural, que proceden de grupos con imaginarios diversos, desde los que se constituyen espacios simbólicos como manifestación de cosmovisiones que expresan formas concretas: lenguajes, vestido, escritura, valores, expectativas, gustos, en fin, las diversas formas de comunicación humana, que se expresan en patrones reconocidos como culturales, acumulados por los grupos de manera diversa, e incorporados por el individuo en forma de acervo cultural diferenciado según su origen.

Esto es lo que llamamos *capital cultural*: concebido como síntesis histórica en la evolución del pensamiento social, constituye el punto central en la socialización de los individuos, pero llevado al plano de las hegemonías culturales, como símbolo de la diversidad dentro de la unidad cultural, en tanto espacio de luchas entre lo que Bourdieu y Passeron llaman violencia simbólica + arbitrariedad cultural *versus* resistencia simbólica + resistencia cultural = rechazo cultural. Nos conduce al análisis de supuestos implícitos y ocultos, tales como posiciones etnocentristas, xenofóbicas, de alienación, etcétera, que por supuesto comprenden condiciones de riqueza y complejidad del lenguaje, que se manifiestan en la construcción de concepciones de mundos diferenciados que antagonizan en el terreno de la acción pedagógica, en ocasiones en forma de resistencias que a veces entorpecen al sistema escolar, que requieren de su desvelamiento, a la luz de la racionalidad comprensiva: todos los procesos tienen su propia racionalidad.

Esto exige por un lado, la necesidad de desarrollar una lógica de descubrimiento en los sujetos y, por el otro, una lógica de

construcción de su propia realidad, lo cual nos lleva a una posición analítico-observacionista y reflexiva de nuestro entorno, que nos permita encontrar interesante aquello que pareciera que no lo es, para repensar lo cotidiano como algo diferente, de manera no cotidiana, es decir, pensar en lo impensable, en lo que no ha sido objeto de nuestro pensar y así iniciar los procesos de búsqueda de nuestra *lógica de construcción de la propia realidad*. Enfatizamos que se debe partir de una lógica inductiva: partir de lo real, de lo existente-cotidiano, de lo inmediato en la vida del individuo:

La realidad de la vida cotidiana se organiza alrededor del “aquí de mi cuerpo y el ahora de mi presente”. Este aquí y ahora, es el foco de atención que presto a la realidad de la vida cotidiana. Lo que aquí y ahora se me presenta en la vida cotidiana es la realidad de mi conciencia. Sin embargo, la realidad de la vida cotidiana, no se agota por esas presencias inmediatas, sino que abarca fenómenos que no están presentes aquí y ahora [...], proximidad y alejamiento tanto espacial como temporal (Berger y Luckman, 1979: 39-40).

Esta forma de entender lo cotidiano, recupera al sujeto como actor de la historia de su mundo; en esta medida es el constructor de su *modus vivendi* y generador de una gran diversidad de prácticas que subsisten bajo la dominación, en espacios concretos de poder a los que escapa burlando el juego simbólico, al incorporar las reglas que lo rigen para hacer conciencia de que el mundo consiste en realidades múltiples. Esta perspectiva de análisis, consideramos, nos permite recuperar lo que la persona/alumno trae en forma de capital cultural desde el cual la institución escolar, los profesores en especial, deben partir para que los procesos de incorporación del capital escolar, con sus contradicciones y posibilidades de resemantización, se incorporen respetando la identidad estudiantil.

Método

El trabajo de campo se realizó en el campus Villa de Álvarez de la Universidad de Colima, considerando una población de 138 profesores y profesoras. Ante la imposibilidad de lograr una aplicación

censal, se definió una muestra de 36.9%, logrando la recuperación de 51 cuestionarios, de acuerdo a la distribución planteada en la siguiente tabla (11).

Tabla 11
Población y muestra encuestada

Facultad	Población	Muestra	H	M
Filosofía	14	5	4	1
Lenguas Extranjeras	18	7	4	3
Economía	36	13	8	5
Pedagogía	40	15	9	6
Turismo	30	11	7	4
Total	138	51	32	19

El instrumento constó de dos apartados, el planteamiento de tres palabras estímulo y tres preguntas orientadoras (ver anexo de este capítulo). Las palabras estímulo fueron *homosexual*, *lesbiana* y *respeto*, mismas que se solicitó que fueran definidas con cinco palabras que de manera natural evocaran al momento de estar respondiendo; las palabras podían ser verbos, adverbios, sustantivos o adjetivos, después debían jerarquizarlas del 1 al 5, de acuerdo a la importancia que quisieran otorgar a las palabras anotadas. Mientras tanto, las preguntas orientadoras indagaron sobre sus posiciones como profesor o profesora frente a situaciones de diversidad sexual. Tales preguntas fueron: 1. ¿En qué piensa cuando escucha la expresión “matrimonio entre personas del mismo sexo”? 2. ¿Cómo considera que debe actuar un profesor con un (a) estudiante homosexual/lesbiana? y 3. ¿Ha resuelto algún conflicto en sus grupos relacionado con la preferencia sexual de algún estudiante? ¿Cuál fue su participación?

El análisis de los resultados se realizó conforme a la metodología de redes semánticas naturales, a través de la identificación de los grupos SAM, valor M, valor FMG y valor J. El conjunto SAM se forma de acuerdo con el procedimiento propuesto en la técnica original (Figuroa, González y Solís, 1981), con las diez palabras definidoras que hubieran obtenido los mayores valores M totales.

El conjunto SAM es un indicador de cuáles fueron las palabras definidoras que conforman el núcleo central de la red. En otras palabras, es el centro mismo del significado que tiene un concepto. El valor M es el resultado que se obtiene de la multiplicación que se hace de la frecuencia de aparición por la jerarquía obtenida para cada una de las palabras definidoras generadas por los sujetos. Es un indicador del peso semántico obtenido para cada una de las palabras definidoras obtenidas.

El valor FMG se obtiene para todas las palabras definidoras que conformaron el conjunto SAM. Esto se realiza a través de una sencilla regla de tres, tomando como punto de partida que la palabra definidora con el valor M más grande representará 100%. Este valor es un indicador, en términos de porcentajes, de la distancia semántica que hay entre las diferentes palabras definidoras que conformaron el conjunto SAM (Valdés Medina, 2004: 86-87).

El valor J muestra la riqueza del conocimiento semántico del grupo estudiado, deja ver qué tanto los encuestados imaginaron sobre las palabras estímulo proporcionadas. A mayor número de valor J , mayor amplitud del imaginario que las personas tienen sobre la palabra en cuestión (Zermeño Flores, Arellano Ceballos y Ramírez Vázquez, 2005: 322).

Resultados

Para exponer el significado social que una muestra de profesores de la Universidad de Colima le otorgan a la palabra *homosexual*, tomaremos las tres términos con mayor puntuación; se encuentra en primer lugar con un valor M de 70, el término *preferencia*, el cual la Real Academia Española lo define como “la elección de alguien o algo entre varias personas o cosas”. Contextualizando este término se entiende como la elección que cada persona hace para definir su orientación sexual, sin la intervención de otras.

Tabla 12
Significado social que tienen los profesores universitarios
de la palabra *homosexual*

Conjunto SAM. Homosexual				
<i>Palabras definidoras</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Valor M</i>	<i>Valor FMG</i>	<i>Valor G</i>
Preferencia	8	70	100%	0
Diferente	7	62	88.57	11.43
Hombre	6	49	70.00	30.00
Homosexualidad	5	44	62.86	37.14
Respeto	5	43	61.43	38.57
Persona	5	42	60.00	40.00
Libertad	5	40	57.14	42.86
Decisión	4	38	54.29	45.71
Gay	4	38	54.29	45.71
Humano	3	27	38.57	61.43

Valor J = 71.

En segundo lugar con un valor M de 62 se encuentra la palabra *diferente*, que en la Real Academia Española se define como “una cualidad o accidente por el cual algo se distingue de otra cosa”; se entiende como la distinción que las personas con preferencia sexual diferente, tienen con respecto a las personas que conforman la sociedad. En tercer lugar está la palabra *hombre* que tiene un valor semántico de 49, y que para la Real Academia Española se define como “varón, ser humano del sexo masculino”. Se puede observar que al considerar la homosexualidad como preferencia se presupone que puede elegir entre ser homosexual u otra orientación y el hombre en cuestión decide ser diferente eligiendo entre sus diferentes opciones ser homosexual. El debate sobre si un homosexual nace o lo aprende es permanente, mientras tanto la polémica reside en sustituir la palabra *preferencia* por *orientación*, ya que resulta ilógico pensar que un sujeto elige la adversidad, la desazón emocional, la discriminación sexual y social.

En el análisis del significado social que los profesores de la Universidad de Colima otorgan a la palabra *lesbiana* (véase tabla

13), se encuentra en la primera posición la palabra *mujer* con un valor semántico de 80, entendida por la Real Academia Española como “persona del sexo femenino”; en segundo lugar se encuentra el término *preferencia*, con un valor semántico de 64 y definida por la Real Academia Española como “elección de alguien o algo entre varias personas o cosas”, se concibe como la decisión de elegir entre uno o varios aspectos de la vida cotidiana.

En tercer lugar se localiza el término *diferente* con un valor semántico de 62, definido como “diverso, distinto”, por la Real Academia Española, de manera contextual se comprende como la oposición de la forma de ser, actuar, pensar, etcétera, de cada persona. No hay una variación importante entre la definición que los y las encuestadas hacen de las palabras estímulo *homosexual* y *lesbiana*; en ambos aparece el género (hombre o mujer), *preferencia* y *diferente*. La única variación se da en que para la palabra estímulo *homosexual* aparece la palabra *preferencia* con mayor peso y en *lesbiana*, aparece la palabra *mujer*. La interpretación que proponemos es la siguiente:

Tabla 13
Significado social que tienen los profesores universitarios de la palabra *lesbiana*

Conjunto SAM. Lesbiana				
Palabras definidoras	Frecuencia	Valor M	Valor FMG	Valor G
Mujer	9	80	100%	0
Preferencia	7	64	80.00	20.00
Diferente	7	62	77.5	22.50
Libertad	6	45	56.25	43.75
Persona	5	44	55.00	45.00
Homosexual	4	38	47.50	52.50
Humano	4	36	45.00	55.00
Respeto	4	33	41.25	58.75
Marimacha	4	32	40.00	60.00
Tolerancia	4	28	35.00	65.00

Valor J = 72.

En la sociedad masculinizada que vivimos hay un monopolio de las identidades sexuales y de género, solo hay dos opciones: hombre o mujer. Así que cuando se ve a una mujer con una orientación sexual diferente se asume que busca vivir roles de identidad masculinos mezclados con prácticas sexuales femeninas, muchas veces incluso, con fines de reproducción. Así que a una mujer se le han asignado roles y debe cumplirlos, independientemente de que los viva de manera diferente a la tradicional, por ejemplo: cuando una mujer trabaja y tiene un salario no se espera que esté todo el día al cuidado de los hijos e hijas, no obstante, no se les exime de la responsabilidad y se asume que los atenderán en sus ratos libres. Es una mujer que trabaja, pero sigue estando bajo la definición masculinizada de lo que es ser mujer. Asimismo, se sabe que la mujer lesbiana tiene orientación homosexual pero se reconoce que su condición reproductiva sigue intacta.

Por su parte, un hombre que “prefiere” ser homosexual frente a la mirada de la sociedad heterosexual hay una pretensión de “ser mujer”. Tal condición de mujer, expresada en actitudes de sensibilidad atribuidas generalmente a la mujer, no les es permitida porque no cumplen con la principal característica que la sociedad requiere de la mujer: engendrar hijos.

Para dar continuación se muestran los resultados de la representación social que los profesores de la Universidad de Colima, del campus Villa de Álvarez, tienen de la palabra *respeto* (véase tabla 14), donde se situó en primer lugar el término *tolerancia* con un valor M de 134, que significa: *permitir algo que no se tiene por lícito, sin aprobarlo expresamente*. Como lo refiere la Real Academia Española, entendido como el acto de consentir un suceso o situación, pero sin estar de acuerdo con ello; en segundo lugar está la palabra *igualdad*, la cual la Real Academia Española la define como: *principio que reconoce a todos los ciudadanos capacidad para los mismos derechos*. Contextualizando el término, es entendido como el derecho que toda persona tiene a ser tratado con igualdad, dignidad, sin importar diferencia alguna. La tercera posición la ocupa la palabra *libertad* con un valor M de 61, el cual la Real Academia Española, lo define como la “facultad natural que tiene el hombre de obrar de una manera o de otra, y de no obrar,

por lo que es responsable de sus actos”, entendido como la autonomía que las personas tienen para actuar de acuerdo a su pensar, pero haciéndose responsable de las consecuencias de sus actos.

Tabla 14
Significado social que tienen los profesores universitarios de la palabra *respeto*

Conjunto SAM. Respeto				
Palabras definidoras	Frecuencia	Valor M	Valor FMG	Valor G
Tolerancia	15	134	100%	0
Igualdad	7	61	45.52	54.48
Libertad	7	61	45.52	54.48
Aceptar	6	54	40.30	59.70
Derecho	5	41	30.60	69.40
Armonía	5	40	29.85	70.15
Empatía	5	38	28.36	71.64
Valor	4	37	27.61	72.39
Consideración	4	34	25.37	74.63
Convivir	4	31	23.13	76.87

Valor J = 68°.

Cuando hablamos de un valor debemos tener en cuenta que “son ideas abstractas, más que objetos concretos” (Haydon, 2003: 50); tales ideas llevan consigo cualidades que logran caracterizar objetos, instituciones e incluso personas y sociedades (Haydon, 2003: 50). En el caso particular de las personas, los valores son los que definen su forma de ser y de actuar con los demás. La palabra *respeto* proviene del latín *respectus* que significa atención y consideración; de acuerdo al diccionario de la Real Academia Española, el respeto está relacionado con la veneración o el acotamiento que se hace a alguien.

Ahora bien, el respeto como valor permite que la persona pueda aceptar, reconocer y valorar las cualidades de los demás pero al mismo tiempo los derechos que los demás tienen. El respeto es tratar a los demás con cortesía sintiéndonos todos iguales, sin despreciar a los demás, ni criticarlos; es muy importante

el respeto porque permite convivir en paz y armonía con la sociedad, familia, amigos y hasta con nuestros vecinos (Colecciones Valores, 2007). Como personas nos damos cuenta de que tenemos este valor con nosotros mismos cuando cuidamos nuestro cuerpo y salud; con los demás, cuando escuchamos a las personas sin juzgarlas (Colecciones Valores, 2007).

Es importante diferenciar entre el respeto y la tolerancia. La tolerancia, se entiende como una actitud justa, objetiva y permisiva para quienes su opinión, raza, creencias, religión, nacionalidad, orientación sexual, son diferentes o contrarias a las propias. Este concepto viene del latín *tolerare* que significa soportar o sostener y hace referencia a un cierto grado de aceptación; así que cuando concedemos ante las diferencias de los demás nos decimos tolerantes y para poder serlo necesitamos comprender a los que nos rodean (Colecciones Valores, 2007). Sin embargo, la tolerancia es un respeto a medias. Se es tolerante con la familia, la comunidad, las ideas y creencias. Algunas recomendaciones para poner en práctica la tolerancia es ser pacientes, no criticar a los demás, aceptar a las personas con diferencias y no discriminar.

El respeto es un derecho humano; los derechos humanos son aquellas facultades y libertades básicas que incluyen a todas las personas por el simple hecho de su condición humana, con el objetivo de garantizarle a cada ser humano una vida digna independientemente de su condición social, su sexo, su etnia o nacionalidad y orientación sexual, entre otros. Se ha conseguido tolerancia hacia la diversidad sexual, pero aún no el respeto.

El concepto diversidad sexual en la agenda pendiente para la formación de profesores

Casanova (2001: 168) señala que “si se quiere una sociedad integrada, equitativa y solidaria, será imprescindible crearla desde la escuela. Con la misma escuela para todos, pero en la que cada una se atienda según sus diferencias”, y con profesores y profesoras con una nueva actitud, orientada por valores que favorezcan la inclusión. Es pues necesaria la *formación de los profesores para con-*

cretar la inclusión. El profesor representa la fuente de mayor influencia hacia los estudiantes; sea porque ejerza la neutralidad o beligerancia (Trilla, 1997). La neutralidad se da cuando “una instancia que, ante un conjunto de opciones existentes respecto de un objeto determinado, no apoya a una (o unas) de ellas por encima de las demás” (Trilla, 1997: 19-20), mientras que la beligerancia se observa cuando “una instancia que, ante un conjunto de opciones existentes respecto de un objeto determinado, apoya a una (o unas) de ellas por encima de las demás” (Trilla, 1997: 20).

Estamos viviendo una re-categorización de valores compartidos y no compartidos, según explica Trilla (1997: 132-133). Los primeros son todos los que la sociedad, nación, comunidad considera deseables; los no compartidos pueden ser de dos tipos: a) los que son totalmente contradictorios a los compartidos y b) los que no son totalmente contradictorios, e incluso se acepta que ciertos grupos los ejerzan. El respeto por la condición homosexual se ubica en los no compartidos y transita de los totalmente contradictorios a los compartidos a los que no son totalmente contradictorios. No obstante, siguen estando en la categoría de los no compartidos.

La paradoja reside en que un valor compartido es el respeto al derecho ajeno, pero se vuelve en no compartido cuando se enfoca a un derecho que no corresponde a la tradición, casi siempre regida por la moral religiosa de una sociedad. El derecho a compartir la vida con una persona del mismo sexo se invalida porque el respeto en la sociedad sólo se ejerce cuando están alineados con las reglas del juego ya estipuladas.

La intolerancia es un contravalor, la diversidad sexual se ha posicionado como un tema relevante en la agenda pública. La escuela, junto con otros medios que educan, tiene las más importantes posibilidades de co-educar a heterosexuales y homosexuales en los espacios escolares, así como lo hace con la cuestión de género. Por ello, es urgente la formación de profesores para incorporarse a la reflexión de sus actuaciones frente a la diversidad: neutralidad frente a un conflicto de intolerancia y falta de respeto no significa ignorar que ocurren situaciones de conflicto y fortalece el estatus de valor no compartido. Es importante destacar que la intolerancia y la falta de respeto radican en parte en el inapropia-

do ejercicio de los valores compartidos, sea porque los sujetos no los conozcan o porque no los asumen.

El ejercicio de la neutralidad y la beligerancia en el salón de clase es una característica de actuación de un profesor reflexivo. Para alcanzar el estatus de reflexivo hay que formarse; la formación acortaría la distancia entre un profesor experto y un profesor reflexivo:²

Cuadro 1
Tránsito de profesor experto a profesor reflexivo

[Profesor] Experto	Profesional [profesor] reflexivo
Se supone que yo soy el que sabe, y debo reivindicar que así sea, indiferente a mi propia certidumbre.	Se supone que yo soy el que sabe, pero no soy el único en situación de tener conocimiento relevante e importante. Mis incertidumbres pueden ser una fuente de aprendizaje para mí y para los demás.
Mantenerme a distancia del cliente, y retener el papel de experto. Dar al cliente una sensación de pericia, pero comunicándole un sentimiento de afecto y simpatía, con "dulzura".	Buscar conexiones con los pensamientos y sentimientos del cliente. Permitir que su respeto hacia mi conocimiento surja de su descubrimiento del mismo en la situación.
Buscar deferencia y estatus en la respuesta del cliente a mi persona como profesional.	Buscar la sensación de libertad y de conexión real con el cliente, como una consecuencia de no necesitar ya mantener la fachada de profesional.

Fuente: *El profesional reflexivo* de Donald Schön (1998: 263).

Un profesor reflexivo "se convierte en un investigador en el contexto práctico" (Schön, 1998: 72), pero no sabrá hacerlo si no modifica su sistema de valores y desempeña una cotidianeidad cada vez más respetuosa frente a sus estudiantes; esta sobriedad creativa en la actuación no deberá confundirse con solemnidad.

² La exposición que hace Schön es sobre el profesional reflexivo, pero aquí se adapta a la profesión de profesor.

dad. Como se observa en el cuadro 1, el tránsito de experto técnico a profesional reflexivo implica una actitud, por lo tanto un cambio en los valores que rigen el comportamiento como profesional. A los procesos implicados (en el pensamiento del profesor) se les ha denominado “creencias, “conocimiento práctico”, “pensamiento práctico”, “modelos o estilos de enseñanza”, teorías implícitas”, “representaciones docentes”, entre otros términos (Díaz Barriga y Hernández, 2010: 9). La formación docente para el trabajo responsable con estudiantes con preferencias sexuales diferentes exige de habilidades transversales con profundo sentido humano:

- Desarrolla habilidades sociales, afectivas y de autorregulación.
- Desarrolla las llamadas “habilidades del carácter o rasgos de la personalidad moral”.
- Planea estrategias para el manejo de emociones y sentimientos, conducta prosocial, asertividad, solución de problemas, realización de planes de vida personales y autocompromisos, etcétera.
- Enfatiza las habilidades para el diálogo, la comprensión crítica de la realidad, la tolerancia, la autodirección y la participación activa (Díaz Barriga y Hernández, 2010: 47).

Con relación a la pregunta orientadora, ¿cómo considera que debe actuar un profesor con un (a) estudiante homosexual/lesbiana?, se encontró lo siguiente: la mayoría de los profesores encuestados consideran que todos sus estudiantes merecen el mismo trato sin importar sus preferencias sexuales; para ellos esto no es una diferencia que motive darles un trato diferente; también aclararon que esta preferencia sexual no afecta para nada en su rendimiento académico, ni el proceso de enseñanza-aprendizaje y la educación es para todos sin importar su sexo, preferencia sexuales, etcétera, se imparte por igual.

También hablan de una equidad entre los alumnos; si bien el Diccionario de la Real Academia Española menciona que equidad es: correspondencia y proporción que resulta de muchas partes que uniformemente componen un todo, de igual manera menciona tratarlos con respeto, es decir, *miramiento, consideración*, según

el Diccionario de la Real Academia Española. Pero, hay un porcentaje pequeño de profesores que mencionó sentirse indiferentes con el planteamiento, ya que sus respuestas fueron que *tratarían a los jóvenes igual que a otro homosexual, judío, blanco, alto*, etcétera.

Entonces, si hablamos de que los profesores tienen que contar con valores como respeto, igualdad, honestidad, etcétera, por su misma formación profesional, no tendría que darse una diferencia con el trato a los alumnos homosexuales, por esto se puede decir que ninguno de los maestros aceptó haber hecho alguna diferencia entre sus estudiantes. Aunque esto no quiere decir que su forma de pensar sea abierta a este tema, también puede denotar indiferencia.

Por último, en relación con las preguntas *¿ha resuelto algún conflicto en sus grupos relacionado con la preferencia sexual de algún estudiante?*, *¿cuál ha sido su participación?*, la gran mayoría de las respuestas proporcionadas por los docentes dejaron ver que no se les ha presentado la oportunidad de resolver un conflicto que se relacione con las preferencias sexuales. Se identificó una minoría de profesores que menciona que sí han ayudado a resolver conflictos de este tipo, haciéndole ver a los alumnos que necesitan respetar a las personas de orientación sexual diferente a ellos, que no se les debe faltar al respeto. Sólo un profesor declaró que él apoyaría a los alumnos “equilibrados”, no al homosexual, sin importar quién comenzó o por qué se desató el malentendido. La siguiente cita se relaciona con esto:

Si es cierto que todos los seres humanos pertenecemos a la misma especie y tenemos el mismo origen; si es cierto que nacemos iguales en dignidad y en derechos y todos formamos parte de la humanidad; si es cierto que todos los individuos y grupos tenemos derecho a ser diferentes, a considerarnos y ser considerados como tales; si todo esto es cierto, ¿quién me puede explicar cómo hemos llegado al desequilibrio existente en el mundo, donde el 80 por ciento de la riqueza está en manos del 20 por ciento de sus habitantes? [...] ¿Quién me puede explicar que las personas excepcionales, en esta situación de desigualdad permanente, vivan bajo las actitudes de lástima, miedo, paternalismo, desconfianza y caridad malentendida y nunca se les escu-

che como personas que viven la opresión social a través de esas actitudes benevolentes e hipócritas?, [si es que las hay] (López, 2001: 37).

Hay una brecha de formación de los profesores respecto a valores que debemos acortar con urgencia. “No debemos estar siempre reivindicando los valores humanos, porque ya están consensuados, sólo debemos ponerlos en práctica para evitar una tragedia ética mundial [...]” (López, 2001: 37).

Conclusión

Es la escuela formadora de valores, y los profesores los representantes de ella. Sin embargo, el estudiante no alcanza a ver al funcionario que hace la política educativa, y muy pocas veces a quienes dirigen y coordinan el trabajo escolar, pero cotidianamente tiene contacto con el maestro. El maestro, según Max Van Manem (1998), educa con el ejemplo, la mirada, el habla, el gesto, el silencio, el ambiente; esto significa que los valores que ponga de manifiesto el profesor en el aula constituirán el eje fundamental para el comportamiento de la clase. Adicionalmente, la promoción de valores específicos se realizará siempre y cuando el docente haya sido convenientemente formado.

No es suficiente una disciplina escolar que obligue el cumplimiento de los reglamentos, es necesario que se acuda a la toma de conciencia de la importancia que tienen las normas para la convivencia. La creación de estrategias y políticas para el reconocimiento de la diversidad ha sido un avance en el ánimo de la sociedad, particularmente en las poblaciones urbanas, no obstante, la incorporación de tales estrategias y políticas en la escuela no ha sido tan rápida como se requiere.

Es importante, hacer notar la indiferencia o tal vez desconocimiento del estigma que vive un homosexual o lesbiana y cómo impacta al estudiante en el salón de clase; la mayoría de los profesores encuestados reportan no haber tenido problemas o no haber identificado necesidad de ofrecer un trato diferente a los que son diferentes.

La escuela y dentro de ella el profesor o profesora debe trabajar por construir una cultura contrahegemónica, que acepte a todos y a todas, pero les respete y no sólo los tolere. Es necesaria la promoción de una educación inclusiva que reconozca a todas las minorías que existen, no sólo las que se han legitimado o las que son físicamente evidentes. López (2001: 47) propone tres principios para hacer efectiva la cultura de la diversidad en la escuela, mismos que fueron construidos frente al discurso del *hándicap* [sic]:

- Que sea el respeto, la tolerancia activa y la libertad de pensamiento la que nos permita construir la cultura de la diversidad frente a la cultura del *hándicap*.
- Que la diversidad humana, como reconocimiento de la identidad de cada ser humano como algo valioso y genuinamente humano, es un derecho que hemos de desarrollar.
- Que hemos de desarrollar la cultura de la diversidad como la cultura del *homo amans* y no la del *homo sapiens*.

Tolerar no es respetar. Si no hay respeto no hay una convivencia segura y auténtica, es condicionada, se vive con recelo, con desconfianza y en el mejor de los casos con compasión. Hemos escuchado decir “¡pobrecitos los homosexuales, sufren mucho!”, o bien, “arréglate, píntate para que te veas bonita” a una chica que tiene rasgos o gustos de vestir o ser masculinos. Hemos de educarnos para reconocer la importancia de transitar del valor del respeto al de la tolerancia cuando de asuntos de diversidad sexual se trate:

La diversidad es norma, porque toda persona presenta diferencias con respecto a las otras. Diferencias que pueden ser más o menos acusadas y debidas a diferentes causas, pero que, en cualquier caso, necesitan ser reconocidas en los distintos ámbitos de actuación, y más todavía si cabe, en los procesos educativos, en donde van a requerir tratamientos individuales diversificados (Casanova, 2001: 167).

Ahora bien, el respeto es un valor que implica la práctica de otros valores, podría pensarse en la suma de elementos que hacen genuina a la persona, esto significa reconocer la existencia del otro y la expresión de solidaridad, sin prejuicios ni condiciones:

Es el reconocimiento del valor inherente y los derechos innatos de los individuos y de la sociedad. Éstos deben ser reconocidos como el foco central para lograr que las personas se comprometan con un propósito más elevado en la vida. Sin embargo, el respeto no es sólo hacia la actuación de las personas. También tiene que ver con la autoridad como sucede con los hijos y sus padres o los alumnos con sus maestros. El respeto ayuda a mantener una sana convivencia con las demás personas, se basa en unas ramas de diferentes sociedades e instituciones.³

Es en mucho el elemento fundamental para la adecuada convivencia; es ampliamente conocida la expresión de Benito Juárez que propone el respeto al derecho ajeno para vivir en paz. No obstante, si el respeto no es genuino, el compromiso tampoco lo es. Así pues, si el respeto es el resultado de la culpa o del temor, tendrá serios defectos: no será solidario ni responsable. Es casi un nivel de tolerancia condicionada.

Bibliografía

- Baudelot, C., y Establet, R. (1990). *La escuela capitalista*. México: Siglo XXI.
- Berger, P., y Luckman, T. (1979). *La reconstrucción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Bourdieu, P. (1985). La educación como violencia simbólica; el arbitrario cultural, la reproducción cultural y la reproducción social. En De Ibarrola, M. (coord.), *Las dimensiones sociales de la educación*. México: SEP-Cultura, ediciones el caballito.
- Burdieu, P., y Passeron, J. C. (1981). *La reproducción. Elementos para una teoría de la enseñanza*. Barcelona: Laia.

³ Tomado de <http://www.portalplanetasedna.com.ar/respeto.htm>

- Casanova, Ma. A. (2001). Evaluación y atención a la diversidad. En Sipán Compañé (coord.), *Educación para la diversidad en el siglo XXI*. Zaragoza: Mira Editores.
- Dewey, J. (1978). *Democracia y educación, una introducción a la filosofía de la educación*. Buenos Aires: Losada.
- Díaz Barriga Arceo, F., y Hernández Rojas, G. (2010). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. Una interpretación constructivista. México: Mc Graw Hill.
- Durkheim, E. (s/f). *Educación y sociología*. México: Premia editora.
- Figuroa, J. G.; González, E., y Solís, V. Una aproximación al problema del significado: las redes semánticas, en *Revista Latinoamericana de Psicología*, 13(3), 1981, pp. 447-458.
- Haydon, G. (2003). *Enseñar Valores. Un enfoque nuevo*. Madrid: Morata.
- López Melero, M. (2001). La cultura de la diversidad o el elogio de la diferencia y la lucha contra las desigualdades. En Sipán Compañé (coord.), *Educación para la diversidad en el siglo XXI*. Zaragoza: Mira Editores.
- Manem, M. V. (1998). *El tacto en la enseñanza*. México: Paidós.
- Moreno, M. (2007). *Colección de Valores: La Tolerancia*. Colima: DIF Estatal Colima.
- Schön, D. (1998). *El profesional reflexivo*. Barcelona: Paidós.
- Trilla, J. (1997). *El profesor y los valores controvertidos. Neutralidad y beligerancia en la educación*. Barcelona: Paidós.
- Valdés Medina, J. M. (1998). *Las redes semánticas naturales, usos y aplicaciones en psicología social*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Zermeño Flores, A. I.; Arellano Ceballos, A. C., y Ramírez Vázquez, V. A. Redes semánticas naturales: técnica para representar los significados que los jóvenes tienen sobre la televisión, internet y expectativas de vida, en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, XI(22), 2005, pp. 305-334.

Fuentes electrónicas

- <http://www.portalplanetasedna.com.ar/respeto.htm>
<http://www.rae.es/rae.html>

Anexo

Cuestionario

Universidad de Colima
Facultad de Pedagogía

Objetivo: Identificar la representación social de la condición homosexual entre los profesores de la Universidad de Colima de los campus Colima y Villa de Álvarez.

I. Datos generales:

Número de cuestionario: _____

Instrucciones. Marque con una "X" la opción que corresponda:

1. Sexo	a) _____ M b) _____ F	2. Grado académico	a) _____ Licenciatura b) _____ Maestría c) _____ Doctorado	3. Edad	a) _____ 20 a 29 años b) _____ 30 a 39 años c) _____ 40 a 49 años d) _____ 50 años en adelante
---------	--------------------------	--------------------	--	---------	---

II. Red semántica:

Instrucciones: Primero anote cinco palabras que relacione con las siguientes frases.

Después enumere las palabras en orden de importancia, del 1 al 5, tomando en cuenta que 1 es más importante y 5 es el menos importante (escribe el número en paréntesis).

Por favor, no utilice más de una palabra en cada línea (ver ejemplo).

EJEMPLO:

1. Para mí, México como país es:

- (1) Solidaridad
- (3) Unidad
- (4) Territorio
- (2) Hogar
- (5) Corrupción

2. ¿Qué significa para usted la palabra <i>homosexual</i> ? <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>	3. ¿Qué significa para usted la palabra <i>respeto</i> ? <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>	4. ¿Qué significa para usted la palabra <i>lesbiana</i> ? <hr/> <hr/> <hr/> <hr/>
--	---	--

III. Preguntas orientadoras:

Instrucciones: Conteste las siguientes preguntas desde su rol como profesor.

1. ¿En qué piensa cuando escucha la expresión “matrimonio entre personas del mismo sexo”?

2. ¿Cómo considera que debe actuar un profesor con un (a) estudiante homosexual/lesbiana?

3. ¿Ha resuelto algún conflicto en sus grupos relacionado con la preferencia sexual de algún estudiante? ¿Cuál fue su participación?

Gracias por su colaboración: jonaslarios@uacol.mx

Reflexión sobre alternativas de relación erótica, sexual y afectiva de la diversidad sexual

Leticia Villarreal Caballero
Claudia Verónica Márquez González
J. Isaac Uribe Alvarado

*Diversidad sexual participa en las luchas al nivel de la representación
de la existencia sexual de las personas y por el poder de tener
la representación socialmente considerada
legítima, única, válida.*
(Bourdieu, 1990, en Nuñez, 2010: 403)

Introducción

La diversidad sexual comprende dos dimensiones: la identidad sexual y las expresiones sexuales. En estas últimas se focaliza la orientación sexual o dirección erótica de cada persona, que puede ser hetero, homo o bisexual. La expresión erótica, sexual y afectiva de hombres y mujeres está condicionada por normas que conforman y regulan el comportamiento social, así, la heterosexualidad representa los valores socialmente deseados. La homosexualidad y la bisexualidad constituyen una minoría frecuentemente cuestionada; suelen ser estigmatizadas como personas sin ética, sin vergüenza, sin escrúpulo, antisociales y débiles de carácter. Además, los bisexuales por no definirse en un grupo o en otro, trasgreden en mayor medida las normas y valores establecidos. Este trabajo pretende reflexionar sobre las nuevas alternativas de relación erótica, sexual y afectiva de la diversidad sexual, que im-

plican la inclusión de valores como la confianza en el/la/otro/a, la no exclusividad, la fidelidad compartida y la no monogamia.

Con la finalidad de hacer un ejercicio de construcción de un marco de referencia que permita aproximarnos a la comprensión de la expresión de las sexualidades diversas, en el presente capítulo se exponen elementos principales de la diversidad sexual desde la mirada de la antropología y el género. Éste no es un ejercicio exhaustivo pero en él se delinearán reflexiones sobre la expresión de las nuevas alternativas de la expresión sexual.

Desarrollo

Diversidad sexual: diversidad de significados

En los últimos años el concepto *diversidad sexual* se ha convertido en un tema de diálogo, análisis y reflexión en diversos ámbitos académicos y disciplinarios lo cual, para algunos grupos y minorías que participan de manera activa y organizada, representa el reconocimiento de la existencia de una gran variedad de comportamientos y parámetros sexuales que, además, no son alteraciones patológicas, ni transgresiones sociales, sino expresiones sexuales propias de los seres humanos (Guerrero, 2006).

El concepto *diversidad sexual* aparece en México a finales del siglo pasado, en las políticas sexuales y viene a ser la alternativa a conceptos que la medicina, apoyados por las creencias religiosas, daba a aquellas personas con expresiones eróticas-afectivas-sexuales diferentes a las permitidas y aceptadas socialmente, pero también para incluir tanto a la minorías sexuales diversas como a los heterosexuales que participaban en políticas de salud sexual y reproductiva (Careaga, 2003).

Para Mogrovejo (2008), el uso de este concepto desde el punto de vista teórico, político y metodológico debe ser revisado antes de seguir empleándose, quizás albergando significados diferentes, y correr el riesgo de perder su peso conceptual. Al respecto, Núñez (2010) afirma que la utilización del término *diversidad sexual* llega a problematizarse por el uso que se hace de él en diversos contextos y situaciones, lo que propicia diversidad de significados y usos, generando con ello cierta debilidad en el propio concepto:

1) su uso como eufemismo o forma “decente” para referirse públicamente a individuos o grupos estigmatizados con palabras vulgares; 2) su uso como término “sombrilla”, para agrupar a esos individuos o grupos estigmatizados por sus prácticas sexuales o su identidad sexo-genérica; y 3) su uso para referirse a la otredad de la trilogía de prestigio “macho-masculino heterosexual” (Núñez, 2010: 406)

Por su parte, Marcial (2004, en Mogrovejo, 2008: 63) plantea que el concepto lleva en sí mismo un problema, ya que considera que “la diversidad incluye también prácticas, discursos, expresiones y referentes simbólicos de la heterosexualidad”, y no meramente corresponde a la *otredad* (aquellos que no se consideran o viven como heterosexuales), lo que puede llevar a perder el valor político del concepto en la resistencia a un sistema heterocentrista, siendo otro elemento que debilita al concepto.

Con una mirada incluyente que busca el ideal de una sociedad respetuosa de los/as otros/a, el concepto *diversidad sexual* puede de manera positiva representar una amplia gama de expresiones sexuales que incluye a quienes sólo gustan de relaciones formales en un marco conservador, pero también a quienes expresan su sexualidad en formas no convencionales. Lo importante de utilizar el concepto *diversidad sexual* es que éste reconoce que todos los comportamientos y deseos sexuales forman parte de un abanico de posibilidades sexuales, que están disponibles para todos y todas en una sociedad en la que todas las personas tienen el mismo derecho de existir y manifestarse siempre que no atenten contra los derechos de terceros, siempre y cuando sus comportamientos sexuales se den por libre y propia decisión y no de forma compulsiva ni forzada por otros (as) y que, quien se involucre en estas actividades pueda hacerse y se haga responsable de las consecuencias de sus actos.

Sexualidad

Al aproximarse a la diversidad sexual necesariamente se tiene que revisar el concepto *sexualidad*, en este sentido y siguiendo a Weeks (1998), quien le otorga una importancia al devenir histórico y

al entramado cultural, dice que la sexualidad se construye en la historia y en el entretendido de las relaciones sociales, instituciones sociales y políticas, que definen las identidades básicas de los sujetos. Las asignaciones que se dan al sexo contiene y supone también los roles sociales, las funciones y las actividades económicas y sociales asignadas sobre la base del sexo a los grupos sociales y al trabajo, al erotismo, al arte, a la política y en todas las experiencias humanas. Lo que se considera sexual en una cultura en determinado tiempo, no es igual para otra en la misma época.

De acuerdo con Peña (2003, en Peña, Hernández y Ortiz, 2011: 136), desde la mirada antropológica, la construcción de la sexualidad se realiza mediante las experiencias que se racionalizan “a través de los discursos sexualizantes y el esquema de conocimiento social que la regula en diferentes ámbitos tal como el biológico, psicosocial y sociocultural”. Estas experiencias subjetivas de la vida sexual son pues, el producto de los significados y símbolos intersubjetivos, asociados a la sexualidad en diferentes situaciones sociales y culturales (Lizárraga, 2009). Así, por ejemplo en nuestro país un hombre zapoteca puede asumir que, cuando era bebé, su madre lo tranquilizaba muy efectivamente con chupar su pene, mientras ese mismo acto, para una persona de clase media con patrones culturales modernos podría considerarse abuso sexual (Velazco, s/a). Cada cultura matiza, normaliza y administra el saber sexual, el lenguaje y las creencias específicas alrededor de la sexualidad. Asimismo, la construcción de la sexualidad es:

[...] un complejo imperativo comportamental que atraviesa todo lo que somos, lo que hacemos y sentimos; media el cómo vemos a los demás y el cómo nos ven, el cómo abordamos un problema o cómo generamos problemas interpersonales; no hay distancia entre nuestra sexualidad y el cómo significamos el mundo y la sociedad en que vivimos (Lizárraga, 2009).

En concordancia, las teorías de género y feministas, plantean la sexualidad como una construcción psíquica cultural sobre los placeres de los intercambios corporales (Lamas, 1995), en la cual la identidad cobra una dimensión diferente. Precisamen-

te esa construcción discursiva, regulada y reglamentada mediante prohibiciones y sanciones le da forma y direccionalidad heterosexual. En este sentido, se entiende a la sexualidad como la construcción social, la cual posibilita una multiplicidad de formas para que la sexualidad se manifieste.

La sexualidad es también un reflejo de la cultura en la cual las personas comparten lo que se cree, lo que se dice, lo que se piensa, respecto a la actividad sexual, asimismo, y en este ámbito de lo cultural en la expresión de la sexualidad, ésta se vive a partir de lo normativo que a su vez nos permite distinguir lo correcto de lo que no es correcto, lo permitido de lo no permitido (Uribe, Covarrubias y Andrade, 2008).

La sexualidad es la construcción social de un hecho biológico, que es además multidimensional y dinámica y que posibilita una variedad de formas de expresión. Es decir, la experiencia que una persona tenga de la sexualidad está mediada tanto por la dimensión biológica como por los roles de género y por las relaciones de poder, y también por factores tales como la edad (que expresa en cierta forma experiencias acumuladas) y por la condición social y económica. Pero la influencia social más profunda sobre la sexualidad de una persona proviene de los roles de género preestablecidos, las normas y valores sociales que determinan el poder relativo, las responsabilidades y las conductas a asumir por parte de mujeres y hombres (Lamas, 1986).

Así pues, los mitos, prejuicios y actitudes, el ejercicio erótico-sexual y afectivo de mujeres y hombres, el goce de la sexualidad, el conocimiento del propio cuerpo y la toma de decisiones con respecto a la capacidad de reproducción dependen de mandatos sociales, que según autoras como Lamas (1986), Szas (2000), Lagarde (2004), entre otras, poco favorecen la calidad de vida de las mujeres en sociedades donde la inequidad está presente; pero diríamos que tampoco la de los hombres, ya que en el marco de macho-masculino-heterosexual, se deben de ajustar y soportar el peso de las responsabilidades sexuales asignadas dentro de este marco heteronormativo, como la de ser responsables de la satisfacción sexual, de la pareja ser potente, fuerte proveedor, brindar seguridad.

Por lo tanto la sexualidad deberá pensarse, como menciona Lizárraga (2011: 61-62), en términos de diversidad, de pluralidad de formas y expresiones, ya que ésta “implica la concepción y construcción de identidades, erotismos y maneras de relacionarse afectiva, social, cultural y políticamente en el seno de un grupo social e histórico”.

Dicho lo anterior, se muestra pertinente identificar las dimensiones que componen la diversidad sexual para su análisis y definición. Al respecto, Careaga (2003) considera la existencia de tres dimensiones: 1) la orientación sexual, que se refiere a la dirección erótico-afectiva del objeto amoroso; 2) la identidad sexual, de acuerdo a la definición sexual que adopta la persona, y; 3) la expresión sexual, de acuerdo a las preferencias y comportamientos sexuales que adopta la persona. Estas dimensiones, menciona la autora, no son lineales, se superponen e interactúan de manera cambiante a través del tiempo, en la ontogénesis del desarrollo sexual de la persona.

Tocante a la primera de las dimensiones, cabe decir que existen muchas teorías acerca de sus orígenes, de la orientación sexual de una persona. Según la Asociación Americana de Psicología (APA, por sus siglas en inglés), la mayoría de autores concuerdan en que la orientación sexual es el resultado de una interacción compleja de factores biológicos, cognitivos y del entorno y que ésta existe a lo largo del continuo que va de la heterosexualidad exclusiva hasta la homosexualidad exclusiva e incluye diversas formas de bisexualidad.

En este punto, Lizárraga (2011, en Peña y Hernández, 2011: 62) considera que el término *orientación sexual* “parece implicar un cierto determinismo sin pensar en que a lo largo de la vida, uno puede construirse erotismos diferentes e incluso cambiar el panorama de sus atracciones”; por tanto, él prefiere utilizar el término de preferencia sexo-erótica. Este autor considera que si se toma el término *orientación sexual*, entonces a la bisexualidad:

[...] cabría calificarla de “realidad desorientada”, en virtud de que el orden hegemónico tiende a polarizar toda realidad. De hecho, no es extraño escuchar que la bisexualidad no existe y que sólo se trata de homo-

sexuales que no terminan de aceptarse o que es lo mismo: “individuos que no terminan de definirse” (Lizárraga, 2011: 94).

La segunda de las dimensiones de la diversidad sexual, es la identidad sexual, y es uno de los aspectos más importantes de la manera de ser de las personas; es la posibilidad de distinguirse a sí mismo en relación al otro(a) y, al mismo tiempo brinda la posibilidad a la sociedad de que sea percibido y reconocido (Careaga, 2004). Según esta autora, su análisis implica situar a la identidad en dos ejes: el individual y el social. El primero, el individual, se representa por los significados que le otorgan a cada sujeto la posibilidad de comprender los procesos de diferenciación e igualación y su posicionamiento entre las personas. El segundo de los ejes, el social, implica las interacciones que a través de las relaciones sociales permiten que los sentimientos individuales adquieran significados y hagan posible la identificación.

A propósito de esto, Peña (2011: 121) señala que existen dos procesos importantes en la clarificación de la diversidad sexual: el de la socialización¹ y la sexualización,² ya que la amplia gama de expresiones comportamentales en el terreno sexual “[...] están dados a partir de códigos, normas y valores culturales y que se configuran por una identidad sexo-genérica, sexo-erótica y sexo-política expresada en su contexto social”.

Estas identidades propuestas por Lizárraga (1987, citado en Peña, 2011), generan un espectro más amplio para comprender la diversidad de las expresiones comportamentales de la sexualidad: a) la identidad sexo-genérica hace referencia a la vivencia subjetiva de lo que *es* y *quiere ser* y lo que se espera que *sea* de acuerdo a

¹ Proceso por el cual los individuos a partir de la interacción con otros/as aprenden códigos, normas y valores, y direccionan su comportamiento en la colectividad. Ver Peña, 2003.

² Procesos que problematizan los cuerpos, determinadas vivencias y prácticas en función al referente ideológico de la sexualidad en nuestra cultura. En éstos existen dos elementos presentes: el cuerpo con el cuestionamiento de la reproducción y la manutención de la especie y el otro referente a la falta de respuestas específicas debidas al abandono [de] los instintos a favor de la adaptabilidad ecológica. Ver Vendrell Ferrel Joan (2009), *Pasiones ocultas de cómo nos convertimos en sujetos sexuales*. Barcelona: Ariel

las expectativas sociales de su contexto, independientemente de si existe una congruencia con su sexo biológico, o de su genitalidad pero que acompañará a la persona a lo largo de su vida; b) la identidad sexo-erótica, comprende los motivos ante los cuales el individuo responde sexual, afectiva y/o fisiológicamente; y c) la identidad sexo-política se refiere a la conciencia de poseer un sexo y una sexualidad politizados por el contexto sociocultural.

Para Lamas (1995), la identidad es una construcción cultural con una amplia gama de identidades, con componentes tanto masculinos y femeninos; es asimismo una construcción móvil, transformable e histórica, con lo cual elimina el presupuesto de la existencia sólo de dos géneros y se brindan las posibilidades de transitar en las opciones de elecciones diferentes o iguales, aunque culturalmente se acepte sólo la elección de una opción.

Ahora bien, considerando que la identidad es móvil, transformable e histórica, es importante establecer la diferencia entre lo que es la identidad genérica y la identidad sexual: la primera, es entendida como el sentimiento de pertenencia al sexo masculino o femenino; en cambio la identidad sexual se refiere a cómo el deseo se posesiona, sea éste homosexual o heterosexual.

De esta manera entendemos que la expresión erótica, tercera dimensión retomada por Careaga (2002: 104), puede ser diversa, como menciona Butler: el deseo es de naturaleza fantasmagórica e imaginario. Cuestión que lleva a esta autora a decir que “el cuerpo no es ni la base ni la causa del deseo sino su ocasión y su objeto”. En este sentido, la expresión lésbica, para Reich (1980), es una experiencia profundamente femenina que aspira a un nuevo y poderoso erotismo, no restringido a una parte del cuerpo en sí sino a la expresión de una energía fortalecedora (citado en Careaga 2004: 177). La relación que existe entre las prácticas y las identidades sexuales reside en la complejidad de que nada puede definirse ni nombrarse desde fuera del individuo, pues todo reside en la autodefinición.

Integrando lo anterior, la sexualidad se define como un fenómeno complejo, multidimensional donde se interrelacionan las dimensiones social, psicológica, cultural e histórica, que hacen que cada persona se perciba, actúe y viva como individuo erótico,

afectivo, reproductivo y político, en un mundo de posibilidades en el que se construyen diversas identidades.

El mundo binario de la sexualidad

Desde muy temprana infancia, niños y niñas aprenden que todo lo que nos rodea tiene su contrario: desde lo concreto observable como los colores, sabores, texturas, hasta lo subjetivo como las emociones. Así, nuestro mundo social, emocional y cultural se ha organizado con una lógica binaria con opuestos que, dicho sea de paso, no son equitativos, porque a los elementos del binomio se le da una asignación de valor mayor sobre el otro elemento que lo compone, así, por ejemplo, están: cielo *más que* infierno; blanco *más que* negro; hombre *más que* mujer; maestro *más que* alumno (García, s/a). La sexualidad ha estado regulada por este sistema binario, principalmente desde mediados del siglo XIX, en ese interés de la medicina de categorizar y con ello diferenciar *lo normal de lo anormal*.

Con esta influencia la sexología catalogó la gran variedad de prácticas sexuales estableciendo la distancia entre lo normal y anormal en la sexualidad. De la misma manera, a partir de definir la masculinidad y la feminidad, con base en características biológicas distintivas entre hombres y mujeres, se hacen evidentes dos puntos: a) la relación que se hace de sexo-genero, uno perteneciente al otro, sin posibilidad alguna de separación; además, no brinda posibilidad de identidades alternas, ya que *se es o no se es*; y b) la definición elaborada de masculinidad y la feminidad fue de acuerdo a la elección del objeto con quien se tendría actividad sexual, aunque no necesariamente se relacionen entre sí. Así pues, toda práctica sexual que estuviera fuera de los parámetros establecidos en el binomio masculino y femenino no cumpliría con las características marcadas por la norma; se privilegió la heterosexualidad y por ende se genera la heteronormatividad.

En este marco normativo, la expresión erótica-sexual afectiva de los individuos se ve restringida, ya que las diferentes instancias políticas, sociales, legales, educativas y médicas, siguen lineamientos basados en un sistema dicotómico y jerarquizado. Esto

incluye la idea de que sólo existen dos categorías distintas y complementarias: varón y mujer; que las relaciones sexuales y maritales son normales solamente entre personas de sexos diferentes, y que cada sexo tiene ciertos papeles naturales en la vida. En consecuencia, el núcleo de la sociedad se basa en la familia heterosexual, desde la cual se regula la legalidad y la moral, donde se establecen relaciones de inequidad y donde quienes no se asumen en la heterosexualidad son *tolerados*, siempre y cuando mantengan sus vínculos familiares en la invisibilidad e ilegalidad (Vaggione, s/a).

Por lo tanto, las identidades sexuales que escapan de los parámetros delineados por este marco son desplazadas. Los aprendizajes adquiridos nos hacen actuar e interpretar binariamente la sexualidad —heterosexual *más que* homosexual— donde las tercias no aparecen. No obstante, hoy se tiene la fortaleza que implica el asumir una identidad diversa, con posibilidades para constituir identidades ampliamente cambiantes, que las categorías resultarían insuficientes (Careaga, 2004).

Sexualidades alternativas: bisexualidades

El modelo hetero-sexo-normativo genera comportamientos, actitudes, valores y lenguajes heterosexistas. En el sistema binario la homosexualidad viene a ser la contraparte de la heterosexualidad. Una no puede existir sin la otra, en este sentido puede suponerse que como la contraparte de la heterosexualidad los valores creados llegan a estar presentes en la homosexualidad. Partiendo de lo anterior, la bisexualidad se presenta como una condición difícil de aceptar tanto para quienes viven una opción sexual diferente como para aquellos a quien la bisexualidad les hace sentir una amenaza.

Ser o no ser, las terceras partes no entran. El rechazo que viven los bisexuales está dado por esas dos caras de la moneda: la heterosexualidad y la homosexualidad. La inclusión de los bisexuales en el mundo homosexual es vista por muchos como una desvaloración de la experiencia propia de los homosexuales. Respecto a esto, Careaga (2004) opina que posiblemente existen miedos

que se relacionan con la concepción de una sexualidad tradicional, pero que tanto entre las lesbianas como en los gays existe un miedo y la no aceptación de la bisexualidad. “El homosexismo que pudiera considerarse en defensa de las sexualidades alternativas, ha sido aun más devastador que el heterosexismo” (Careaga, 2004: 181).

La bisexualidad como identidad ha sido poco estudiada; la realidad bisexual permanece en lenta construcción. Según García (2011) existen muchos motivos para ello, entre los que destaca el concepto de la bisexualidad, el cual establece la ruptura paradigmática del pensamiento binario.

En este sentido, existe un conjunto de estereotipos provenientes de concepciones tradicionales de la sexualidad; por ejemplo, es muy común escuchar que la bisexualidad es parte de un proceso de autodefinición, que son homosexuales encubiertos porque *no han salido del closet*, o simplemente que les da miedo asumirse, por temor a las consecuencias sociales. Por otro lado, se piensa que los bisexuales son inmaduros, egoístas e incapaces de relacionarse afectivamente con alguien más, por estar centrados en conseguir su propio placer. O bien que es parte de una moda y no precisamente de una identidad incompleta.

Definir la bisexualidad no es el objetivo de este trabajo, pero sí el plantear que la bisexualidad o las bisexualidades son expresiones que emergen del pensamiento polarizado y de exclusión, y que en la búsqueda de inclusión, las bisexualidades están en un proceso de construcción.

El reconocimiento de que existen diferentes formas de vivir y de concebir la sexualidad no es nuevo, sin embargo la diversidad se asocia a los tiempos de modernidad, de libertad, de equidad, idea que se contrapone a la sexualidad heterosexista, monogámica y reproductiva, que piensan que es la única forma de sexualidad y donde los valores propuestos en sus relaciones se están quebrantando.

Expresiones alternas de la sexualidad

Como se vio en líneas anteriores, las formas de relación sexo-erótica, afectiva y social no son estáticas, están en movimiento, trascendiendo o ubicándose en espacios diferentes de relación. La noción de pareja y de familia en el sentido ortodoxo está siendo rebasada por la conformación de identidades diversas cuestionadoras de valores y normas establecidas en la sociedad patriarcal.

Así pues, esa canción que se cantaba no hace mucho a los preescolares con el objetivo de reafirmar el ideal social, moral, político y legal de la sociedad, es decir, la familia: —*papá, mamá hermano, hermanita y el bebe aquí esta*—, ya no es del todo una realidad, ha tenido transiciones, en la medida que existen mujeres y hombres que han decidido no vivir ceñidos a ataduras sociales preestablecidas. Son quienes demandan la reivindicación de sus derechos como entes sociales sin discriminación y en constante lucha por la inclusión social laboral, académica, y legal.

Por otro lado, entre los más jóvenes (adolescentes) se están evidenciando nuevas expresiones erótico-sexuales y afectivas, principalmente en aquellos adolescentes quienes pertenecen a alguna cultura tribal (*dark, góticos*, entre otras). Estas expresiones de la sexualidad son llamadas por algunos “ambigüedad total” o nomadismo sexual (Vendrell, 2009 en Peña, 2011). Son vividas sin responsabilidad, debido a una gran necesidad de experimentar con su sexualidad, misma que no viven en función del matrimonio o la reproducción. Aunque según Peña (2011) muchos quieren ver estas expresiones como una tendencia de identidad sexual:

Los chavos de ahora te dicen que eso de ser homosexual o ser lesbiana ya no está de moda, pues si hoy les toca cenar Juanito, cenar Juanito, y si les toca cenar Juanita, cenar Juanita. Lo que hacen es vivir su sexualidad pero no en correspondencia con lo biológico y el comportamiento social, sino con su propia experiencia de vida (Peña, Yesenia, 2011).³

En México como en otros países del mundo, el poliamor es una alternativa para aquellos que desean y tienen la capacidad

³ Disponible en http://www.notiese.org/notiese.php?ctn_id=4866

para expresarse sexo-erótica y afectivamente con otros. Una alternativa que no es reconocida por el Estado, por la transgresión que se hace a la exclusividad, la no monogamia, la fidelidad compartida, entre otras. En la relación poliamorosa⁴ se rompe con los preceptos de complementar al otro (a) o pensar por la otra persona y satisfacer sus deseos, su placer, sus necesidades, como llega a suceder en la pareja tradicional. Las reglas son fortalecer la relación a través de la independencia, de la autonomía. A diferencia de la poligamia o las prácticas *swinger*, en las relaciones poliamorosas se parte de valores tales como la equidad, la honestidad, el compromiso. La comunicación es exigida en la relación, pues toda decisión entre los integrantes se negocia y se establecen acuerdos. He aquí una de las grandes diferencias con las parejas *swinger* y polígamas, que están basadas en valores patriarcales donde la inequidad se hace presente.

Otras formas de relación alternativa es la fidelidad negociada. Ésta se refiere a parejas que, con la finalidad de mantenerse como pareja estable, realizan acuerdos en los cuales pueden tener experiencias sexuales con otras personas sin llegar a involucrarse afectivamente. Para el logro de esto, deben de estar presentes en la relación valores como la honestidad y el respeto. La comunicación entre la pareja es el elemento central.

Conclusión

Con estas formas de relaciones alternativas se transgreden los valores establecidos por la sexualidad tradicional basada en normas y valores que generan relaciones fundamentalmente asimétricas e inequitativas; quienes principalmente sufren las consecuencias de esta inequidad son las mujeres a través de acciones de violencia ejercida contra ellas.

La incorporación de las mujeres en el mundo laboral, académico, económico, así como la incorporación de nuevos comportamientos relacionados con la sexualidad, ha permitido mayores posibilidades de expresión entre las mujeres. Sin embargo existe riesgo para cierto grupo etario, como son los y las adolescentes.

⁴ Consultar shalala@tv.com

De acuerdo a Peña (2011), Son las mujeres adolescentes quienes han incorporado aprendizajes que les permite mayores posibilidades de experimentación a diferencia de generaciones pasadas; los hombres adolescentes aparecen con mayor dificultad para construir su masculinidad, por lo tanto recurre a formas tradicionales de relación, con un alto sentido de intolerancia a la frustración que se evidencia en el aumento de la violencia en el noviazgo y la alta tasa de suicidios.

Estas nuevas formas de relación vienen a ser las consecuencias del rompimiento con clasificaciones, categorizaciones, y jerarquización, hechas hacia la sexualidad, los movimientos sociales, la economía y la sombra de un desequilibrio genérico a favor de la mujeres, entre otras que, si bien entre las mujeres han permitido la posibilidad de experimentar nuevas formas de relación, en los hombres se han dejado sentir consecuencias no muy favorables. Por lo tanto, requerimos de continuar re-educándonos, emancipándonos, viviendo nuestras identidades, en la búsqueda de valores que nos permitan expresarnos libremente como seres eróticos, sexuales-afectivos, reproductivos, sociales y políticos que somos.

En este ejercicio de reflexión, concluimos que la sexualidad atraviesa todo lo que somos, lo que hacemos y sentimos. Como construcción social integra sentidos y problemáticas que a través de los procesos de socialización, sexualización y normalización nos permiten convertirnos en seres sexuales con identidad de género, sexual, social y política.

En la actualidad con la globalización, y en el ejercicio de políticas neoliberales, se tienen libertades que van en tres ejes: libertad de expresión, libertad de mercado y libertad sexual (Peña, 2011). De tal manera, la sexualidad se está construyendo o re-construyendo con valores que tiende a: democratizar el placer, incrementar el consumo de productos sexuales, patrones de comportamiento de las mujeres más liberales, la aceptación de roles sexuales occidentales de carácter individualista, no diferenciar la afectividad en busca del placer sin importar el sujeto del placer, entre otras más. Esto, en cierta forma, abre posibilidades de expresión diversas, de reivindicación, pero por otro lado, trae consigo problemáticas im-

portantes como la acentuación —en algunos grupos— de la violencia hacia las mujeres y también hacia las minorías.

La diversidad sexual, por lo tanto, es el reconocimiento de que todos los comportamientos y deseos sexuales forman parte de un abanico de posibilidades sexuales, donde todos y todas tienen igual derecho de existir y manifestarse siempre que se respeten principios fundamentales de convivencia. Esto nos permite integrarnos como seres sexuales en sociedades, donde la construcción social de la sexualidad responde a las necesidades de supervivencia dadas en un modelo social. En el terreno de las identidades se enfrenta el reto de colocar en el centro del debate a la sexualidad misma, necesario para una re-construcción y re-formulación en el interior de su concepción.

Por otro lado, las relaciones alternas que tienen como base el respeto, la honestidad, la equidad, son evidencia de la re-construcción de la noción de sexualidad. Quedaría pendiente reflexionar sobre la construcción social del deseo sexual y de cómo las emociones en torno a la sexualidad forman parte de ese proceso de sexualización al que se hizo referencia en este texto. Sin duda, el compromiso es una continua reflexión y profundización sobre el tema.

Finalmente, queremos terminar con una cita del sociólogo, filósofo y ensayista polaco Baumann (2001: 183) que se antoja para un siguiente cuestionamiento sobre nuestro actuar sexual:

[...] no estamos en una segunda emancipación sexual, sino en un proceso de re-orientación del sexo al servicio de un nuevo patrón de integración social y reproducción. Como antes, “el sexo tiene función”; como antes, es “fundamental”, sólo que la función ha cambiado, al igual que la naturaleza del proceso en el que el sexo reorientado desempeña su papel fundamental.

Bibliografía

- APA. Orientación sexual y homosexualidad. Consultado el 12 de febrero de 2012. Disponible en <http://www.apa.org/centrodeapoyo/sexual.aspx>
- Bauman, Z. (2001). *La posmodernidad y sus descontentos*. Madrid, España: AKAL Ediciones, S.A.
- Butler, J. (2002). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós/Género y Sociedad.
- Castañeda, M. (1986). *La Experiencia homosexual*. México: Paidós.
- Careaga, P. G. (2003). Aproximaciones para el estudio de la diversidad sexual, en *Sexología y Sociedad*, [en línea], 9(22). Disponible en www.modemmujer.org/vientoymarea/docs/diversidad%20Sexual.doc
- Careaga, Pérez Gloria (2004). Sexualidades diversas. Aproximaciones para su análisis. México: PUEG/UNAM.
- Carranza, N. O.; Ramírez, A. J.; Ortega, R. M., y Leal, L. L. (2007). Bisexualidad masculina y la situación de riesgo de la mujer ante el VIH/SIDA, en *GénEros. Revista de Investigación y Divulgación sobre los Estudios de Género*, pp. 117-140.
- Camacho, S. M. (2007). Bisexualidad. La preferencia oculta. Consultado el 12 de noviembre de 2011. Disponible en http://www.enkidumagazine.com/art/2007/100207/e_1002_046_a.htm
- Foucault, M. (1977). *Historia de la sexualidad: La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- García Ordoñez, D. (2011). La bisexualidad en el imaginario social. En Peña Sánchez, Edith Yesenia y Hernández Albarrán, Lilia (coords.), *Iguales pero diferentes: diversidad sexual en contexto*. Memorias de la VII Semana Cultural de la Diversidad Sexual. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, CONACULTA, pp. 71-77.
- García, S. C. I. (s/a). Bisexualidad de la tercería a la ruptura de las dicotomías. Consultado el 31 de enero de 2011. Disponible en www.bdigital.unal.edu.co/1539/14/13capi12.pdf
- Guerrero Borrego, N. (2006). Diversidad Sexual, en *Revista electrónica Alma Mater*, Cuba, 29 de septiembre de 2011. Disponible en <http://www.almamater.cu/sitio%20nuevo/sitio%20viejo/webalmamater/ciencias/pag06/sexdiv.htm>
- Lamas, M. Género, diferencias de sexo y diferencia sexual, en *Debate Feminista*, Vol. 20 (2), 1986, México.
- Lamas, M. (1995). Cuerpo e identidad. En Arango, Gabriela, León y Viveros, Mara (comps.), *Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. TME Editores. UN Bogotá, Colombia: Facultad de Ciencias Humanas.

- Lagarde de los Ríos, M. (2006). Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. México: UNAM.
- Lizárraga Cruchaga, Xabier (2011). Rosa con Canas: La homosexualidad y la vejez. En Peña Sánchez, Edith Yesenia y Hernandez Albarrán, Lilia (coords), *Iguals pero diferentes: diversidad sexual en contexto*. Memorias de la VII Semana Cultural de la Diversidad Sexual. Instituto Nacional de Antropología e Historia, CONACULTA, México, pp. 61-70.
- Lizárraga Cruchaga, Xabier (2009). Pensar-comprender la sexualidad. Consultado el febrero de 2012. Disponible en <http://geneticaysexologiaintegral.blogspot.com/2009/10/pensar-comprender-la-sexualidad.html>
- Peña Sanchez, Edith Yesenia (2011). Las complejidades de la sexualidad: entre sinergia y emergencia. La diversidad sexual. En Peña Sanchez, Edith Yesenia y Hernandez Albarrán, Lilia, y Ortiz Pedraza, Francisco (coords.), *La construcción de las sexualidades*. Memorias de la IV Semana Cultural de la Diversidad Sexual. Instituto Nacional de Antropología e Historia CONACULTA, México, pp. 119-131.
- Mogrovejo, Norma (2008). Diversidad sexual, un concepto problemático, en *Revista de Trabajo Social*, número 18, Ciudad de México, pp. 62-71.
- Nuñez, Noriega Guillermo (2010). "Diversidad sexual (y amorosa)". Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C. Disponible en <http://www.slideshare.net/demysex/01-29-diversidad-sexual-y-amorosa>
- Uribe Alvarado, J. I.; Covarrubias Cuellar, K., y Andrade Palos, P. (2008). La cultura sexual de los adolescentes colimenses: aspectos característicos de la cultura local, en *Estudios Sobre las Culturas Contemporáneas*. Vol. XIV, número 18, pp. 61-95.
- Vaggione, Juan María."Capitulo1 La familia más allá de la heteronormatividad". Consultado el 23 de enero de 2012. Disponible en derechoycambiosocial.pbworks.com/f/JMVaggione001.pdf
- Velasco, Victor Manuel. Diversidad sexual y la prevención del VIH/SIDA. Consultado el 15 de febrero de 2012. Disponible en cecashdf@prodigy.net.mx
- Weeks, Jeffrey (1998). Sexualidad. Mexico: Paidós-UNAM-PUEG.

Lecturas recomendadas

- Balderston, Daniel, y Guz, DonnaJ (1998). *Sexo sexualidades en América Latina*. Argentina: Paidós.

- Butler, Judith (2005). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Argentina: Paidós.
- Lizárraga, Cruchaga, Xabier (2003). *Una Historia sociocultural de la homosexualidad. Notas sobre un devenir silenciado*. México: Paidós
- Lizárraga, Cruchaga, Xabier (1987). La identidad sexo-genérica: un continuo. En Sainz, Fulhaber y Lizarraga Cruchaga, Xabier (coords.), *Estudios de Antropología Biológica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vendrell Ferre, Joan (2003). Del cuerpo sin atributos al sujeto sexual: sobre la construcción social de los seres sexuados. En Guash, Oscar, y Viñuales, Olga (eds.), *Sexualidades diversas y control social*. Barcelona: Ediciones Bellatierra, pp. 21-43.

Una aproximación psicosocial al problema de las masculinidades

Herramientas teóricas para el estudio
de las identidades masculinas

Antar Martínez Guzmán
Nancy Elizabeth Molina Rodríguez
Oscar Omar Guzmán Cervantes

Introducción

Ser un hombre o una mujer no es un hecho natural ni una condición dada de antemano. Tener una particular identidad de género, identificarse con alguna categoría sexo/genérica (por ejemplo, hombre-mujer, transgénero, heterosexual, gay, lesbiana, etcétera), es el resultado de un complejo y continuo proceso de construcción de identidad donde interviene un amplio dispositivo de tecnologías semióticas y materiales; un dispositivo que promueve determinadas posiciones de sujeto y específicas relaciones entre las mismas; un dispositivo que, en suma, posibilita una particular disposición y organización de las relaciones de sexo/género que estructuran las sociedades que habitamos (Amigot y Pujal, 2009; McNay, 1992).

Numerosos análisis y estudios han mostrado la forma en que “el hombre” (y lo masculino) se ha posicionado históricamente como el sujeto dominante y como figura privilegiada del patriarcado: sistema estructurante de la vida social (Beauvoir, 1998; Harding, 1996; Lagarde, 1998; Crawford y Unger, 2000); en otras palabras, la masculinidad se constituye como hegemonía (Bourdieu, 2000; Connell y Messerschmidt, 2005). Se ha mostrado la forma en que la masculinidad, como expresión sexo/genérica, se ha construido frecuentemente en asociación con el ejercicio del po-

der a partir del control, con la negación de estados emocionales vinculados a la vulnerabilidad y con el rechazo a todo aquello asociado a “lo femenino” (el cuidado, la dependencia, lo emocional) (Gardiner, 2002).

La construcción de lo masculino en oposición a lo femenino, para Bourdieu (2000), se inscribe en un sistema simbólico de diferencia sexual que se extiende a la organización social en sí y que se reproduce en un sistema de categorías homólogas en oposición, tales como: arriba/abajo, derecha/izquierda, público/privado, racional/emotivo y activo/pasivo, entre otras. Las reflexiones feministas y eventualmente los estudios de género muestran cómo este orden aparentemente natural es el resultado de un conjunto de construcciones sexo/genéricas que organizan y regulan la vida social y que producen además profundas desigualdades.

Las identidades masculinas y la categoría de *hombre* juegan un papel central a la hora de comprender este entramado de relaciones sexo/genéricas. La intención de este capítulo es mostrar la importancia de estudiar y analizar críticamente las masculinidades y en particular los procesos identitarios vinculados a ellas para entender con cabalidad la forma en que opera el dispositivo sexo/genérico, las relaciones de desigualdad y dominación que promueve, así como para vislumbrar líneas de acción y combate a estas relaciones de poder.

En particular, nuestra intención es mostrar una aproximación psicosocial al estudio de las masculinidades, que no se les entienda como rasgos personales o patrones comportamentales de carácter predominantemente individual, sino como posiciones de sujeto definidas y cristalizadas por la red de relaciones sexo/genéricas en que se encuentran inmersas. En otras palabras, argumentamos que es útil generar una mirada psicosocial en torno a las masculinidades que no las conciba como un conjunto de atributos discretos y estables que se adquieren en determinado momento de la vida por individuos particulares, sino como un entramado de fuerzas relacionales que producen determinadas posiciones de sujeto en contextos específicos; posiciones dinámicas, en continua construcción y en mutua relación con otras posiciones sexo/genéricas.

Consideramos que la noción de *identidad* (masculina) y de dispositivo de sexo/género resultan herramientas teóricas útiles que, desde la perspectiva psicosocial, pueden emplearse para acometer la tarea de generar una mirada relacional en el análisis de las masculinidades. En esta línea, proponemos una comprensión parcial y situada sobre identidad masculina, que atienda a sus aspectos relacionales-políticos, y que se aleje de las concepciones estáticas y esencialistas sobre identidad que con frecuencia se encuentran en los enfoques psicológicos. Finalmente, en consonancia con la sensibilidad teórica propuesta, se identifican algunas líneas de indagación y desafíos teóricos que pueden enriquecer la comprensión psicosocial y el análisis de las identidades masculinas en el contexto contemporáneo.

Las *masculinidades* como problema

El interés creciente que durante las últimas décadas se ha generado en torno al estudio de las masculinidades proviene indudablemente de la labor intelectual, social y política acometida por el movimiento feminista y por los estudios de género. Un extenso y profundo análisis crítico sobre las relaciones de poder entre los géneros, así como de la matriz patriarcal que atraviesa y estructura el tejido social, ha sido la puerta de entrada para posicionar al tema de la masculinidad y la categoría *hombre* como un blanco fundamental de reflexión y en el sistema de sexo/género (Hernández, 2008; Schongut, 2012).

El legado de este heterogéneo conjunto de desarrollos teóricos y políticos consiste en haber planteado el tema de la masculinidad —las masculinidades, el ser-hombre— como un ámbito problemático. Esto es, han dejado de concebirlas como un hecho natural o una condición dada, como la normal expresión de un natural estado de cosas, para plantearlos como preguntas, incógnitas, objeto de cuestionamiento, de conocimiento y, eventualmente, de posible transformación. Aproximarse a las masculinidades en tanto ámbito problemático abre la posibilidad a la emergencia de líneas de indagación que permiten cuestionar teórica y políticamente la posición que ocupa el hombre como “representante

de la humanidad” o sujeto universal. Facilita la exploración de los procesos a través de los cuales la posición masculina se naturaliza como la posición dominante en el campo político y social. Permite, en suma, mostrar a los hombres como productos y, al mismo tiempo, como (re)productores del sistema de sexo/género.

Tan pronto las masculinidades se configuran como campo-tema de indagación y acción, surge un problema clave relativo a la diversidad de aproximaciones y abordajes conceptuales que permiten delimitar el tema, así como configurar la propia definición de lo masculino. Como han señalado diferentes autores (Clatterbaugh, 1998; Gardiner, 2002), las distintas concepciones y perspectivas en torno a las masculinidades —a menudo entrelazadas o contrapuestas— comportan diferentes consecuencias teóricas, metodológicas y políticas para la comprensión de las relaciones sexo-genéricas. Sin afán de hacer un recuento detallado de las heterogéneas y complejas perspectivas de estudio sobre las masculinidades, consideramos conveniente delinear una distinción —siempre provisional y heurística— que permite bosquejar un panorama general (sin duda incompleto) de las líneas prevaletentes en el ámbito de la psicología. Este ejercicio panorámico nos permite, además, identificar la singularidad del abordaje teórico que aquí proponemos.

Es posible identificar tres orientaciones generales que conviven (a menudo con puntos en tensión o concomitantes) en el ámbito de la psicología. La primera de ellas concibe la masculinidad como un rasgo o un atributo *esencial* de determinados individuos. Lo masculino constituye una suerte de naturaleza inherente a ciertos sujetos (característicamente, aquellos definidos como “hombres”) o un núcleo originario y definitorio de la identidad de género. Así, ya sea colocada en los genes, en el cerebro, en los instintos, en la personalidad o en cualquier otra forma de interioridad biológica o psicológica, suele hacerse referencia a una esencia intrínseca, ahistórica y trascendental de lo masculino que a lo sumo puede variar su forma de expresión en función de los distintos contextos culturales. Por supuesto, dicha esencia natural de lo masculino suele asociarse, por ejemplo, a la actividad y la agresividad (en contraste con la pasividad y la sumisión) o a la

función racional (en contraste con la función emocional) (Reeser, 2010). Ciertas perspectivas psicodinámicas y sociobiológicas podrían ejemplificar esta orientación.

Es posible plantear un conjunto de problemas en la perspectiva esencialista sobre la masculinidad. Sin intención de desarrollar de forma minuciosa las críticas diversas que desde distintos ángulos se han hecho a este enfoque, conviene señalar algunos de los inconvenientes que, para los fines de nuestro argumento, resultan más relevantes. Puede señalarse, en primera instancia, que aquellos que se consideran atributos naturales e intrínsecos, son en realidad diferencias sociales arbitrarias que han sido naturalizadas y normalizadas a través de complejos procesos históricos y culturales (Butler, 2004; Burr, 1998; Weeks, 1991).

Naturalizar diferencias construidas y sostenidas socialmente contribuye, por un lado, a reificar las identidades y a ocultar los procesos a través de los cuales las diferencias identitarias se constituyen en relaciones sociales asimétricas. De igual manera, la asunción de una naturaleza masculina intrínseca y esencial contribuye a menoscabar la fuerte dimensión ética y política en el conocimiento sobre las identidades de género y nos sitúa en una posición menos dispuesta a la crítica y la transformación: si nos enfrentamos ante hechos naturales y trascendentales, poco hay que podamos hacer al respecto.

Por otra parte, nos encontramos con una aproximación teórico-metodológica de perspectiva *positivista*, dominante en las ciencias naturales y en un sector de las ciencias sociales. Esta orientación concibe la masculinidad (y la feminidad, en consecuencia), como un conjunto de atributos distintos y singulares que es posible evaluar de manera objetiva. Se propone definir y explicar lo que los hombres “realmente son”, identificando con exactitud un conjunto de rasgos estables y delimitados a los que es posible acceder, por ejemplo, a través de cuestionarios y escaladas estandarizados.

La aproximación positivista parte de un *ethos* que enfatiza el hallazgo de “hechos” con el objetivo de representar una definición unitaria de masculinidad que refleje lo que los hombres “realmente son”. Esta definición normativa, unitaria y estable, es la base ló-

gica de las escalas de masculinidad/feminidad en psicología, cuyos ítems se validan al mostrar que diferencian estadísticamente a hombres y a mujeres. Pero puede estar presente también en aproximaciones cualitativas que buscan mostrar a través de distintos métodos (por ejemplo, historias de vida o entrevistas) un conjunto de rasgos nucleares de masculinidad que define a una determinada cultura o comunidad.

El primer problema que se puede plantear en esta orientación es que asume una posición epistemológica de aparente neutralidad, ignorando así el punto de vista desde donde las descripciones supuestamente objetivas se realizan (Haraway, 1995; Harding; 1996). En contraposición a esta perspectiva, se ha argumentado ampliamente la forma en que toda consideración y conocimiento sobre la identidad de género y, particularmente, sobre la masculinidad, está de entrada cimentada en determinado universo simbólico sobre el género (Bourdieu, 2000). Así, para confeccionar cualquier instrumento de medición de masculinidad, se parte ineludiblemente —aunque se ignore o se intente minimizarlo— en presupuestos parciales y culturalmente determinados sobre lo que la masculinidad es.

Y esto nos conduce al segundo problema. Para poder hacer listas que caractericen y comparen a hombres y mujeres, es necesario ordenar a las personas de antemano en las categorías de *hombre* y *mujer*. Como han mostrado Kessler y McKenna (1978), la investigación objetivista que estudia el género tiene como punto de partida las mismas tipologías de sentido común que impregnan a la cultura de sexo/género dominante. Así, esta aproximación se erige sobre las propias tipificaciones que supuestamente busca poner bajo indagación. Más aún, asume como punto de partida la naturalidad del binomio hombre-mujer, un artefacto sociopolítico dominante en la cultura occidental moderna que funciona para ordenar y estructura las relaciones sexo-genéricas a través de matrices desiguales de poder (López, 2008; Laqueur, 1994).

Finalmente, al concebir la masculinidad como aquello que los hombres son empíricamente, se reduce y simplifica la noción de masculinidad (y feminidad) a algo parecido a rasgos de hombres en lo particular. Por el contrario, desde que otorga mayor én-

fasis a la dimensión relacional, tanto la masculinidad como la femineidad pueden referirse a un conjunto heterogéneo de procesos sociales que se actualizan y ponen de manifiesto diferentes sujetos (por ejemplo, hombres, mujeres u otros) que recorren de forma transversal y desigual las relaciones sexo/genéricas. Así, más que atributos propios de determinados sujetos, se trata de fuerzas y posiciones dinámicas presentes en el tejido social que condicionan de forma desigual y variante a diferentes sujetos.

La aproximación positivista puede asumir una concepción esencialista de la masculinidad o puede otorgar relevancia a diversos factores culturales y sociales en la constitución de la misma. Sin embargo, en cualquier caso, mantiene concepciones unitarias, estables e individualistas de los rasgos asociados a la masculinidad. Esto es, presume que la masculinidad consiste en una serie de atributos arraigados en la individualidad psicológica, que dichos rasgos se mantienen estables a través del tiempo y de los diferentes contextos (por lo tanto, pueden ser medidos y definidos “de una vez por todas”) y, por lo demás, constituyen elementos más bien independientes del contexto y el entramado de relacionales donde ocurren. Por tanto, suelen producir conocimientos sobre masculinidad eximidos de su carácter fuertemente contextual, histórico y político, dejando en un segundo plano las relaciones de poder desde las cuales las posiciones masculinas son constituidas. En este tenor, las perspectivas esencialista y positivista suelen compartir una tendencia a oscurecer los procesos sociales de constitución de las diferencias sexo-genéricas y así, a relegar a una “caja negra” las distintas fuerzas políticas constituyentes de las masculinidades.

Encontramos, finalmente, una línea de aproximación *sociológica* (o estructuralista) que pone énfasis en los aspectos macro-sociales que regulan las relaciones sexo-genéricas y generan específicas posiciones de sujetos dentro de un sistema determinado. Desde esta perspectiva, distintas fuerzas culturales e institucionales se materializan según la forma en que las personas se conciben a sí mismos y despliegan su comportamiento. El sujeto es, aquí, una suerte de receptáculo de normas y pautas sociales de interacción. La masculinidad se entiende entonces como especie de pro-

grama o protocolo conformado por estructuras sociales que el individuo se limita a ejecutar. Aquí podemos encontrar perspectivas de corte marxista o estructuralista.

Si bien esta orientación otorga un importante papel a las fuerzas históricas y políticas en la definición de lo masculino (un papel, de hecho, determinante), resulta menos ilustrativa a la hora de mostrar las diferentes formas en que estas normas macrosociales impactan en función de los diferentes contextos locales y relacionales en que los individuos se desarrollan. Tales normas no operan unidireccionalmente y de manera pareja, sino que son puestas en juego y re-articuladas en función de aspectos locales y contextuales siempre cambiantes. Más aún, tales aproximaciones suelen dejar en un segundo plano la agencia de los sujetos para encarnar de manera singular, y diversa, dichas normas; una agencia (individual o colectiva) que, eventualmente, puede generar procesos de resistencia, resignificación o subversión con respecto a las propias normas que las rigen.

Como hemos comentado anteriormente, estas orientaciones generales constituyen sin duda un panorama simplificado e incompleto de las distintas líneas con las que es posible estudiar las masculinidades en el ámbito de la psicología. Con todo, nos permiten esbozar un plano de tendencias y tradiciones que nos ayuda a vislumbrar líneas alternativas de indagación y perspectivas que acometan algunas dificultades presentes en una buena parte de la concepción y los estudios de las masculinidades. Ante este provisional panorama, se identifica la necesidad de generar aproximaciones y perspectivas de estudio de las masculinidades que otorguen relevancia al fuerte carácter situado y relacional de su constitución y que permitan, de esta manera, concepciones de la masculinidad que contribuyan al avance de análisis críticos de las relaciones de poder entre los géneros y a robustecer la agenda de transformación y combate de las desigualdades.

En esta línea, consideramos que la noción de *identidad masculina* resulta una herramienta conceptual útil para acometer esta tarea en el ámbito de los estudios psicosociales. La noción de identidad, como una vía específica de aproximación psicosocial al amplio tema de las masculinidades, ofrece un espacio fértil para re-

pensar algunas de las concepciones monolíticas de masculinidad y abrir distintos frentes de interrogación sobre las mismas.

Una aproximación psicosocial al estudio de las identidades masculinas

El estudio de las identidades masculinas comporta un aspecto psicosocial útil y central para la comprensión más amplia de las masculinidades en las sociedades contemporáneas. En el estudio de las identidades, de su constitución, su mantenimiento y eventualmente su transformación, es posible observar el anudamiento entre los grandes órdenes sociales (culturales, ideológicos, políticos) con las prácticas encarnadas de sujetos particulares. Como argumentaremos más adelante, el estudio de la identidad —al menos desde la perspectiva aquí planteada— permite indagar el espacio fronterizo situado entre la subjetividad y el comportamiento aparentemente individual y las estructuras macrosociales que organizan el sistema de sexo/género dominante.

Explorar las masculinidades por la vía de la identidad supone un cambio de dirección y mirada que se aleja de los estudios clásicos sobre roles sexuales, tan influyentes en muchos estudios psicológicos sobre el tema, que a menudo se apoyan en definiciones esencialistas y normativas de la masculinidad. La perspectiva de los roles sexuales trata a la masculinidad precisamente como un patrón social para la conducta de los hombres; un patrón que se asienta sobre un orden biológico o psicológico natural.

Como han mostrado múltiples estudios en el campo de las masculinidades (Gilmore, 1990; Easthope, 1986; Amuchástegui y Szasz, 2007), dichas definiciones normativas plantean estereotipos y rígidos patrones de comportamiento que difícilmente son cumplidos a cabalidad por las personas en los contextos concretos y en sus relaciones cotidianas. En este sentido, consideramos que el estudio psicosocial sobre las masculinidades puede enriquecerse al desplazarse del modelo de los roles sexuales —a menudo encasillados en definiciones esencialistas y normativas de la masculinidad— para atender a los procesos identitarios, en tanto espacios dinámicos y heterogéneamente constituidos que permi-

ten dar cuenta de distintas maneras en que, en contextos específicos y en función de relaciones concretas, se despliegan ciertas formas de masculinidad.

En cualquier caso, el estudio de las identidades masculinas no debe suponer, desde nuestra perspectiva, desplazar el interés por el análisis de las relaciones de poder y dominación masculinas para centrarse únicamente en los problemas de autoconcepto o de las “crisis de identidad” que a nivel individual experimentan los hombres. A raíz del surgimiento de los llamados *men’s studies*, se ha argumentado que los hombres atraviesan por una “crisis de identidad” como consecuencia de las transformaciones socioeconómicas y culturales de nuestro tiempo (por ejemplo, el ingreso de las mujeres al mercado de trabajo remunerado y a la educación superior, el desempleo de los hombres, las políticas de apoyo a las mujeres, entre otros). Esta crisis identitaria cuestiona su desempeño como autoridad en el espacio público y como proveedor en el privado, lo que conduce a un forzoso reajuste de su propia identidad. Si bien este argumento hace uso de la noción de identidad —desde una perspectiva más bien individualista— deja en un segundo plano las relaciones de poder y dominación sexo/genérica implícitas en dichas transformaciones (Vendrell Ferré, 2002).

En contraste con esta perspectiva, consideramos que, desde la perspectiva propuesta, el estudio de la identidad masculina permite precisamente explorar y mostrar las relaciones y los entretendidos entre la subjetividad individual y la colectiva, entre el comportamiento personal y las prácticas sociales. Así, su indagación va siempre acompañada por un análisis de cómo las relaciones de poder y dominación constituyen y mantienen dichas identidades, así como de la forma en que dichas relaciones de poder pueden ser subvertidas o transformadas.

Hacia una concepción relacional y situada de identidad

El vocablo identidad hace referencia a 1) la cualidad de lo idéntico; 2) al conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás; o 3) a la igualdad dentro de un ser o grupo, a aquello que le define como particular, auténtico y estable. La noción de identidad igualmente funciona

para construir la diferencia, aquello que distingue a una cosa de la otra, que divide al *yo* del *no-yo* y al *nosotros* de *ellas*. La comprensión de la identidad como un rasgo más bien estable que define a los sujetos y que se manifiesta en un juego de similitudes y diferencias es común en el ámbito de los estudios psicosociales. La identidad comprendida de esta manera juega como un elemento teleológico que hace las veces tanto de causa como de consecuencia, de proceso y de resultado, de origen que se explica a sí mismo (Gergen, 2006; Butler, 2004).

Esta concepción dominante sobre identidad ha sido debatida y cuestionada, y se ha explorado la forma en las que se constituyen, en el ámbito de la interacción social y de contextos sociohistóricos diversos, ciertas cristalizaciones de identidad y diferencias identitarias específicas. Aquí la noción de identidad no es utilizada ya para referirse a un factor anterior que explica diversas expresiones (por ejemplo, de masculinidad) o como una “variable independiente”, sino como un aspecto que tiene que ser explicado. La identidad deja de ser una respuesta para convertirse en una interrogante. La identidad como una unidad interior originaria y esencial que produce inteligibilidad social en los sujetos, se vuelve ahora una categoría resultante de múltiples procesos de constitución y sostenimiento, procesos que atañen a dimensiones tanto personales como políticas.

Lejos de entender la identidad como núcleo interior esencialmente individual, proponemos comprender la identidad como proceso, como *relación*, como un evento que ocurre *entre* personas y que contribuye a constituir el espacio social (Gergen, 2006; Bruner, 2004; Dreyfus y Rabinow, 1982). La identidad se entiende como un proceso intersubjetivo, contingente, producto de un conjunto de relaciones sociales y de unas prácticas concretas.

¿Cuáles son las prácticas que constituyen la identidad? Se trata de prácticas numerosas y diversas, pero que comportan un elemento simbólico o discursivo (Foucault, 1992; Butler, 2004). De esta manera, la concepción de identidad es relocalizada: pasa del ámbito privado de la interioridad psicológica, al ámbito público de las prácticas discursivas y simbólicas que conforman el campo social. No se trata ya de una identidad nuclear u originaria que pos-

teriormente se exprese en el discurso, sino que son las propias prácticas discursivas las que constituyen de manera dinámica las posiciones identitarias.

Esta perspectiva entronca con la dimensión política de las identidades pues permite hacer evidente el carácter contingente y construido de las mismas, así como los efectos políticos de exclusión y las relaciones de poder y dominación implicadas en el establecimiento de toda identidad y, particularmente, de la identidad masculina. Aquello que constituye tanto la identidad como la diferencia no se entiende como un atributo fijo y estable, sino como una *relación contingente* que se moviliza en cada práctica. Se enfatiza, así, el costo social y político de comprender las identidades masculinas como esenciales, naturales o trascendentales; asimismo de situarles como referentes simbólicos que definen lo que se puede o no se puede ser, lo valorado y lo abyecto (Butler, 2004).

Este cuestionamiento en torno a las identidades habitualmente consideradas esenciales y estables, así como a los procesos de inclusión/exclusión que ponen en juego, resulta especialmente relevante para el estudio de las identidades masculinas en tanto lo masculino, como posición dominante en el campo social y simbólico, no suele cuestionarse a sí mismo, no interroga sus propias condiciones de constitución al ser encarnado como punto de vista natural, objetivo y no problemático (Spivak, 1985; Harding, 1996; Beauvoir, 1998). Al cuestionar la categoría de *hombre* como posición natural y hegemónica, salen a la luz relaciones patriarcales vinculadas con el sexismo, la homofobia y el racismo.

La comprensión de la identidad no como una unidad interna y fundacional sino como una especie de “sutura” contingente y construida en el marco de un contexto socio-histórico (Hall, 2003), nos sitúa en unas coordenadas distintas para abordar las masculinidades y para comprender la diversidad de *hombres* que habitan las sociedades actuales. Los terrenos que nos invita a explorar la noción de identidad nos permiten explorar con mayor atención los múltiples procesos de construcción de las masculinidades que, por un lado, ocupan una posición hegemónica en el orden social y por tanto que constituyen un “punto ciego” con respecto a la reflexión crítica y, por otro, muestra una diversidad compleja de ex-

presiones, prácticas e identificaciones que no es posible resumir en un modelo monolítico de masculinidad. De esta manera, es posible reconocer masculinidades no hegemónicas o que en alguna medida escapan de los cánones normativos de la masculinidad dominante, abriendo un campo de exploración para el terreno denominado de las “nuevas masculinidades”.

Masculinidades desde el dispositivo de sexo/género

El juego de relaciones, contrastes, similitudes y diferencias, confluencias y oposiciones, a través de las cuales la masculinidad y el hombre son posicionados como valores supremos y hegemónicos en relación con otras expresiones y vivencias sexo/genéricas, puede ser comprendido a través del concepto *dispositivo*.

Desde una mirada foucaultiana, las identidades sexo/genéricas son producciones de unas particulares condiciones socio-históricas y particulares formas de racionalidad sobre el cuerpo y la sexualidad. Hablamos de resultados de un poder que no sólo regula o controla identidades preexistentes, sino que produce activamente dichas identidades. En el caso que nos ocupa, se trata de la posición dominante, de la identidad que funciona como referente y medida para la integración de cierta gramática del sexo/género. Dichas identidades son producidas a través de un dispositivo complejo que regula un cierto ordenamiento de cuerpos, placeres, deseos, prácticas, identificaciones y relaciones sociales entre las mismas. En este ordenamiento se conjugan lo moralmente aceptable, lo técnicamente útil y lo objetivamente verdadero.

Este aparato productivo y regulador que se cierne en torno al sexo/género fue planteado por Foucault en términos de un *dispositivo* de la sexualidad. Utilizando la caracterización de Giorgio Agamben (2006), la noción de dispositivo se entiende como todo aquello que tenga en algún sentido la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas y los discursos de los seres vivientes. Y *aquello* no será precisamente un objeto singular y bien definido, sino una red de elementos diversos o, más bien, el resultado de esa red. En este sentido, Foucault (1983: 299) se referirá al dispositivo como:

[...] un conjunto resueltamente heterogéneo que incluye discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, brevemente, lo dicho y también lo no-dicho, éstos son los elementos del dispositivo. El dispositivo mismo es la red que se establece entre estos elementos.

Deleuze (1989) se referirá al dispositivo como una especie de ovillo o madeja. Se trata entonces de un aparato más o menos informe y dinámico. Se parece más a una multiplicidad difusa y heterogénea de microdispositivos que entran en contacto. Con todo, el dispositivo está orientado estratégicamente, esto es, su funcionamiento está encaminado a producir unos efectos determinados. El dispositivo de la sexualidad será una estrategia privilegiada para acceder a la vida del individuo y simultáneamente acceder a la vida de la especie. Será una forma de moldeamiento de los cuerpos y una forma de acentuación o extensión del goce sexual. Será a la vez el origen de los grandes programas de anti-concepción dirigidos a poblaciones enteras como de las técnicas sexológicas individualizadas consagradas a la expresión del íntimo deseo y la exploración de la propia sexualidad. El dispositivo de la sexualidad es, en términos foucaultianos, lo siguiente:

[...] una gran red superficial donde la estimulación de los cuerpos, la intensificación de los placeres, la incitación al discurso, la formación de conocimientos, el refuerzo de los controles y las resistencias se encadenan unos con otros según grandes estrategias de saber y poder (Foucault, 1976: 111-112).

Aproximarse a las masculinidades utilizando la noción de dispositivo permite vislumbrar un conjunto de direcciones de indagación. Invita a relocalizar el análisis no (únicamente) en las relaciones de poder y dominación de los hombres con respecto a las mujeres, sino al amplio tejido de relaciones interdependientes de poder que articulan el campo del sexo/género. Por ejemplo, se vuelve relevante prestar mayor atención a la forma en que la masculinidad se relaciona con prácticas homosexuales y homoeróti-

cas (Wittig, Sáez y Vidarte, 2006; Prieur, 1996); la forma en que se construyen formas de masculinidad no hegemónica por hombres pero también por posiciones sexo/genéricas, como el caso de la noción de “masculinidades femeninas” (Hallberstam, 2010) o de las masculinidades transgénero (Bornstein, 1994; Rubin, 2003).

Asimismo, para entender las identidades masculinas resulta pertinente explorar la manera en que determinadas formas de masculinidad se articulan con aparatos institucionales y con estructuras económicas y políticas; se vuelve relevante analizar la función que juegan las masculinidades en determinados órdenes productivos y sociales; la forma en que se vinculan con posiciones sexo/genéricas diversas, donde se traslapan aspectos vinculados con la orientación sexual, la edad, la clase y la pertenencia étnica (Platero, 2014; Expósito Molina, 2012). Es en este entramado de relaciones, en este dispositivo estratégico, donde determinadas formas de masculinidad se conforman y encuentran su sentido. Y es aquí donde se vuelve necesario indagar la forma en que operan y en que pueden ser comprendidas y transformadas.

Desafíos en torno al estudio psicosocial de las masculinidades

A lo largo de este capítulo hemos buscado delinear una particular perspectiva de aproximación psicosocial al estudio de los hombres y las masculinidades. Hemos argumentado que dicha tarea de indagación podría beneficiarse al adoptar perspectivas sobre las masculinidades que se alejen de concepciones esencialistas sobre lo masculino, y que dejen de considerarle como rasgos fijos, estables y definitivos que pueden conocerse objetivamente y de forma monolítica.

En contraste con esta perspectiva que aún se encuentra vigente en muchos estudios psicológicos, consideramos que el análisis crítico de las masculinidades se enriquece si se desarrollan aproximaciones teóricas y metodológicas que reconozcan el carácter fundamentalmente relacional de las masculinidades, imbuido de condiciones históricas y sociales, insertado en contextos institucionales e interaccionales específicos. Estas aproximaciones per-

miten, a nuestro juicio, poner en el centro del estudio de las masculinidades dos asuntos clave: a) plantearlas como productos o resultados de un particular sistema de sexo/género, como algo que tiene que ser explicado y no como algo que explica, como proceso y consecuencia y no como origen incuestionable que justifica un natural estado de cosas; y b) poner en primer plano la dimensión política, las relaciones de poder y las consecuentes asimetrías que resultan del establecimiento de ciertas formas de masculinidad y de ser hombre.

¿Cómo es posible, entonces, generar una aproximación a la identidad no esencialista, que la conciba como una entidad múltiple, en proceso y abierta a la continua redefinición, producida y mantenida en el campo de las relaciones sociales y las estructuras de poder? Recurriendo a las reflexiones desarrolladas anteriormente —y recogiendo la influencia de diversas perspectivas feministas y críticas en el ámbito de los estudios de género— podríamos ofrecer tres elementos para comprender las masculinidades desde coordenadas diferentes a aquellas pertenecientes a la psicología de corte esencialista/positivista. Estas concepciones, provenientes de un *ethos* interdisciplinar, permiten ampliar la comprensión de las masculinidades en los estudios psicosociales. Aunque son concepciones interrelacionadas y por momentos se traslapan, su distinción permite enfatizar diferentes facetas de estudio y problemáticas de investigación en el vasto tema de las masculinidades. Consideramos entonces que es posible comprender la masculinidad como:

- Una construcción social y como una formación simbólica, en el sentido de que está asociada a un conjunto de significados y esquemas cognitivos que ordenan nuestra comprensión del cuerpo, de la identidad, del género y de las relaciones sociales en que nos involucramos.
- Un ideal normativo, en el sentido de que se edifica como un conjunto de modelos a seguir por los sujetos “hombre”; modelos que prescriben determinados comportamientos, actitudes, formas de relación y de construcción identitaria; modelos que además permiten generar fronteras y distinciones entre lo normal-anormal, válido-no válido, deseable-estigmatizado.

- Un conjunto de prácticas heterogéneas, esto es, formas específicas de comprender, encarnar y desplegar, por parte de sujetos diversos, los códigos asociados a la masculinidad en culturas y contextos sociales específicos; formas que muestran una gran variabilidad y dinanismos y que, además de reproducir los códigos de masculinidad normativa, pueden también subvertirlos.

Consideramos que las nociones de *identidades masculinas* y *dispositivo de sexo/género* son herramientas teóricas útiles para explorar estas diferentes dimensiones del problema de las masculinidades desde una perspectiva psicosocial. Dichas herramientas permiten aunar las dimensiones individual, social y política del sexo/género, ponen de manifiesto su carácter relacional y contextual, y permiten vislumbrar el heterogéneo conglomerado de elementos semióticos y materiales que producen y reproducen el sistema patriarcal dominante y las masculinidades que ahí se desarrollan.

Ante este panorama, es posible entrever algunas líneas de indagación, territorios de exploración y desafíos teórico-metodológicos que se antojan relevantes e interesantes para expandir el abordaje psicosocial sobre las masculinidades. Si bien estas líneas se han trabajado desde distintos ángulos, plantean territorios de indagación aún por recorrer. Entre las múltiples direcciones que se dibujan en este campo-tema, podemos mencionar las siguientes:

- Incluir en el foco analítico no sólo las relaciones de dominación que ejercen hombres sobre mujeres (tema que, sin duda, seguirá siendo central en el estudio de la problemática), sino también las relaciones de dominación que ejercen hombres contra otros hombres (y contra otredades no-mujeres), así como las formas de dominación sobre los propios hombres ejercidas por un particular dispositivo de sexo/género.
- Vinculado al punto anterior, se vuelve relevante explorar la forma en que las identidades masculinas se imbrican y superponen con otras líneas de diferenciación, categorización y jerarquización social vinculadas, por ejemplo, a la orien-

tación sexual, la raza, la etnia o la clase; dimensiones íntimamente relacionadas con el imaginario y la materialización de lo que es ser hombre en nuestras sociedades. Aquí el concepto de “interseccionalidad” puede resultar útil en tanto permite examinar cómo categorías y formas de discriminación actúan de forma orquestada y acoplada para mantener determinadas relaciones de desigualdad.

- Generar aproximaciones al estudio de las masculinidades que escapen al marco normativo del binomio hombre-mujer. Que asimismo cuestionen el marco simbólico que plantea sólo dos categorías sexo/genéricas posibles, que anteponen el antagonismo varón-mujer como punto de partida, y que comprendan las masculinidades como prácticas heterogéneas que pueden ser puestas en juego y encarnadas por sujetos diversos que no son necesariamente hombres (o mujeres).
- Finalmente, si bien el estudio de las “nuevas masculinidades” ha surgido como un tema de creciente interés y resulta importante reconocer nuevas prácticas vinculadas a la masculinidad en los escenarios contemporáneos, conviene mantener vivo el legado feminista que invita a mantener una mirada crítica sistemática que nos permite identificar y visibilizar distintas (y nuevas) formas de dominación en el sistema sexo/género. El estudio de las “nuevas masculinidades” debería ir acompañado, en este sentido, por el estudio de nuevas formas de machismo y de dominación patriarcal.

Éstas y otras direcciones nos invitan a pensar en el campo-tema de las masculinidades como un aspecto central en los problemas académicos, sociales y políticos que atañen al género como dimensión clave para generar relaciones más justas e incluyentes y, en suma, sociedades más habitables.

Bibliografía

- Agamben, G. (2006). *¿Qué es un dispositivo?* Roma: Edizione Nottetempo.
- Amigot, P., y Pujal, M. Una lectura del género como dispositivo de poder, en *Sociológica*, 24(70), 2009, pp. 115-152.
- Amuchástegui Herrera, Ana, e Ivonne Szasz (2007), *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*. México, El Colegio de México.
- Beauvoir, Simone (1998). *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra.
- Bornstein, K. (1994). *Gender outlaw: on men, women, and the rest of us*. New York: Routledge.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bruner, J. Life as narrative, en *Social Research*, 71(3), 2004, pp. 691-710.
- Burman, Erica (1997). *Deconstructing feminist psychology*. London: Sage.
- Burr, V. (1998). *Gender and social psychology*. London: Routledge.
- Butler, Judith (2004). *Deshacer el Género*. Barcelona: Paidós.
- Clatterbaugh, K. What is problematic about masculinities? En *Men and masculinities*, 1(1), 1998, pp. 24-25.
- Connell, R.W., y Messerschmidt, J. W. (2005). Hegemonic masculinity. Re-thinking the concept, en *Gender & Society*, 19(6), 2005, pp. 829-859.
- Crawford, M., y Unger, R. (2000). *Women and Gender: A feminist psychology* (3ª ed.). Boston, MA: McGraw-Hill Companies Inc.
- Deleuze, Gilles (1989). ¿Qué es un dispositivo?, en Michel Foucault, filósofo. Barcelona: Gedisa.
- Dreyfus, H. L., y Rabinow, P. (1982). *Michel Foucault. Beyond Structuralism and Hermeneutics*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Dreyfus Herbert, L., y Rabinow, Paul (1982). *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*. Chicago: University of Chicago Press.
- Easthope, Anthony (1986). *What a Man's Gotta Do: The Masculine Myth in Popular Culture*. London: Paladin.
- Expósito Molina, C. ¿Qué es eso de la interseccionalidad? Aproximación al tratamiento de la diversidad desde la perspectiva de género en España, en *Investigaciones Feministas*, 3, 2012, pp. 203-222.
- Foucault, Michel (1976). *Historia de la Sexualidad 1: La Voluntad de Saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, Michel (1992). *Microfísica del Poder*. Madrid: La Piqueta.
- Gardiner, J. K. (2002). *Masculinity studies and feminist theory*. New York: Columbia University Press.
- Gergen, Kenneth J. (2006). *El Yo Saturado*. Barcelona: Paidós.
- Gilmore, David D. (1990). *Manhood in the Making: Cultural Concepts of Masculinity*. New Haven: Yale University Press.

- Hall, Stuart (2003). ¿Quién necesita identidad? En Hall, Stuart y du Gay, Paul (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires, Amor-ortu.
- Hallberstam, Judith (2010). Masculinidades femeninas en la globalidad. En Muñiz, Elsa (coord.), *Disciplinas y prácticas corporales: Una mirada a las sociedades contemporáneas*. Rubí: Anthropos/UAM-Azcapotzalco.
- Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Valencia: Universitat de València.
- Harding, S. (1996). *Ciencia y Feminismo*. Madrid: Ediciones Morata.
- Hernández, O. M. Debates y aportes en los estudios sobre masculinidad en México, en *Relaciones: Estudios de historia y sociedad*, XXIX (116), 2008, pp. 231-253.
- Kessler, Suzanne J., y McKenna, W. (1978). *Gender: An Ethnomethodological Approach*. New York: Wiley.
- Lagarde, M. (1998). La condición humana de las mujeres. En Castañeda Salgado Martha Patricia (coord.), *Interrupción voluntaria del embarazo, reflexiones teóricas, filosóficas y políticas*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM/ Plaza y Valdés. México, pp. 31-60.
- Laqueur, Thomas (1994). *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid: Cátedra.
- López, S. (2008). *El laberinto queer: La identidad en tiempos de neoliberalismo*. Madrid: Egales.
- McNay, Lois (1992). *Foucault and Feminism: Power, Gender and the Self*. Cambridge: Polity Press.
- Men and Masculinities*, vol. 1, número 1, 1998.
- Platero Méndez, Raque (2014). Metáforas y articulaciones para una pedagogía crítica sobre la interseccionalidad, en *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 2014, pp. 55-72.
- Prieur, Annick (1996). Domination and Desire: Male Homosexuality and the Construction of Masculinity in Mexico. En Marit Melhuus y Kristi Anne Stolen (eds.), *Machos, Mistresses, Madonnas Contesting the Power of Latin American Gender Imagery*, Nueva York: Verso.
- Reeser, T. W. (2010). *Masculinities in theory: An introduction*. Oxford: John Wiley & Sons.
- Rubin, Henry (2003). *Self-made men: identity and embodiment among transsexual men*. Vanderbilt University Press.

- Schongut, N. La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia, en *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 2 (2), 2012, pp. 27-65.
- Spivak, G. Three Women's Texts and a Critique of Imperialism, en *Critical Inquiry*, vol. 12, número 1, 1985, pp. 243-261.
- Vendrell Ferré, Joan. La masculinidad en cuestión: reflexiones desde la antropología", en *Nueva Antropología*, vol. 28, número 61, 2002.
- Weeks, J. (1991). *Against nature: essays on history, sexuality and identity*. Rivers Oram Press.
- Wittig, Monique; Sáez, Javier, y Vidarte, Paco (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos/ The Straight Mind and Other Essays*. Barcelona: Egales.

Viviendo con el estigma

Ma. Gregoria Carvajal Santillán
Marisa Mesina Polanco

Introducción

Este capítulo se configura a partir de la idea de estudiar, desde la opinión de un grupo de personas con preferencias sexuales hacia personas del mismo sexo, cómo son las relaciones que establecen con sus familias y con los grupos sociales en los que participan. Busca conocer cómo se perciben los homosexuales masculinos ante el rechazo de su familia y su contexto social, y las situaciones que los rodean.

Para estudiar el tema, se buscaron referentes teóricos que permitan objetivar la información vertida por el grupo de jóvenes que formaron la muestra, encontrando que la teoría de los sistemas ecológicos y la cultura de Urie Bronfenbrenner resulta útil. Esta teoría establece que toda persona se ve afectada significativamente por las interacciones que establece con otras a partir de los sistemas a los que pertenece, influencia que se observa en su conducta.

Sociedad y cultura, como elementos importantes en la vida de los seres humanos, propician el desarrollo de los derechos de las personas o los obstaculiza. Uno de esos derechos es la libertad que se percibe como “libertad limitada”, determinada por valores, tradiciones y costumbres que marcan pautas de acción y desarrollo de las personas. Este derecho a la libertad se relaciona con el tema del ejercicio pleno de la sexualidad, como sea que ésta se manifiesta y hacia donde sea que esta vaya dirigida. En el caso concreto de las personas que ejercen su sexualidad como homosexuales, sus libertades se ven limitadas por sociedades conservadoras que buscan explicar la homosexualidad como anomía, enferme-

dad o aberración, provocando hacia quienes manifiestan abiertamente conductas homosexuales exclusión, rechazo y/o estigma. Se parte de la idea de que la exclusión es una acción que perturba hasta al más fuerte; es una acción que provoca estructuras en la mente del hombre o grupo excluido. Los homosexuales son socialmente vistos como un sistema complejo, desaprobados a partir de viejos y arraigados juicios morales vigentes actualmente, mientras que un estigma es aquel atributo desacreditador, mediante el cual las personas no son consideradas como normales (Goffman, 1986). Cada sociedad toma acuerdos sobre aquellos atributos que considera adecuados o normales. Como sociedad, estos atributos nos ayudan en el trato con los demás.

Cuando enfrentamos personas cuyos atributos se salen de la norma, entonces no sabemos cómo tratarlos. Tal es el caso de los homosexuales. Sus formas de actuar no tienen correspondencia con los atributos socialmente asignados a los varones y, por tanto, la respuesta que estas personas establecen en la interacción social, no corresponde a lo que socialmente se espera de ellos. Su identidad de género no corresponde a la asignación de atributos relacionada con su sexo biológico y, por tanto, su actuación confunde a los demás con los que se relaciona y, entonces, es estigmatizado.

El estigma otorgado por la familia es el que se explora en este capítulo, aunado a la idea colectiva respecto a lo que son o no son los homosexuales, desde la mirada de ellos mismos. Es decir, busca dar cuenta de cómo viven la relación con los otros en la familia y en los grupos sociales donde se desenvuelven y haciendo referencia a la violencia de género que viven cotidianamente.

Las unidades de análisis son tres personas de 18, 22 y 25 años, que integran el grupo "Princess", jóvenes homosexuales que se reúnen con cierta regularidad en el jardín "Senderos del Carmen" en el municipio de Villa de Álvarez, en el estado de Colima. Lo que aquí se plantea hace referencia al relato de estas tres personas y a sus amigas. Son testimonios orales a partir de preguntas específicas acerca de su homosexualidad y en referencia a las dificultades en la relación con su familia y la sociedad.

Para facilitar la lectura, se ha organizado el artículo a partir de la propuesta de Bronfenbrenner, sobre los sistemas que afectan el desarrollo y las conductas de los individuos. Él llama a su teoría *Ecológica* y en ella se destaca la importancia de los ambientes en los que las personas se desenvuelven para lograr cambios, tanto en esos ambientes como en las formas en que se relacionan con ellos. Para Bronfenbrenner, los ambientes naturales son la fuente principal de influencia sobre las personas en desarrollo.

A los sistemas en cómo se organizan los ambientes en donde una persona se desarrolla y se relaciona con otras, Bronfenbrenner los llama: macrosistema, exosistema, mesosistema, microsistema y cronosistema.

El macrosistema se refiere a los marcos culturales o ideológicos que pueden afectar de manera transversal a los sistemas de menor orden (micro, meso y exo sistemas), confiriéndoles cierta uniformidad y cohesión, diferenciándolos de otros entornos influidos por culturas e ideologías diferentes. Aquí se encuentran los valores culturales y políticos de una sociedad, los modelos económicos, las condiciones sociales, por citar ejemplos. En torno al tema de este capítulo, el macrosistema tiene que ver con las creencias que se tienen acerca de la homosexualidad, mismas que generan leyes, costumbres y tradiciones que afectan la manera en cómo se relacionan los homosexuales con el estado, la religión, la sociedad y viceversa.

El exosistema se refiere a los entornos donde una persona no está directamente incluida, pero le afecta, porque los hechos que se originan en ese nivel producen consecuencias en las interacciones con los otros. Ejemplo de eso puede ser la forma en cómo son presentados los homosexuales en programas de televisión, que puede provocar reacciones hacia ellos, ya sea de simpatía o antipatía, según como sea abordado el tema.

El mesosistema es el espacio donde uno o más microsistemas se interrelacionan para lograr objetivos. Es decir, la relación que se vive con los compañeros de trabajo, así como en los centros escolares, con el vecindario y con la familia.

El microsistema tiene que ver con el padrón de actividades, roles y relaciones interpersonales que las personas llevan a cabo

en un entorno determinado en donde se encuentran inmersos. Con relación a los homosexuales, tiene que ver cómo ellos, a partir de asumirse como tales, interactúan con los demás.

Un componente extra de la teoría ecológica es el factor tiempo, a lo que Bronfenbrenner denomina *cronosistema*. Tiene que ver con la temporalidad y con los cambios en el mundo respecto a diversas cuestiones, como, por ejemplo, las modificaciones en las concepciones sobre la homosexualidad a través del tiempo, las manifestaciones de las personas homosexuales y acciones en contra de ellos instrumentadas a través del tiempo. Las modificaciones del concepto *homosexualidad* (aberración, enfermedad mental, pecado, etcétera) influenciadas por las disciplinas que lo estudian y la temporalidad de estas investigaciones, es un ejemplo de ello.

El cronosistema se relaciona también con el lugar donde se desarrolla la situación, el proceso o acontecimiento estudiado: no es lo mismo ser homosexual en México que en Holanda o en Irán. Los ciclos económicos y los cambios familiares son aspectos considerados elementos en el cronosistema.

Por ser el cronosistema un elemento que afecta de manera transversal los demás sistemas, este trabajo iniciará relatando el contexto histórico y actual de la situación de la homosexualidad, enfocándonos en el entorno de Colima, haciendo un breve recuento de la homofobia. Posteriormente se hablará del macrosistema, donde se revisarán los principales conceptos en torno al cual se intentan explicar los resultados obtenidos. A ese apartado le llamamos *partir de la cultura*. Para hablar del exosistema, se plantea un apartado que se llama *Sociedad, espacio de visibilización de la cultura*, donde tratamos además la discriminación, marginación y exclusión como manifestaciones que afectan a los homosexuales. El mesosistema y microsistema son tratados en el apartado que se llama *Los Princess*, donde se narra una parte de la historia de los tres entrevistados. Ahí hacemos un recuento de sus relaciones con la familia y el entorno. Finalmente, *Construyendo el estigma*, es la conclusión, donde se explica cómo *Los Princess* se encuentran viviendo con el estigma de ser homosexuales.

Desarrollo

El contexto histórico de la homosexualidad

La homosexualidad no es algo nuevo. Todas las sociedades y todas las culturas han hablado de este tipo de relaciones entre las personas desde la antigüedad. Hay culturas antiguas, como la griega, que ponderaban la homosexualidad y le otorgaban cierta importancia en diversos círculos sociales. Sin embargo, en el mundo occidental y oriental, las posturas religiosas han influido en la manera en cómo la homosexualidad se mira y determina las formas de relacionarse con las personas homosexuales. Regularmente, las propuestas culturales de origen religioso se caracterizan por muestras de intolerancia, incompreensión y falta de respeto hacia las personas con preferencias sexuales por personas de su mismo sexo.

En ciertos espacios familiares y sociales, la idea de convivir con personas homosexuales puede ser un problema para quienes no aceptan estas formas de relación, ya que prevalecen ideas tabú que señalan a la homosexualidad como símbolo de decadencia. La posibilidad de matrimonios *gays* no son una opción aprobada socialmente, considerando que el único concepto de familia válido es aquel que tiene que ver con la familia nuclear: mamá, papá e hijos/as.

A pesar de que la Encuesta Nacional sobre Familia y Vulnerabilidad 2007 (*El Universal*, 1 de febrero, 2010), muestra que de cada diez familias, cuatro tienen un miembro homosexual (*El Universal*, 2010), la Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (Segob/IFE, 2001) señala que 66% de la población encuestada manifiesta que no compartiría techo con una persona homosexual, mientras que la Encuesta Nacional de la Juventud 2000 (Instituto Mexicano de la Juventud/SEP, 2000), a partir de las respuestas de los y las jóvenes, que 71% señalaron que no apoyarían los derechos de los homosexuales; de igual forma lo refiere el Informe preliminar de la Comisión Ciudadana Contra Crímenes de Odio por Homofobia, 2003. A partir de un seguimiento hemerográfico de 15 medios en siete entidades de México, se señala que 290 asesinatos de homosexuales se han registrado entre 1995

a 2003: 275 varones y 15 mujeres. Desgraciadamente existen muchas cifras que no salen a la luz pública. Los datos anteriores dan a conocer un poco ese reflejo social en el que vivimos actualmente. A pesar de estar en el siglo XXI, y que la humanidad se declara como una sociedad moderna libre de prejuicios, nos encontramos que las cifras muestran todo lo contrario y éstas reclaman un estado de alarma, pero incitan a la vista del hombre a intentar comprender el problema desde un punto de vista humano y civilizado; por desgracia, las cosas no son tan fáciles ya que la sociedad dicta libertad y modernidad al momento de conveniencia y no al momento de alarmas sociales evidentes.

La violencia hacia los homosexuales es otro problema. Insultos, humillaciones, palabras despectivas o burlas, lleva a muchos de ellos a luchar contra sus deseos, provocando graves conflictos psicológicos, culpabilidad, ansiedad, vergüenza y depresión. Éstas son sólo algunas de las consecuencias inmediatas o más comunes, las cuales orillan al ser homosexual a una inminente depresión con graves consecuencias, tales como el suicidio. La opción de los homosexuales ha sido organizarse y luchar por el derecho de ejercer plenamente su ciudadanía, buscando su espacio personal-social donde puedan ser como quieren ser. Educación y mejoras legislativas son la opción más válida.

Avances al respecto son las leyes que permiten sociedades de convivencia, vigentes en Inglaterra y Holanda que permiten que personas del mismo sexo vivan juntos en un hogar de manera permanente, proporcionándose ayuda mutua para obtener beneficios fundamentales como alimentación, vestido, gastos médicos, pensiones, sucesiones y tutela legítima, la regulación de las relaciones patrimoniales para que cuando uno de los miembros llegue a enfermarse, el otro pueda protegerle y garantizarle sustento, para que no sigan siendo sujetos sin derechos.

En México, el único lugar donde se legalizan las sociedades de convivencia es la Ciudad de México. El instrumento se llama *Ley de Convivencia* y se aprobó el 5 de marzo de 2007. Esta ley es civil, autónoma y de interés público y da reconocimiento legal a hogares formados por personas sin parentesco consanguíneo o por afinidad. La ley les da derecho a las personas que suscriben

una sociedad de convivencia a heredar, a la subrogación del arrendamiento, a recibir alimentos en caso de necesidad y a tutela legítima. Desde el 16 de marzo de 2007 se han suscrito sociedades de convivencia, a pesar de la franca oposición de católicos y evangelistas fundamentalistas, quienes por diversos medios y a través de diversas organizaciones han intentado frenarla. Son los jóvenes (de entre 18 y 35 años) quienes más se han manifestado a favor. La ley ha recibido el apoyo de organismos como la CDHDF, CENAPRED y diversos organismos feministas y de derechos de las minorías sexuales. En el estado de Colima no hay leyes específicas para los homosexuales, pero tienen las mismas protecciones que el resto de la ciudadanía.

Homofobia

La homofobia, que se caracteriza por el odio a los homosexuales, pertenece al grupo del racismo, la xenofobia o el machismo, todas ellas consideradas enfermedades sociales conocidas con el nombre genérico de fascismo: es el odio al otro, entendido como una entidad ajena y peligrosa.

La homofobia es vista como una variante del fascismo, porque prepara siempre las condiciones del exterminio. Pasiva o activamente crea un marco de referencias agresivas contra los *gays* y las lesbianas, identificándoles como personas peligrosas, viciosas, ridículas, anormales, y enfermas, marcándolas con un estigma específico, que es el cimiento para las acciones de violencia política (desigualdad legal), social (exclusión y escarnio públicos) o física (ataques y asesinatos) (Botto, 2007).

Algunas naciones como Gran Bretaña y Alemania han legalizado las relaciones homosexuales entre adultos. Sin embargo, en muchos países el hecho de ser homosexual o de practicar la homosexualidad, puede provocar la pérdida del trabajo, la discriminación en la concesión de vivienda, el rechazo social e incluso la cárcel. Durante los últimos años, los grupos a favor de los derechos de los *gays* han trabajado para conseguir una mayor aceptación de la homosexualidad por parte de la opinión pública y en la legislación. El nivel de aceptación alcanzado en la década de 1970, disminu-

yó durante la década siguiente debido a la reacción pública negativa respecto a la propagación del síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA O AIDS en inglés), que afecta en mayor proporción a la sociedad homosexual masculina. Este hecho condujo al rechazo social, además, a un prejuicio creciente contra los homosexuales.

En España, así como en América Latina, hay diversas asociaciones para la defensa de los derechos civiles de homosexuales masculinos y femeninos. Aunque la permisividad hacia este tipo de orientaciones de género ha aumentado en los últimos años, queda aún un largo camino por recorrer.

Como consecuencias graves de la homofobia están el homicidio y el suicidio de homosexuales. La opresión social, así como el miedo al rechazo, suelen llevar a la depresión, el abuso de drogas y en algunos casos hasta el suicidio. Casi todos los grupos tradicionales de apoyo al joven (la familia, la iglesia, las escuelas) rechazan, condenan o niegan la existencia de homosexuales y lesbianas, por lo que muchos de estos jóvenes se convierten en víctimas de la sociedad homofóbica actual.

En México, según la Comisión Ciudadana de Crímenes de Odio por Homofobia, fueron asesinados 213 homosexuales en el periodo 1995-2000, calculándose que el número real debe ser tres veces más alto por todos aquellos casos que pertenecen a las cifras ocultas de crímenes sin resolver: desaparecidos, no denunciados, etcétera. En datos publicados por “Ángel Guardián”, programa radiofónico emitido el 14 de Mayo del 2010, se dijo que, en Colima, el número de asesinatos de homosexuales, lesbianas y personas transgénero, motivados por el odio, se duplicó en la presente década, en comparación con el registrado en la década anterior. De acuerdo con los resultados preliminares del Informe de Crímenes de Odio por Homofobia (ICOH), de 1995 a 2000 se registraron en promedio 28 asesinatos homofóbicos por año, cifra que se elevó a 59 de 2001 a 2008.

En el 2005, el número de casos fue de 104 asesinatos. El ICOH registra un número total de 640 homicidios homofóbicos de enero de 1995 a junio de 2009. Sin embargo, la cifra real se elevaría a 1,656 homicidios motivados por el odio homofóbico, de acuerdo a una proyección nacional de casos. Este documento es producto

de la revisión de 71 diarios impresos locales y nacionales realizada por la organización civil “Letra S. Sida, Cultura y Vida Cotidiana”, con el apoyo de nueve organizaciones civiles de igual número de estados, en las hemerotecas de la Ciudad de México y de otras ciudades de México.

En relación a los asesinatos homofóbicos por entidades, el ICOH señala que la entidad con mayor número de registros es la Ciudad de México con 144 asesinatos, seguido por el estado de México con 64; Michoacán, 77, Nuevo León, 59; Jalisco, 41; Yucatán, 39; Veracruz, 30; Colima, 28; Tabasco, 22; Baja California Norte, 21 y Chihuahua, 20. Respecto a las víctimas, jóvenes de 21 a 40 años, por género, se registraron 535 hombres *gay*; 21 lesbianas, y 84 travestis, transgéneros o transexuales que presentan diferentes patrones de ejecución.

El perfil del asesino y el *modus operandi*, están relacionados con el género de la víctima. En el caso de las lesbianas el perpetrador del crimen es un hombre cercano que puede ser, su ex pareja sentimental o un pariente; mientras que los travestis y transexuales son atacadas por más de un asesino, en carros en marcha o a golpes por un grupo de atacantes. En el caso de los hombres *gay*, el delincuente los elige por identificarlos como un “blanco fácil” por pertenecer a un grupo desvalorizado socialmente. De acuerdo con los resultados del ICOH, el uso de arma blanca fue el instrumento más común para cometer este tipo de delito (229 crímenes fueron perpetrados con armas punzocortantes), seguidos por los golpes con 118 casos. El estrangulamiento es la tercera forma más común de accionar de los victimarios, ya que se tiene registro de 104 víctimas en este rubro. El lugar donde se cometieron la mayoría de los crímenes fue el domicilio de la víctima, 291 casos; seguido de 107 casos que fueron en la calle. Los homicidios en hoteles completaron 36 casos. La mayoría de las víctimas eran jóvenes adultos de un rango de edad que va de los 21 a los 40 años. En total fueron 215 casos.

Como se puede apreciar en la estadísticas, las cifras son realmente alarmantes; encontramos en ellas todas las consecuencias de una cultura mexicana desbordada por un absoluto machismo, la cual se encuentra completamente desinformada de los aconte-

ceres sociales verdaderamente preocupantes. Por desgracia, es un tema que ante tal costumbre cultural se encuentra olvidado y muchas veces menospreciado, incluso, el gobierno maquilla las cifras y les resta importancia.

Partir de la cultura

Históricamente, investigadores, filósofos y académicos se han esforzado en buscar explicación a los fenómenos sociales del medio en que se desenvuelve. La cultura, para las ciencias sociales, aparece después del siglo XIX con la etnología, etnografía o antropología cultural (White, 1964). La cultura como educación, formación, cultura, es el abstracto de 'colere'. Labrar el campo aplicado al ser humano, son asuntos educativos, en principios y valores, que norman el actuar en sociedad. En Grecia a esta formación la llamaban "paideía", ya que se implementaba en los niños. La cultura, son todas las formas de vida y sus distintas manifestaciones dentro de una determinada sociedad, que se materializa en las costumbres, las prácticas religiosas, las normas así como códigos que practica determinado grupo social, entre las que destacan formas de organización social, de vestirse, y comportarse, es decir, todas sus prácticas de la vida diaria tienen base en la cultura.

En un sentido más restringido, la cultura se constituye por los diversos saberes, tanto de tipo especulativo como práctico, que la humanidad ha alcanzado y recopilado, en forma más o menos sistemática, a lo largo de la historia. Pérez (1995), define la cultura como:

[...] un proceso continuo de sustentación de una identidad mediante la coherencia lograda por un consistente punto de vista estético, una concepción moral del yo ante un estilo de vida que exhibe esas concepciones en los objetos que adornan a nuestro hogar, a nosotros mismos, y en el gusto que expresa esos puntos de vista.

Así, el sistema cultural constituye una estrategia de supervivencia para la sociedad, ya que son los reglamentos sobre los cuales se fundamenta el actuar de las personas que intercalan accio-

nes entre sí para satisfacer sus necesidades; un buen número de códigos de comportamiento son intangibles, otros son normatividades jurídicas. Éste tiene una relación de apoyo mutuo con la economía y la política; es decir, bajo un sistema de creencias se justifica el orden social. Por otro lado, cualquier sistema sociopolítico se complementa y a la vez se apoya en un orden moral dado, para obtener la legitimación de éste, por tanto cultura y conciencia de los valores, son expresiones que significan la misma cosa, es decir, que se puede entender que los valores son una extensión de la cultura o que ésta es la manifestación viva de aquéllos. De ahí que cuando una persona se sale de los esquemas trazados por el grupo social al que pertenece, es rechazado.

La cultura formadora de identidad

Partiendo de que la cultura es lo que somos y lo que hacemos, la cultura es un agente transformador, ya que metafóricamente es un molde donde vaciamos nuestra sustancia del ser, donde la forma de actuar de un sujeto se ve influido por la cultura de su entorno (Galindo, 2007). La formación de la identidad es un proceso que comienza a configurarse a partir de ciertas condiciones propias de la persona, presentes desde el momento de su nacimiento, junto a ciertos hechos y experiencias básicas. A partir de lo anterior, la identidad se forma otorgándonos una imagen compleja sobre nosotros mismos, la que nos permite actuar en forma coherente según lo que pensamos, de acuerdo a la sociedad a la que pertenecemos.

Roles de género: biológico-social

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española divide el sexo en dos: varón-mujer, macho-hembra, mientras que la palabra género tiene su origen en la literatura. Inició su aplicación en los años setenta, en la psicología y la antropología; el primero de los conceptos es biológico y el segundo es una construcción cultural, que corresponde a los roles y estereotipos que cada sociedad le asigne a los sexos (Elosegui, 2002). En el género se desglosan variantes como la identidad, rol, sexo, etcétera. El género conlleva la

identidad creada por el rol sexual de las personas; el plano cultural a menudo se confunde con lo biológico, sin embargo, este aspecto es dado por la naturaleza desde el nacimiento y el plano cultural es construido a partir de rasgos distintivos, creencias, sentimientos, conductas, roles y valores diferentes para cada sexo.

Homosexualidad

Los roles de género tienen que ver con el ejercicio de la sexualidad. Para Careaga (2006), uno de los primeros teóricos que abordaron la posibilidad de sexualidades múltiples fue Freud. El enfoque teórico del feminismo, principalmente los estudios lésbico-gay, permiten ver a estas diversidades sexuales, más que como un asunto psicológico, como una cuestión social que permite un análisis desde la historia y desde la cultura, considerando que ambos aspectos pueden influir en las prácticas sexuales de los seres humanos. Su aporte es que introducen el sexo y la sexualidad como categorías de análisis de la realidad social.

Los discursos y las prácticas culturales en torno a sexo y sexualidad determinan los significados culturales que se le da a la sexualidad y estos significados, a su vez, están implicados en la manera en cómo unas personas se relacionan con otras a partir de cómo ejercen y qué piensan de la sexualidad. En ese tenor, lo que se piense o se diga de la homosexualidad en un contexto cultural e histórico determinado puede propiciar prácticas

Sociedad: espacio de visibilización de la cultura

Entendiéndose a la sociedad como el conjunto de personas ubicadas en un tiempo y un espacio determinado, practicando valores comunes, el término sociedad es utilizado indistintamente para referirse a comunidades de animales (hormigas, abejas, primates, etcétera) y de seres humanos. La diferencia esencial existente entre las sociedades animales y las humanas es, más allá de su complejidad, la presencia de cultura como rasgo distintivo de toda sociedad humana. Aunque usados a menudo como sinónimos, cultura y sociedad son conceptos distintos: la sociedad hace referencia a la agrupación de personas, mientras que la cul-

tura hace referencia a toda su producción y actividad transmitida de generación en generación a lo largo de la historia, incluyendo costumbres, lenguas, creencias, religiones, arte, ciencia, etcétera.

La diversidad cultural existente entre las diferentes sociedades del mundo se debe a la diferenciación cultural que ha experimentado la humanidad a lo largo de la historia debido principalmente a factores territoriales, es decir, al aislamiento e interacción entre diferentes sociedades. De otro modo, toda sociedad puede ser entendida como una cadena de conocimientos entre varios ámbitos: económico, político, cultural, deportivo y de entretenimiento (Martínez, 2001).

Discriminación, marginación y exclusión social

Tratando de iniciar con la descripción de qué es la discriminación, marginación y exclusión social, se puede decir que es la no aceptación de la persona con sus cualidades y defectos, además de que tenga acceso a todos los derechos que como ciudadano le corresponde. Cuando esto no sucede, se incurre en el rechazo. En términos sociológicos se puede considerar como marginación o exclusión a una situación social de desventaja económica, profesional, política y de estatus social, producida por la dificultad que una persona o grupo tiene para integrarse en algunos de los sistemas de funcionamiento social (integración social). La marginación puede ser el efecto de prácticas explícitas de discriminación, que dejan efectivamente a la clase social o grupo social segregado al margen del funcionamiento social en algún aspecto o, más indirectamente, ser provocada por la deficiencia de los procedimientos que aseguran la integración de los factores sociales, garantizándoles la oportunidad de desarrollarse plenamente.

La marginación puede definirse como segregación social; incluso, en términos espaciales o geográficos, se aplica más comúnmente para planteamientos políticos de discriminación o intolerancia de tipo racial (*apartheid*), sexual (sexismo, homofobia o transfobia), étnico, discriminación cultural, religioso (intolerancia religiosa) o ideológico (represión política) (Miranda, 2001).

La marginación consiste en la separación efectiva de una persona, una comunidad, o un sector de la sociedad, respecto al trato social; el proceso puede mostrar diferentes grados y mecanismos, desde la indiferencia hasta la represión. En el caso de los homosexuales, cuando éstos muestran sus preferencias sexuales, no siempre son aceptados tal como son, ya que por cultura se espera que cuando una persona llega a la edad de establecer relaciones de pareja sea con el sexo opuesto, de lo contrario es discriminado, excluido o marginado.

Los Princess

Éste es su nombre genérico. Ellos se hacen llamar así. *Los Princess* se pierden en el anonimato de su apodo grupal y con él se sienten bien. Es una manera de estar pero sin ser lo que comúnmente son. *Los Princess* son uno. Los personajes, en individual, son otros. El punto de reunión es un espacio en una de las colonias más tranquilas de Villa de Álvarez. No es el único lugar de reunión de *Los Princess*, pero es el lugar más común para ellos. Es su lugar. Ahí pueden conversar y ponerse de acuerdo para otras actividades que hacen juntos.

Damián, Humberto y Álvaro son homosexuales. No saben por qué, pero desde hace tiempo que lo saben y se asumen como tales. Sus nombres no son reales, pero son los que decidieron usar para este estudio. Los tres forman parte del grupo de *Los Princess*. Los tres nos cuentan parte de su historia.

Los tres hablan de su familia, de su entorno, de sus temores y deseos. Mencionan que han percibido rechazo. Viven con el estigma de ser homosexuales. Es un atributo que los marca socialmente, que les da pautas de acción, que les permite cierto tipo de interacciones sociales.

Damián

Damián ha tenido que fingir todo el tiempo delante de su familia. No puede ser él mismo. Eso no ha evitado que la familia se dé cuenta de cómo es Damián en realidad. Debido a la manera en como camina y a la forma en que habla, sus padres han ido retirándole diversos apoyos. Claudia, la amiga de Damián dice que “lo han privado de lujos como el uso del carro, dinero y afecto fami-

liar por el hecho de ser homosexual”. Damián continúa con su historia. Dice que sus papás siempre están ofendiéndolo y le dicen que es un mal ejemplo para sus hermanos. Lo reprimen regañándolo por los ademanes que hace y lo han llegado a golpear por ser *amanerado*. Claudia y Damián trabajan en el mismo lugar y desde hace tiempo son amigos. Se la llevan bien. Damián confía en ella para contarle sus problemas. En sus conversaciones ha salido a colación el trato que la gente le da en la calle. Damián: “En una ocasión cuando iba en la calle una persona me gritó cosas ofensivas las cuales fueron tan fuertes que me afectaron tanto que tropecé y caí al piso”.

Los efectos de toda esta violencia en Damián son muy variados. Siente miedo a que todo le salga mal, porque en su casa siempre le han dicho que no es bueno para hacer ciertas cosas. A veces siente vergüenza de actuar ante su familia ya que lo limitan al expresarse. A Damián le cuesta mucho trabajo relacionarse con gente de su mismo sexo: “relacionarme con hombres me hace sentir inseguro o un tanto incómodo, es por eso que me llevo mejor con el sexo femenino y prefiero tener amistades con mujeres que con hombres”, dice Damián y comenta que a él le gustaría contar con su familia, que lo apoyaran y lo escucharan ya que no es lo mismo contar con el apoyo de sus amigos que con el de su familia: “me gustaría que mi familia estuviera conmigo, que me echara la mano, por eso somos familia”. Pero Damián no encuentra un apoyo en ellos: “en vez de que yo encuentre paz en mi familia y amistad encuentro puros malos tratos y ofensas”, comenta.

Las agresiones no terminan en la casa: “la gente en la calle siempre me grita cosas y me ofenden; un día hasta uno me aventó una lata de cerveza con la intención de golpearme”..., esto es muy duro para mí ya que duele ver que esta sociedad aún no está preparada para nosotros los homosexuales”, dice Damián. Las ofensas en la calle se quedan sin respuesta. Damián no puede contrarrestarlas. Callar es lo mejor que encuentra para repeler la agresión. Las creencias sociales acerca de la homosexualidad como enfermedad hacen que exista el rechazo social: “es como si se fueran a contagiar”, dice Damián. Así de fuerte es como repelen las personas el contacto con él, o por lo menos, así lo siente.

Humberto

Humberto sabe que es homosexual desde que era adolescente. Eso lo ha hecho centro del rechazo de sus padres desde entonces. De niño fue tratado con cariño. Ahora que él se acepta como homosexual no es igual. Humberto tiene una amiga desde la infancia: María. Ésta nunca le notó de niño una tendencia *gay*. Para ella, Humberto “era el consentido de sus papás ya que lo trataban con mucho cariño pero ahora que Humberto se acepta homosexual y sus papás de cierta manera lo saben, es ignorado, y a veces ofendido verbalmente” (María, conversación personal). Una forma de agresión que utilizan es tratarlo como heterosexual o hacerle comentarios heterosexuales, como: “¿por qué nunca has tenido novia?” o “¿cuándo nos presentarás a la novia?” Eso, para ella, es una forma de decirle que no aceptan su homosexualidad.

Sin llegar a los golpes, la familia de Humberto usa comentarios groseros para dirigirse a él: términos como *amanerado* o *jotito*. También critican a otros homosexuales delante de él, utilizando palabras groseras. Cuando lo hacen, Humberto siente que la violencia va dirigida hacia su persona. Eso lo hace experimentar incomodidad, vergüenza y miedo. Miedo de hablar abiertamente con su familia de su homosexualidad, miedo de manifestar sus preferencias, miedo a los comentarios no agradables respecto a sus preferencias. La vergüenza le viene porque cree que no ha cumplido con las expectativas familiares. No es lo que ellos querían que fuera y con ello llega la incomodidad. Siente que en esa familia está fuera de lugar, que no encaja, que hacen planes sin él y lo ignoran porque es diferente. La impotencia y el enojo también están presentes en Humberto. A veces quiere gritarle a su familia que es homosexual, pero las palabras se quedan en la garganta.

Algo que Humberto anhela es que su familia lo escuche y le brinde más apoyo. Humberto se siente excluido. Se da cuenta de que no es parte de los planes de su familia. La falta de información y las creencias en torno a la homosexualidad es lo que hace que la gente rechace a los homosexuales. Por lo menos eso piensa Humberto.

Álvaro

Álvaro se descubrió gay desde la infancia. Tenía ademanes y actitudes que lo hacían diferente a los otros niños. Entonces no era un problema para sus padres. Cuando empezó a ir a la prepa percibió un trato diferente. Se hicieron más fríos y todo el tiempo estaban diciéndole indirectas sobre sus preferencias sexuales. Esta situación no ha cambiado desde entonces. Álvaro recibe críticas, lo imitan y hacen referencia a sus preferencias sexuales cuando su mamá o sus familiares se enojan con él. La tristeza es el sentimiento más recurrente en Álvaro, aunque trata de ser una persona fuerte. Algo que Álvaro quisiera es que su familia tuviera más apoyo y comunicación hacia él y que fueran más abiertos a sus gustos y preferencias, y que lo respetaran. Para Álvaro, son los tabús acerca de la homosexualidad lo que hace a la gente actuar en contra de los homosexuales.

Construyendo el estigma (conclusión)

Bronfenbrenner plantea que los sistemas en donde se desenvuelven las personas se interrelacionan, de tal manera que unos afectan a otros. El movimiento de estas interrelaciones puede ir de los sistemas más grades hacia los más pequeños o de los más pequeños, contenidos en los más grandes. Independientemente de este movimiento, los sistemas son atravesados por el tiempo.

En el microsistema de los homosexuales se establecen sus sentimientos y pensamientos. En ellos descubrimos cómo se perciben. Rechazo, agresión física, psicológica, económica y discriminación son parte de lo que experimentan diariamente: emana de sus familias. Se extiende hacia ellos desde el vecindario. Esto afecta su cotidianidad, provocando inseguridad, baja autoestima, miedo al realizar actividades por temor al fracaso y a ser rechazado por la sociedad. No se sienten unas personas con el derecho de mostrar quiénes son en realidad, ni de ser ellos mismos. No son personas completamente felices. Son personas con muchas cualidades, sueños y metas por alcanzar, pero les hace falta esa libertad para vivir en un entorno más abierto, en donde el ser homosexual no sea una limitante para su desarrollo social.

Este rechazo y discriminación, les impide expresar sus sentimientos y afecta sus relaciones con los otros. Tiene implicaciones en el mesosistema. Ellos quisieran poder manifestar que son homosexuales, hablarlo con su familia, pero al mismo tiempo sienten que los otros no son capaces de quererlos como ellos son. Los valores familiares, las creencias del macrosistema arraigadas en el grupo familiar son lo que les da esa certeza de que no van a ser comprendidos. Acercarse de los que son heterosexuales, implica un paso difícil de dar. Los estereotipos de género, arraigados en el mesosistema a partir de los sistemas más amplios les hacen creer que serán aceptados por ser homosexuales. Los amigos son la opción, o más bien, las amigas.

El exosistema de Damián, Humberto y Álvaro se circunscribe al grupo al que pertenecen. *Los Princess* es su identidad. En el lugar donde trabajan no pueden hablar abiertamente de quiénes son y de lo que les gusta y o de lo que sienten. No son espacios para discutir abiertamente el tema de la homosexualidad. Sus jefes no se meten con ellos, pero ellos deben tener ciertas actitudes para el trabajo. Lo demás no importa. No en los trabajos que desempeñan. Es en el grupo de *Los Princess* donde encuentran su espacio personal.

La moral social los mantiene en esa constante incertidumbre. No saben que pueden exigir, no saben incluso si pueden exigir un trato distinto. Las creencias en torno a la homosexualidad que se reflejan en las estadísticas de intolerancia los mantiene en cierta inmovilidad social. El macrosistema compuesto por las ideas sobre los homosexuales se manifiesta en cada agresión que reciben, dentro y fuera de su casa, con conocidos y desconocidos. La idea de que sólo hay dos sexos y que ambos son complementarios es una idea fuerte, poderosa y profundamente estigmatizadora. *Los Princess* no pueden ser asumidos más que como personas que viven fuera del esquema adecuado. Son individuos fuera del sistema.

Damián, Álvaro y Humberto ven el conflicto a nivel personal, pero no se plantean soluciones a nivel exo o macrosistema. La percepción de las agresiones que viven cotidianamente en relación a su sistema meso, se asume o se resuelve a partir de herramientas que han construido en esa familia: silencio y retraimien-

to son la opción. El lugar donde pueden hablar es el que les ofrece el grupo fuera del hogar.

Ellos son vistos como seres amenazantes. Las prácticas discriminatorias soterradas en la cultura favorecen la homofobia. Afecta la manera en cómo unas personas que se asumen como heterosexuales tratan a otras por ser homosexuales. No se ha construido el mundo para ellos. Los homosexuales son tema de chistes, canciones o definiciones que provocan relaciones familiares tormentosas. Las familias consideran que no han cumplido su papel de transmitir valores culturalmente válidos y socialmente establecidos y esa frustración los hace agredir. Los homosexuales desarrollan sentimientos encontrados de culpabilidad, coraje, o ansiedad. Son como quieren ser, pero no les gusta el trato que reciben y no saben cómo cambiar esta situación. Mientras tanto, viven con el estigma.

Bibliografía

- Arteaga, C., y Campos, G. (2004). *Guía para la elaboración de tesis en trabajo social*. México: UNAM.
- Botto (2007). "Marginación y desocupación". Disponible en <http://www-monografias.com/trabajos10/margi/margi.shtml>
- Bueno, G. (1996). *El mito de la cultura. Ensayo de una filosofía materialista de la cultura*. Barcelona: Prensa Ibérica.
- Bronfrenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Calderón, J. (1998). Identidades culturales y globalización, en *Revista Umbral*, número 8, 1998. España.
- Camara de representantes de Rhoder Island. Las palmas gran canarias, España. Consultado el 20 de mayo de 2011. Disponible en <http://ensentidocontrario.com/8366/rhode-island-aprueba-la-union-homosexual-con-los-mismos-derechos>
- Cassirer, E. (1964). *Philosophie der symbolischen Formen. Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt*. Trad. Cast. Filosofía de las formas simbólicas. México.
- Encuesta nacional de cultura política y práctica ciudadana (2001). Consultado el 18 de mayo de 2011. Disponible en http://www.bdsocial.org.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=38&Itemid=88

- Encuesta Nacional de la juventud (2010). Consultado el 18 de mayo de 2011. Disponible en <http://cendoc.imjuventud.gob.mx/investigacion/docs/DisenoMuestral.pdf>
- Fichte, Johann Gottlieb (1977). Discursos a la nación alemana. Trad. De L.A. Acosta y M. J. Varela. Barcelona: Orbis.
- Freud, S. (1927). El porvenir de una ilusión. Obras Completas, vol. II, pp. 73-99. Trad. De L. López-Ballesteros. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud (2006). "Psicología de las masas y análisis del yo: La identificación". Disponible en <http://es.scribd.com/doc/19692947/Freudlaidentificacion>
- Gómez Sánchez, C. (1998). *Freud, crítico de la Ilustración*. Madrid: Tecnos.
- Investigaciones Norteamericanas (2009). Consultado el 18 de mayo de 2011. Disponible en <http://movimientolesbicosusco.blogspot.com/>
- Kant, Immanuel (1958). Crítica del juicio. Madrid.
- Kahn, J.S. (1975). El concepto de cultura: textos fundamentales. Barcelona: Anagrama.
- Kisney (2002). Dossier sobre sexualidad y homosexualidad. Consultado el 21 de mayo de 2011. Disponible en http://es.wikipedia.org/wiki/Alfred_C._Kinsey
- Lebovici (1984). La Homosexualidad en el niño y en el adolescente. Buenos Aires, Argentina: Ediciones nueva visión.
- Martínez (2005). Homosexualidad. ¡De lo privado a lo público! Madrid: Ediciones Alcalá.
- Morón Arroyo, C. (1967). *El sistema de Ortega y Gasset*. Madrid: Ediciones Alcalá.
- Paris, C. (1994). *El animal cultural*. Biología y cultura en la realidad humana. Barcelona: Crítica.
- Pérez Tapias, José Antonio (1995). *Filosofía y crítica de la cultura*. Madrid: Trotta.
- Power (1996). Acéptate, Acéptalo. Buenos Aires: Paidós.
- Ruse (1989). La homosexualidad (3ª ed.). Madrid: Cátedra.
- SSA/ DIF Nacional (2007). Encuesta Nacional de Familia y Vulnerabilidad. *El Universal* (1º de febrero de 2010). *Datos del DIF Federal sustentan bodas Gay*. Consultado el 08 de septiembre de 2011. Disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/ciudad/100138.html>
- Sampieri (2003). Metodología de la investigación. México: MC GRAW-HILL.
- Savater (1995). *Diccionario filosófico*. Barcelona: Planeta.
- San Martín (1998). Fenomenología y cultura en Ortega. Ensayos de interpretación. Madrid: Tecnos.

¿Es diversa la Universidad? Derechos humanos y homosexualidad

Celia Cervantes Gutiérrez
José Alfredo Chávez Mendoza
Ivana Dayan García García

*Ellos no aceptan que soy gay
y eso me afecta demasiado.
Los entiendo: su proyecto es tener una hija
que estudie, logre su proyecto y se case.
Pero no todo lo que se planea se cumple,
¿por qué no lo entienden así?*
Ana (estudiante de bachillerato, 16 años)

Introducción

Con base en la técnica de investigación *grupo focal* o *de discusión*, se recupera la experiencia vivida de estudiantes *gay* y lesbianas de bachillerato y licenciatura de la Universidad de Colima, en relación con el grado de aceptación o rechazo que tiene la comunidad universitaria —personal directivo, administrativo y de servicios, así como sus compañeros(as) de clase y profesorado—, frente a su opción homosexual. En este contexto teórico-metodológico, se explora en qué medida la universidad, como institución de educación superior que constituye un espacio privilegiado de especialización, difusión y transmisión del conocimiento, tiende o no a reproducir en su dinámica y agentes, actitudes y actividades de dominación androcéntrica, que naturalizan y ahistorizan las causas discriminatorias y homofóbicas que están en la base de la cultura patriarcal.

El trabajo muestra cómo estos catorce jóvenes universitarios que oscilan entre los 14 y 22 años de edad, afrontan en sus respectivos hogares su condición y las distintas formas en que resuelven la tensión originada por la percepción que su familia tiene acerca de su preferencia sexual homosexual, ante cuya opción hay resistencias, ya que al concretizarse en alguien que les resulta cercano en lo consanguíneo y parental, su punto de vista sobre la comunidad lésbico-gay entra en crisis, a diferencia del relativamente cómodo umbral desde el que a la distancia y en la periferia de su cotidianeidad, solían posicionarse. Empleamos la historia oral (Nevins, 1996; Thompson, 1988; Friedlander, 1996; Hoffman, 1996; Portelli, 1961, 1996 y 2004; Pennef, 1990; Yow, 1994; Sánchez, 1995; Gonzalbo, 2006, y Cuevas, 2007) para analizar el material empírico recuperado gracias a dos sesiones en las que aplicamos la técnica *grupo focal* o de discusión: la primera, con estudiantes de licenciatura, realizada y una segunda intervención con estudiantes de bachillerato.

El enfoque que guía el trabajo de investigación es el denominado *desarrollo humano con perspectiva de género*, para el cual la vida social y el bienestar de las personas, dependen del quehacer y la interacción de fuerzas entre los grupos sociales y las instituciones del Estado, en tanto estructuras estructurantes que legitiman o no determinadas conductas y formas de ser en función de un “deber ser” hombre o mujer predominante en el imaginario social.

Marcela Lagarde (1997: 97) sostiene que los diversos caminos seguidos por los pueblos y grupos dependen de sus particulares transcursores sociales y que es posible intervenir en el contenido y en el sentido de la marcha de la sociedad. Las reivindicaciones vitales del desarrollo humano con perspectiva de género, son producto de dos principios éticos: la valoración de la vida humana y la equivalencia entre personas. Desde la primera, se reivindica que en la práctica ninguna vida humana vale más que otra, mientras que la segunda rechaza que las personas estén condenadas a tener una vida breve o miserable por su nacionalidad, su etnia, su clase, su raza o su sexo.

Desarrollo

Miradas teóricas sobre la identidad sexual

La orientación o preferencia sexual es comúnmente conceptualizada en tres dimensiones: homosexual, si en la dimensión erótico-sexual se relacionan sujetos del mismo sexo; heterosexual, si sólo se relacionan con el sexo contrario, y bisexual, si mantienen relaciones con personas de su propio sexo y las del opuesto.

Marina Castañeda (1999: 66-70) señala que aunque hay quienes descubren su orientación sexual en diferentes etapas de su vida, la mayoría comienza a hacerlo en la pre-adolescencia y la desarrolla en la adolescencia.

El término *homosexualidad* surgió durante la revocación de la reforma sexual en Alemania a finales del siglo XIX. Posiblemente fue acuñado por el autor austro-húngaro Karl María Kerbeny en 1869, o bien por el médico Alemán Benkert en la misma época, de quien se sabe fue el primero en utilizarlo (Cruz, citado en Lozano, 2009). Según Weeks (1985), Kerbeny al definir las características anatomofisiológicas distintivas de hombres y mujeres, la elección del objeto erótico-sexual la vinculó estrechamente con la relación genital.

El mismo Weeks (1998) reporta que el uso de los términos “homosexualidad” y “heterosexualidad” se propagaron a finales del siglo XIX y a lo largo del XX, marcando así diferencias y describiendo conductas dentro y fuera de la norma, a lo que llama “institucionalización de la heterosexualidad”, que implícitamente contraponen y niega a la homosexualidad, en tanto orientación y práctica erótico-sexual socialmente aceptada. La teoría psicoanalítica de Freud, por su parte, explica que en todo ser humano existe una disposición bisexual congénita que se orienta hacia una única sexualidad —hetero u homosexual—, a través de las etapas oral, anal, fálica y genital. Si las condiciones psicosociales son adecuadas, las fuentes y objetos de satisfacción sexual siguen un orden, una cronología y una topología corporal preprogramada biológicamente que culmina en la adolescencia con la elección del objeto heterosexual. Si por el contrario, las condiciones no son adecuadas, se produce una alteración o retraso en el desarrollo y el resultado es la elección homosexual.

En ese mismo sentido, Irving B. (citado en Castañeda, 1999), asegura que la heterosexualidad es la norma biológica y si no hay interferencias todas las personas serían heterosexuales. En cambio, Freud nunca pensó en la heterosexualidad como norma, mas acepta la bisexualidad y afirma que nuestra libido oscila normalmente entre el objeto femenino y masculino (Freud, 1920).

La teoría conductual de la homosexualidad afirma que la sexualidad se modela a partir de diversas experiencias de aprendizaje. Por tanto, la homosexualidad, al igual que la heterosexualidad y la bisexualidad, es una cuestión de socialización mediatizada por experiencias específicas de aprendizaje que tienen su origen en la imitación y en las contingencias del refuerzo de la propia conducta.

Álvarez-Gayou (2000: 30) define a la homosexualidad como la preferencia que tiene una persona para relacionarse con personas de su mismo género. Entiende esa “preferencia” como una inclinación natural, no necesariamente voluntaria, de análisis, selección y decisión, con una clara tendencia hacia su propio sexo.

Marina Castañeda (2000) explica que la teoría social entiende a la homosexualidad como un proceso histórico personal que no está dado por la biología, sino que se expresa en un estilo de vida, una comunidad y una sensibilidad más consciente de sí misma. Esta dimensión subjetiva, reconoce la existencia de la libertad y la búsqueda del amor, así como la autodefinition según la propia trayectoria sociocultural. La homosexualidad es una vivencia total de adentro hacia afuera: alguien puede considerarse homosexual sin haber tenido jamás una experiencia homosexual.

El psicoanalista Alfredo Bautista (2009) dice que hasta ahora las relaciones afectivas entre personas del mismo sexo se han visto obstaculizadas y estigmatizadas por los marcos legales y jurídicos hegemónicos, que únicamente conceden primacía y validez a la unión entre el hombre y la mujer.

En efecto —refiere Bautista—, durante mucho tiempo la psicología académica, clínica, médica y educativa contribuyeron a la aceptación y validación de dicha estigmatización, ya que las relaciones amorosas y sexuales entre personas del mismo sexo las consideraban una perversión, enfermedad o como un síntoma de

que los procesos de maduración psicológica de la infancia y la adolescencia eran fallidos o incompletos. Dentro de estas posiciones radicales, la psiquiatría tradicional jugó un rol determinante: en sus cuadros nosológicos y diagnósticos (llamados DSM I, II y III, entre otras clasificaciones), consideraba a la homosexualidad en el mismo plano diagnóstico que la neurosis, la psicosis y los trastornos de la personalidad.

Respecto a la homofobia, Castañeda (2000) señala que ésta se debe en gran parte a que la homosexualidad atenta contra grandes instituciones políticas y sociales erigidas por la cultura patriarcal, como el matrimonio y la familia. Afirma que en México la confusión de los roles de género establecidos culturalmente es el origen del rechazo y temor a las relaciones homosexuales, mientras que Lozano (2009) apunta que todos los estereotipos y prejuicios alrededor de la homosexualidad se naturalizan a través de la cultura interiorizada desde la infancia.

Afortunadamente, después de muchas investigaciones médicas, psicológicas y psiquiátricas, las asociaciones psicológicas y psiquiátricas norteamericanas descartaron esta clasificación y nosología respecto a la homosexualidad y las relaciones íntimas entre personas del mismo sexo; ahora son consideradas en el mismo plano psicológico que las relaciones heterosexuales.

Así, la psicología moderna ha evolucionado, ahora habla de preferencias sexuales y enfatiza en la calidad de las relaciones amorosas como una manifestación y continuidad de la amistad, el cariño y el enamoramiento, requisitos para la constitución y mantenimiento de una relación de pareja positiva, sean éstas de carácter heterosexual u homosexual.

Método y técnicas

Decidimos emprender este trabajo de investigación desde el método crítico-racional creado en 1937 por Marx Horkheimer, ya que constituye una vía para cumplir la función social de la ciencia y su significado para la vida humana. “Los científicos se dedican a actividades meramente clasificatorias y consideran la realidad social como extrínseca, enfrentándola como científicos y no como ciudadanos”, criticaba Horkheimer (citado en Beltrán, 1992: 27).

Así, desde una perspectiva humanista, postulaba que la investigación tiene como fin último evitar o, por lo menos, atenuar sufrimientos y desarrollar competencias para vivir una vida efectiva y satisfactoria.

Con Horkheimer que reclama para la ciencia el ejercicio de la reflexión racional y no sólo la práctica del empirismo positivista que se niega a ir más allá de los hechos, pretendemos analizar los efectos de la socialización estereotipada de las relaciones sexuales que están en la base de la norma heterosexual, para evidenciar la injusticia e inequidad de la condición homosexual e incidir positivamente en la dinámica social, cuya transformación permitirá transitar hacia una sociedad igualitaria y no discriminatoria.

La técnica de investigación que empleamos es el *grupo focal* o *grupos de discusión*. Según Bernardo Russi (1998), esta técnica es un dispositivo conversacional entre un grupo de personas a las que se convoca para obtener sus percepciones, experiencia y puntos de vista sobre un área de interés, en un ambiente permisivo y de influencia mutua de intercambio de ideas.

La técnica pretende *crear una situación de discurso*, a partir de una o varias “preguntas disparadoras o motivo”. El discurso que se produce a través de una o varias sesiones, es resultado de los discursos individuales, que son usados por los mismos participantes de forma cruzada, contrastada y enfrentada (Peña, 2007). Los dos grupos focales, uno con estudiantes de bachillerato y el otro con quienes cursan la licenciatura, posibilitaron un espacio dialógico donde compartieron su experiencia vivida y expresaron sus puntos de vista en relación con el grado de aceptación o rechazo de la comunidad universitaria y sus familias, frente a su opción homosexual.

Los detonadores

Guadalupe Chávez (2007: 26-27) señala que al constituirse en el eje que dispara la situación discursiva, los detonadores son indispensables para generar y dar rumbo a la conversación, ya que son mediadores del espacio y tiempo.

Los detonadores constituyen la única herramienta utilizada por quien modera la sesión para intervenir en la situación del dis-

curso, siempre y cuando juzgue conveniente hacerlo. Su importancia radica en motivar al grupo a hablar. Sin su existencia, los sujetos reunidos no sabrían definir la especificidad de su conversación. En el caso de los dos grupos focales con estudiantes gay y lesbianas de bachillerato y licenciatura, los detonadores fueron los siguientes:

- ¿Cómo fue que descubrieron su orientación sexual? Es decir, ¿qué influyó para asumir su proceso como homosexuales y decir: “soy lesbiana” o “soy gay”?
- ¿Cómo expresan su preferencia sexual en los distintos contextos sociales (familia, amigos y escuela), y cómo han vivido el proceso de integración en cada uno de estos contextos?
- ¿Cuáles son las dificultades y conflictos que han experimentado en la Universidad de Colima —ya sea con directivos, profesorado, estudiantes, etcétera—, debidas a su orientación sexual?
- ¿Qué tipo de apoyo han recibido hacia la expresión de su orientación sexual y al respeto a sus derechos humanos por parte de la Universidad de Colima (ya sea con directivos, profesorado, estudiantes...)?
- ¿Qué propuestas pueden dar para que en la Universidad de Colima haya una visión positiva hacia la homosexualidad?

La historia oral como instrumento para explorar la experiencia vivida de estudiantes gay y lesbianas

Desde la mirada metodológica de la historia oral (Nevins, 1996; Thompson, 1988; Friedlander, 1996; Hoffman, 1996; Portelli, 1996 y 2004; Pennef, 1990; Yow, 1994, y Gonzalbo, 2006), transcribimos en su totalidad ambas sesiones del grupo focal, para obtener el material empírico o *corpus* de análisis, entendiendo, con Alessandro Portelli (1996: 108), que las fuentes orales no son sólo testimonios de los acontecimientos, sino también su interpretación expresa, sea a través de la dimensión explícitamente valorativa del relato, sea implícitamente a través de los procesos creativos, controlados e incontrolados, que se introducen en la reconstrucción histórica sacados de la imaginación, el sueño, la memoria y el arte

de la formalización verbal (de la misma forma que se hace con los silencios y omisiones).

La historia oral como técnica de investigación que atiende a la reconstrucción de los hechos, no sólo se vincula a la memoria de las personas que constituyen los sujetos de estudio, también interviene en los procesos de significación y deconstrucción de los acontecimientos, en un contexto en que, como dice Portelli (1996: 109), la interpretación se separa del testimonio y la reconstrucción de los hechos se salda con la de los significados.

La historia oral, desde 1948 en que Allan Nevins (1996: 29) presidió la apertura en Estados Unidos del primer proyecto de historia oral en la Universidad de Columbia, ha dado voz a personas históricamente marginadas (grupos vulnerables, mujeres, migrantes y a quienes llamamos, de manera coloquial, gente común y corriente). Además, correlaciona el impacto de sucesos colectivos con la vida cotidiana de personas y comunidades que antes se perdían en la llamada “masa”.

En este marco, mostramos a continuación la experiencia vivida de jóvenes estudiantes de la Universidad de Colima, en relación con su preferencia sexual homosexual. Este ejercicio constituye una acción-espejo sobre la que Peter Friedlander (1996) sugiere repensar el proceso en que el equipo de investigación (por sus preguntas) y los sujetos de estudio (por sus respuestas), participan conjuntamente en la fabricación de un hecho histórico.

Desde la lingüística y la teoría antropológica, el mismo Friedlander (1996: 152-153) observa que la estructura de la memoria humana afecta a la historia de reminiscencia. Por tanto, el problema se plantea no sólo por la interpretación de los datos, sino también por su creación; debido a que el proceso de la entrevista es, ante todo lingüístico, el propio idioma se convierte en un problema metodológico.

Alessandro Portelli, quien al escuchar hablar de la masacre de San Patricio y Civitella (2004: 37) se ocupa del análisis de los relatos errados de sus orígenes y sus efectos, observa que en la narración oral se produce una triangulación de géneros (imaginario y referencial), de dimensiones historiográficas (historia de los hechos e historia de la memoria), de espacio social (dimensión pú-

blica y dimensión privada) en las que se entrecruzan las historias oficiales con las memorias personales.

En efecto, Jean Pennef (1990: 36) refiere el elemento mítico en historias de vida, en un marco pre-establecido dentro del cual las personas explican su historia personal [...] y la cuentan como una especie de progreso o de viaje.

De acuerdo con Pilar Gonzalbo (2006: 25-26), la microhistoria es el procedimiento metodológico que permite reconstruir la vida cotidiana, debido a que enfoca con detalle una porción del tiempo o del espacio a partir de un personaje o acontecimiento. La vida cotidiana es el filtro de luz entre la rutina y la espontaneidad: es aquello que hacemos cada día, sin pensar ni programarlas, y que sin embargo están sometidas al cambio y la transformación en el tiempo.

He aquí el tejido discursivo que contiene los aspectos esenciales de la historia y experiencia vivida del grupo objeto de estudio. Antes, cabe aclarar que la experiencia vivida en tanto categoría de análisis, remite a una experiencia localizada y concreta que puede ser resignificada en tiempo y espacio. A nivel individual, implica la historia constitutiva del sujeto y por lo tanto sus emociones, contradicciones, referentes ocultos y manifiestos. A nivel colectivo, es en el imaginario y representaciones sociales donde se normativiza la acción de la experiencia individual.

Desde la perspectiva de género, implica conectar la experiencia vivida como proceso social y el pensamiento como articulación subjetiva que se conecta a su vez al sistema de representación hegemónico del “deber ser”, frente a cuya cualificación, se evalúa la propia visión y actuación. En este sentido, la teoría de las representaciones sociales es un intento por comprender de manera explícita la articulación entre lo social y lo individual: es una bisagra entre el pensamiento constituido y el pensamiento constituyente, que adquiere cierto estatus ontológico y deontológico.

En el trabajo de campo con estudiantes *gay* y lesbianas, pudimos constatar la conformación de un espacio de reflexión y puesta en común de experiencias, en un proceso intersubjetivo y dinámico de reconocimiento de la “otredad”, que al cuestionar el

orden establecido, deconstruye la propia visión y es capaz de comprender la ajena.

“Soy lesbiana”, “soy gay”:
descubrimiento de la propia orientación sexual

Diana, 21 años, Facultad de Psicología

A mí lo que me pasó fue que desde pequeña [...] me llamaban la atención otros juegos de niños [...]; me gustaba juntarme con mi hermano aunque peleábamos y todo; en la primaria yo sentía que me había enamorado de una niña, aunque yo no sabía qué onda con eso, o sea, a mí me gustaba y yo la quería mucho y pensaba que era de amistad, más luego descubrí que tal vez era una orientación sexual; después, a los 13 años fue cuando fui descubriendo más mi sexualidad, obviamente en la adolescencia, una etapa de confusión, etapa de miedos por la cultura, miedo por [el] “qué va a decir mi papá, qué va a decir mi mamá, viene el divorcio de mis papás”, entonces muchísimo más vulnerabilidad. Yo me cubrí más con una amiga [...]; fue mi primera pareja a los 13 años.

Lo descubrimos las dos juntas y fue bonito, ¿no? Nos apoyamos y más que nada nuestro descubrimiento fue por un grupo que se llama “T.A.T.U.” Entonces también los medios de comunicación influyeron mucho en nosotros, aparte que yo creo que ya traíamos desde pequeñas una orientación o algo así, ¿no? Sin embargo, pues ya pasa el tiempo y yo seguía errada [...]; anduve con un chavo. Sí, si me enamoré y todo.

Yo esperé a que tuviera 18 años para poder decir a mi mamá completamente: “sabes qué...” Al principio me daba miedo y dije: “soy bisexual”, para que así creyera que había todavía posibilidades; [...] pero con la cuarta pareja fue cuando me definí y le dije a mi mamá: “¿Sabes qué?, me gustan las mujeres”. Sí, obviamente como todas las mamás pegó el grito en el cielo [...]; yo sentía que había cometido algo malo, como si hubiera cometido un crimen, [como] si hubiera matado a alguien o si me hubieran violado, o no sé.

Entonces, fue así como mi mamá lo fue comprendiendo (yo estaba todavía en bachillerato) [...]; empecé otra relación, ya muchísimo más formal, más estable. Esta chava pues tenía 24 años, yo ya estaba en facultad, estaba un poco más madura [...]. Sí, al principio yo me sentía muy mal porque todos los demás no eran así; los que me rodeaban eran diferentes, y yo decía: “¿qué soy o qué?”; me sentía mal, pero sin embargo yo ya no podía hacer nada ante los sentimientos que me causaba una mujer.

Gustavo, 17 años, Bachillerato 1

En lo personal, creo que siempre lo he sabido, siempre lo supe, siempre tuve tendencias contrarias a lo que se supone que me corresponde por el rol que me adjudica la sociedad. Por ejemplo, yo recuerdo que veía las novelas infantiles y a mí no me gustaba ella, me gustaba él. Pero en ese momento yo no sabía lo que me correspondía, o sea, siempre lo vas sabiendo, pero no [fui] [...] consciente hasta mi adolescencia. De hecho creo que fui alguien muy precoz; yo le dije a mi mamá que era *gay* a los 12 años, que es una edad un poco temprana, ya cuando llegué a la adolescencia y empiezas a estar más consciente qué es lo que te corresponde, cuál es tu rol según la sociedad. Entonces fue enorme la atracción que sentía y que era la homosexualidad y fue así; para mí fue un poco sencillo saberlo, claro siempre hay un proceso de negación en el que pues como no es lo correcto, tratas de rechazarlo y cambiarlo, pero no se puede, bueno al menos yo no pude.

Celeste, 20 años, Facultad de Psicología

Yo tenía mucho interés [...]; fui como quien dice muy precoz. Para el sexto grado ya estaba teniendo novio [...]; para segundo de secundaria yo ya había tenido mi primera relación sexual, ni siquiera había cumplido los quince años, cosa que en mi confesión con el padre en los quince no se lo dije [...], ¡no me hace la misa! Pero el caso es que mis padres nunca se acercaron ni yo me acerqué a mis padres a comentarles: “oye papá, oye

mamá, háblame de sexualidad, ¿sí?” ¿Qué pasa? Aparte de lo que me enseñan en la escuela, me tienen que enseñar en casa; antes estaba platicando con mi hermana y me comentó que a ella tampoco, ni a mi hermana ni a mi hermano les hablaron de sexo [...]; era como una laguna dentro de la familia, no sabías si estaba bien, no sabías si estaba mal.

En tercero de secundaria conocí a una maestra [...] [que] tenía 24 años y yo estaba a punto de cumplir mis quince. Empecé a socializar mucho con ella, [...] de repente de la nada salió un beso, entonces yo dije, ¡wow, esto también se puede! A mí esto no me lo enseñaron en la primaria, nunca me hablaron de eso [...], [y] encontré [...] publicidad de T.A.T.U, que se besaban en los escenarios, y como yo estaba metida en eso de la música [...], [sabía que] hay artistas que son homosexuales, hay mucha información de artistas que ahora hasta la fecha están saliendo del clóset.

Siento que me identifico más con una mujer, me encuentro más con una mujer que con un hombre, a lo mejor por el tipo de sensibilidad, por la manera de decir las cosas; ahorita ando con mi pareja aquí presente, [...] y dije: “bueno, voy a dejar [de] hacer esto, voy a dejar la bisexualidad”.

Elegí la mejor opción para mi vida, para mi bienestar, para mi estabilidad emocional, estar con una mujer, porque me da más seguridad [...]; intuía que es más compromiso en cuanto a una relación heterosexual, [aun]que también hay infidelidad, [y] le tengo un cierto pavor a la infidelidad, y del lado homosexual es un poquito más, bueno por lo menos la suerte que me ha tocado es un poquito más serio, más comprometido.

En mi casa solamente mi hermano y mi hermana saben que soy lesbiana; mi mamá también saca de allí unas cosas: [...] “no quiero escuchar eso”. Mi mamá es altamente religiosa [...]; para ella fue impactante el primer día que le dije: “oye mamá es que yo creo que los hombres no son lo mío mamá”, “pero ¿cómo es posible?” Entonces se hizo un drama parecido al de mi compañera, porque igual tomé terapia, [pues] creía que con la terapia se me iba a quitar este gusto que yo tenía. Me

mandaron con un psiquiatra, estuve medicada un tiempo con *diazepan*, porque decían que era un trastorno.

Me siento bien en este momento, estoy feliz, me gusta la carrera que estoy cursando y, ¿por qué no decirlo?, aunque suene cursi, estoy enamorada.

Sofía, 15 años, Bachillerato 2

Yo desde chiquita siempre fui más niño que niña; mi mamá como que siempre lo supo pero nunca lo habíamos, no era algo que comentáramos, aparte yo estaba muy chiquita, pero igual con el tiempo me fui dando cuenta de que [...] me gustaba mi amiga, porque llegaba un amigo y me decía: “oh mira ella es mi novia”, y yo: “¡Dios mío, está tan bonita!”, pero yo todavía no descubría la palabra o término bisexual, entonces no sabía ni qué era ni por qué me gustaban las mujeres [...].

Cuando estaba en primero de secundaria mis amigos empezaron a decir que yo era bisexual; me puse a llorar y me entró mucha desesperación; empecé a investigar y después me di cuenta de que efectivamente en ese momento era bisexual, pero lo mantuve en secreto porque para empezar sentía que era muy chica para aceptar algo así, tenía doce años [...].

Le dije a mi mamá hace aproximadamente un año y ella me dijo que me iba a apoyar y me iba a ayudar; se portó muy linda conmigo. Pero malinterpretamos todo ella y yo, porque ella se refería a que me iba a ayudar a salir de esa confusión de que yo no era lesbiana y que yo era hetero y ella me iba a ayudar a darme cuenta de eso y yo no me refería a eso y desde allí empezaron muchísimos problemas entre ella y yo que hasta la fecha siguen.

Mis papás están divorciados y mi papá sí lo acepta pero a veces pienso que sólo lo hace para molestar a mi mamá. Mi papá me da la razón si mi mamá está en desacuerdo. Entonces en realidad ni siquiera me está aceptando y también comparto la opinión de que uno se siente más a gusto y más bien con uno mismo cuando está con personas que son así alrededor, que te dan consejos o comparten experiencias [...]. Y ahorita de he-

cho tengo un problema con mi sexualidad, de que ya no sé ni qué soy, por el hecho de que todo mundo me decía que era algo y yo sentía que no lo era y con tanta presión de las personas te confundes y ya no sabes qué quieres, qué te gusta ni nada y pues ahorita estoy así, intento descubrir quién soy.

Roberto, 20 años, Facultad de Telemática

Yo supe desde niño que era homosexual y pues yo soy de Cuauhtémoc y allá es un rancho, todo es muy prohibido y en el kínder yo sentía atracción por ambos sexos, tanto al hombre y por la mujer; obviamente de niño uno no sabe cosas mayores.

Ya en la secundaria tuve parejas con mujeres y relaciones sexuales con ellas. En la secundaria empecé mi vida sexual activa con mujeres; tuve dos parejas mujeres [...]; me gustaba mucho lo que era la pornografía, a finales de la secundaria; ya en la prepa me gustaba más lo que era el morbo, no la pornografía, algo erótico [...]. Buscando información me topé con eso de la homosexualidad y ya comencé a buscar acerca de eso y fui tratando. Yo siempre me juntaba con hombres y con mujeres no, específicamente con un grupo [...]. Hay una página gay en la que me podía meter, me hacía socializar y encontré a una persona que es mi actual pareja; llevamos un buen rato, ¿por qué no decirlo? Lo amo y siento que me declaré o dije ser *gay* desde la primera relación sexual con un hombre, que fue a los 17 años.

Zara, 15 años, Bachillerato 2

Lo mío empezó como calentura (risa colectiva). Yo tenía una amiga que le gustaban las niñas y en ese entonces yo estaba en segundo de secundaria. A mí no me llamaba mucho la atención ese tema porque pues la sociedad no lo aceptaba; entonces yo veía que estaba mal. Yo le platiqué a mi mamá y [me dijo]: “¿qué era eso?” Y me dijo que eso no era de Dios y que te vas a ir al infierno. ¡Típico sermón!

Entonces tuve una experiencia y fue ahí donde me di cuenta de que era algo bonito, [pero] no lo di a sa-

ber con mis amigas, nadie lo sabía porque eran temas que no se tocaban mucho. Entonces pasaron los años y después me encontré a otras amigas que me confesaron que eran lesbianas y yo les dije: "oh, yo también", pero nunca lo dije por miedo: tenía amigas y todo, no me llamaba la atención porque tenía un cariño por ellas.

Entré al bachi y fue cuando conocí más gente y creo que aún no soy muy muy lesbiana porque me siguen gustando los niños. He tenido novios y son de esas veces que no sé, dices: ¿por qué no tener de los dos? Entonces mi mamá no sabe que soy, nunca se lo he comentado porque no me va a aceptar como yo quisiera ser y no sé, no me gustaría que malinterpretara las cosas o que pensara mal, entonces es por eso que no se lo digo.

Ignacio, 17 años, Bachillerato 1

Pues yo siento que nunca tuve un momento o una etapa de negación. Yo siento que siempre supe que me gustaban los hombres; desde niño nunca sentí alguna atracción por una mujer [...]. Simplemente desde la secundaria fue el momento en el que sentí algo más serio por un hombre y desde ahí, yo siempre me he considerado homosexual, gay, pero en mi casa siempre ha sido muy difícil para mí estar bien porque mis papás no lo aceptan para nada, y desde que les dije, desde que me sinceré con ellos, nunca ha habido una aceptación, ¡algo! Tratar de ayudarme, simplemente fue negación, cosas negativas. Tengo una hermana que tiene dieciséis años; ella sabe que soy gay [y] sí me acepta, nunca me ha tratado diferente, siempre ha sido la misma conmigo, aunque sí ha habido momentos en los que me amenaza con decirles a mis papás, no sé, sobre mis cosas que yo no les digo a mis papás, que solamente se las cuento a ella.

Yo nunca he tenido una relación con alguien, pero yo me considero así, porque [nunca he] [...] sentido algo así por una mujer [y] [...] siempre he sentido chido por un hombre, y en la escuela nunca he sentido algún momento de rechazo, no sé, en la escuela siempre ha sido aceptación con mis amigos, siempre, todos han sido así, buenos conmigo, se puede decir.

Brenda, 15 años, Bachillerato 2

Todo comenzó un día cuando era pequeña; mi única amiga entonces, creo que era mi prima y entre juegos nos comenzamos a..., era de que: “hay que jugar a la casita o algo así y [sólo] [...] éramos las dos y no había nadie más, entonces comenzábamos a jugar y no sé..., se dieron besos pero besos de niños [...]. No sé si mis papás se enteraron pero yo creo que pensaron que estábamos chiquitas y no había problema y así ya llegué a la secundaria y ahí empecé a ver que existían chavos gay y en cierta forma me sentía más cómoda con ellos porque yo también les tenía un poco de respeto porque decía: “¡oh mira es gay lo acepta, no le da pena ni nada!”, y así, pero mis amigas seguían siendo igual y hasta cierto punto eran homofóbicas, porque hablaban de lesbianas y decían: “¡ay no, qué asco”, y yo: “sí... qué asco”.

Y así [...] yo seguía sin aceptarlo. No sé, era algo que no quería que nadie se enterara y luego llegué al bachillerato y también los conocí y me dijeron que eran gay y también me sentía más cómoda con ellos y comencé a gritarlo por decirlo así, a decirlo. Todos se comenzaron a enterar, pero en mi casa no sabe nadie, bueno sólo mi hermana, pero saben que me gustan un poco las mujeres, pero no saben de nada ni nada más y creo que si mis papás se enteran no estarían a gusto, porque creo que también son homofóbicos o algo así.

Emilio, 19 años, Facultad de Psicología

Me cuesta un poco de trabajo hablar sobre el tema, a pesar de que todos aquí son del ambiente; yo me di cuenta como todos, prácticamente desde muy pequeño me di cuenta de que me atraían los chavos y las chavas, pero siempre me han atraído los dos sexos. Ya cuando estaba en secundaria me di cuenta de que me gustaban más los hombres, incluso muchos de mis compañeros se me hacían muy atractivos. Cuando entré al bachillerato entré al CBTIS 19 y me fue muy difícil porque era un lugar de “cholos” y te discriminan

mucho y por algún motivo empecé a salir con una compañera y tuvimos como una relación o algo así; anduvimos un tiempecillo pero no fue nada.

En mi casa [...] al menos creo que no saben. Mi mamá como que se da una idea, pero no se toca el tema, es como un secreto a voces y [en cuanto a] mis hermanos, tengo tres hermanos, dos ya son casados y una hermana, me llevo con mi hermana, ella es más grande que yo; hace un tiempo me pidió prestado mi celular y estoy saliendo con un chavo y el chavo me mandó mensajes y mi hermana los leyó pero no me dijo nada, todo sigue igual con ella. En mi escuela, bueno, hasta que yo entré a primer semestre de licenciatura fue cuando en cierta manera hablé de eso; no me destapé, porque no me considero una persona que va por la vida diciendo: “ah me gustan los hombres, me gustan las mujeres”, pero tuve un desliz con un compañero de mi salón y ya fue como todo mundo se dio cuenta. Por ejemplo, en mi escuela me siento un poco más seguro porque como hay muchos gay y muchas lesbianas, te sientes dentro del círculo.

Pero en otros lugares, por ejemplo, en reuniones familiares o cuando viene mi familia y que me visitan, te preguntan: “¿y ya tienes novia?” No. Y es como: “¿Pero por qué?” Y digo: “¡Ah pues porque no!” Creo que mi mamá [...] lo sabe, pero es algo que no se toca, es como dicen: “¡ah!, la intuición de una madre”, pero es un tema que no se toca en mi casa.

Hasta el momento, yo vivo con mis papás, mi papá es el típico macho mexicano, entonces me es todavía más difícil. Mi papá es dueño de un taller mecánico y desde muy chico él me decía: “ve a ayudarme” y yo le dije: “no, es que a mí no me gusta”, “es que no quiero estar como usted, todo el tiempo embarrado de aceite y yo prefiero estar en una oficina”, y me dijo: “ah, no seas tan puto” [...]. A veces duro dos o tres semanas sin verlo, me duermo y él se va a su trabajo y yo me voy

a la escuela y luego a mi casa como a la una o dos de la mañana, ya cuando él está dormido para evitar verlo.

Como apreciamos en los testimonios anteriores, el descubrimiento y la aceptación de la propia homosexualidad ha sido un proceso tan diverso como contrastante. Si bien para algunas personas —como Gustavo—, resulta menos accidentado encontrar el apoyo familiar, para otras dicho soporte es escaso o inexistente —como para Sofía e Ignacio—, aunque hay familiares que llegan a aceptar paulatinamente la homosexualidad, gracias a una mayor información sobre el tema, tal como ocurrió con Diana.

Encontramos que la gran mayoría de la muestra de estudio, ha tenido experiencias heterosexuales. Así, con Diana y Celeste, por ejemplo, se rompe la creencia popular según la cual gay y lesbianas sólo se relacionan sexual y emocionalmente con sus pares. El tiempo y forma para “salir del closet” es un proceso personal, una fase crítica en la vida de estos jóvenes. Marina Castañeda (1999) dice que es un paso que nunca llega a concluir; primero acuden a alguien de su plena confianza, como un amigo o familiar cercano, hasta llegar a sus progenitores. Así, cualquiera que sea la reacción de éstos, de aceptación o rechazo, contarán con un grupo de apoyo emocional.

Dado el contexto sociocultural predominante, el hecho de decir “soy gay” o “soy lesbiana”, requiere de gran entereza que es reforzado por el soporte afectivo de quienes ya han pasado por ello, como refiere Brenda. La construcción de la identidad homosexual, en este sentido, significa despedirse de la norma heterosexual en la que se ha crecido, lo cual es difícil y doloroso porque se niega a *gay* y lesbianas la experiencia de una relación de pareja a la luz del día, así como el matrimonio civil, la crianza de sus hijos e hijas o la adopción. Todas estas pérdidas, implican un duelo. Según Elizabeth Kübler-Ross (citada en Castañeda, 1999), toda pérdida afectiva importante conlleva una serie de reacciones por las cuales atraviesan *gay* y lesbianas al descubrir su sexualidad:

Negación: No lo puedo creer.

Enojo: ¿Cómo pudo hacerme esto?

Negociación: Quizá todavía pueda hacer algo al respecto.

Depresión: No puedo vivir sin él.

Culpa: ¿Por qué no lo evité?

Aceptación: Hice todo lo que pude.

En cuanto a la duración de este proceso, Marina Castañeda menciona que puede no concluirse; ésta podría ser la mayor diferencia entre una persona homosexual que se asume a sí misma y otra que simula vivir como heterosexual. Aunque ya se haya llegado a la aceptación, el duelo resurge en momentos significativos como, por ejemplo, cuando se muere un familiar, o cuando una lesbiana llega a sus 40 años y se ve sin descendencia. Los momentos felices se tornan melancólicos por no poder compartirlos con la familia (Castañeda, 1999). En el escenario de lo posible, tenemos la convicción de que, a medida que avancen los derechos civiles, este proceso será menos difícil para las personas homosexuales.

Expresión de su preferencia sexual
en distintos contextos sociales (familia, amistades y
escuela)

Emilio, 19 años, Facultad de Psicología

Yo creo que más que nada depende con quien te mueves o la situación o el ambiente en el que estás. Por ejemplo, yo en mi caso con mis amigos, con los de mi salón, es como tocar el tema más abiertamente; con mi familia; con mis primos, con mis tíos, no se toca o por lo menos yo evito tocar el tema sobre una relación ya sea hetero u homosexual [...]. Cuando entré al bachillerato y conocí a todos, me sentí mejor, te sientes a gusto contigo, porque sabes que hay alguien que pasa por la misma situación que tú.

Ana, 16 años, Bachillerato 2

Entre amigos te sientes más cómoda porque en el bachi la mayoría es gay o ha tenido algo que ver con lo gay o lésbico. Entre amigos es un poco más de confianza [...], pero entre familia lo tienes que esconder un poco porque, no sé, siento que va a ver un flechazo por-

que mis padres, bueno, mi papá, me dijo que él me va a querer como yo sea, no importaba si era gay, pero mi mamá no lo acepta, mi mamá dice que es un desperdicio de la vida, que es como arruinarte en vida porque no sabes exactamente qué va a llegar en un futuro.

Julián, 16 años, Bachillerato 2

Bueno con mis amigos [...] por mucho tiempo [me] escondí y ahorita sí soy muy liberal. En ese sentido, si me preguntan les digo que “¡sí!” Si no me preguntan no les digo nada, pero nunca lo oculto, yo siempre a todas las personas que les he dicho nunca me han rechazado; casi todos han sido de: “¡ah qué chido por ti y te respeto!” Solamente en muy pocas ocasiones sí hacen cara fea y todo; a veces es algo feo en el bachillerato porque a pesar de que todos te aceptan, hay ciertas personas que sí les da un poco de miedo, porque piensan que eres diferente; sienten que si por el simple hecho de que te gusten los hombres te van a gustar absolutamente todos los hombres.

A mi familia [...] no le he dicho abiertamente, pero desde mucho tiempo he tratado de irlos preparando. Con el que hay problemas es con mi padrastro y con mi hermano [...]. Con mi padrastro vivimos como en batalla campal, [pero] mi mamá siempre me defiende a mí, pero como no tiene él ninguna forma de herirme, trata de usar siempre a mi hermano, siempre usa a mi hermano, le habla de mí como si fuera una cosa rara porque él sí me dice: “¡ay, que es gay! ¡Quítate!” “¡Eres bien puto!”, o algo así.

Sofía, 15 años, Bachillerato 2

Yo no soy católica; desde hace varios años me tienen a fuerzas con los mormones y ser gay es pecado mortal y cuando me muera me voy a ir al infierno, y te lo dicen así muy drástico porque no cumplimos con el plan de salvación, porque el plan de salvación es casarte con una persona del sexo opuesto, procrear y morirte, y no me puedo casar ni tener hijos con alguien del mismo sexo, por lo tanto cuando me muera me voy a

ir al infierno, y te lo dicen muy feo, y yo ni siquiera sé qué estoy haciendo allí pero ahí me tienen. Entonces en la iglesia al principio me daba mucho miedo comentarlo; hay muchas chavas de mi edad y chavos pero yo sentía que eran demasiado religiosos, y ya que les agarré confianza, los agregué a *Facebook* y empezaron a leer todo lo que pongo, entonces un día me pregunta una chava que si era lesbiana, y le dije que sí, y me dijo “ah, mi mejor amiga también”, pero así como si nada, como si no tuviera ningún problema con eso y dije: “ah, qué bonito”, y no se asustó. Entonces lo empecé a comentar con los adolescentes de allí; [ellos] están conscientes, lo saben y todo, pero más allá no puedo porque me correrían de la iglesia.

Siempre mi mamá encuentra la oportunidad para ofenderme; si ve a dos chavas de la mano en la calle dice: “¡mira!, son igual de chanclas que tú”, y sientes muy feo que tú mamá te diga así o que te diga: “ay, me das asco”, y se vaya, cosas así. Muchas veces me llegó a ofender muy feo, me llegó a decir cosas muy feas como: “de haber sabido que así ibas a ser, te hubiera abortado” o “me gustaría despertar y...” Una vez me dijo: “me gustaría que a la siguiente mañana, yo amanezca muerta”, y luego me dijo: “no, mejor que tu aparezcas muerta” y se fue, y me hacía cosas así, porque fueron demasiados cambios para ella, y la tomé con una brusquedad y hasta cierto punto [...]. Ahorita no se comenta nada y cuando mi mamá dice algo, lo dice calmada [...] y después entendió que no tiene nada de malo y sí le ha bajado bastante, pero no lo comentamos.

Ignacio, 17 años, Bachillerato 1

En mi familia es un tema que de plano no puedo tocar para nada; siempre desde el principio que le dije a mi mamá que era gay, siempre me dijo cosas malas como que me iba a dar sida, que me iba a quedar solo, que no me iban a dar trabajo, siempre ha tratado de ver la manera de ofenderme, de hacerme sentir mal, siempre ha habido esa mala vibra hacia mí [...]. Por el momento, la verdad no sé si en algún momento la vayan a aceptar.

Gustavo, 17 años, Bachillerato 1

Creo que sí hay lugares en los que dices [...]: “voy a tal lado”; entonces dices: “aquí tengo que fingir un poco, tengo que hablar de cierta forma, tengo que como que no hacer ademanes, comportarme ‘hetéreamente’ en ciertos lugares”, pero en general creo que soy muy abierto y no he tenido problemas. Por ejemplo, lo hago cuando voy a la casa de los amigos y veo a sus papás [...], no sé la manera en que van a reaccionar ellos, yo no sé qué le vayan a decir a su hijo de que tenga un amigo gay o qué es lo que piensen ellos.

Cuando voy a la Dirección, en lo personal, por ejemplo, con el director del 1 sí me ha pasado que comentarios, que no me parecen tan apropiados; directamente a mí me pasó. Tengo un primo que también es gay, estudiaba en el 1, reprobó, y él lo ubicaba perfectamente, a mi primo lo ubicaba porque reprobó, porque constantemente salía con problemas de disciplina, entonces una vez estábamos en los pasillos, platicando mi primo y yo, y se acerca el director; el punto es que salió el tema de que éramos primos, entonces el director comenta muy sarcásticamente: “ah mira, se nota, tan exóticos los primos”, entonces dije, “pues bueno, se supone que es una persona que tiene la preparación y todo, no me parece correcto que tenga este tipo de comentarios”, pero bueno, total nunca ha habido una acción en mi contra por parte de él más allá de los comentarios.

Zara, 15 años, Bachillerato 2

En la familia nunca, nunca he tocado ese tema, nunca les he dicho que me gustan las niñas. Es muy difícil para mí, porque creo que mis papás son homofóbicos; tengo tíos que son gay y mi papá siempre los rechaza [...]. Nosotros decimos: “vamos a visitarlos”, [y él dice]: “no, no, hoy ando cansado, no quiero ir”; siempre busca un pretexto para evitarlos, entonces yo pienso: “qué va a decir de mí o qué me va a hacer”. Entonces en la familia decido no tocar ese tema; con mis hermanos nunca he tocado este tema porque soy la más gran-

de [...]; creo que no es tiempo de que se los diga, entonces lo mantengo en silencio, [...]. La familia de parte de mi papá tampoco la veo mucho, entonces en la familia no tengo problemas.

Por parte de los amigos, en secundaria [era] muy cerrada, hasta que entré a bachillerato me abrí, pues me di cuenta de que no era la única, que no es cosa rara; tengo amigos de todos, tengo amigos gay, tengo amigas lesbianas, tengo amigas hetero, y muchas veces mis amigas, son demasiado...; la verdad es que hablo abiertamente para que ellas también se informen sobre eso, para que no sigan marginando a la gente, y entonces empiezan las preguntas curiosas de que: “pero esto y aquello”, entonces ya les explico para que acepten a las personas, y me es fácil hablar con ellas.

Mariana, 22 años, Facultad de Psicología

En mi casa, mis papás saben; la que se enteró primero fue mi mamá por cuestiones de que yo tengo más comunicación con ella. Al momento de saberlo fue todo un *show* porque yo le hice saber que tenía algo importante que decirle pero no le dije qué; en esa semana que no le había dicho ella se imaginó yo creo que un sinfín de cosas y cuando me dijo: “¿qué tienes que decirme?”, y de hecho igual que Diana le dije, estábamos en una tienda departamental y le dije: “aquí no te lo voy a decir mamá, estamos comprando, o sea ¿no?” Y mi mamá: “dime ándale”; y pues resulta que me dice: “¿estás embarazada? ¿Te vas a salir de la escuela?” ¡Un montón de cosas, menos esa parte de la homosexualidad! Y resulta que yo también traía una pulsera y le dije: “¿mami conoces esta pulsera?”, y me dice: “no, ¿qué es?”, y le dije: “ah mira es un símbolo de un cierto tipo de comunidad y que no sé qué”. El caso es que le estuve explicando y así, le dije: “es que, pues soy gay”, [y ella dijo]: “¡Ah!, y ¿era eso?”

O sea, mi mamá lo tomó muy bien; para ella lo malo era que hubiera salido embarazada o algo así, entonces cuando le dije que era gay y dice: “ah! está bien y ¿desde cuándo?, y ¿tienes novia y esto y que el otro?”

Y resulta que ya después de ahí seguimos la comunicación, lo tomó bien. Ella fue la primera que se enteró aparte de mis amigos, de mi familia y después ella se lo comunicó a mi papá; mi papá es de una familia muy conservadora, su familia todavía está en Tuxpan, la mayoría, entonces son muy conservadores y muy religiosos, entonces es otra cosa; mi papá pues hasta eso también lo tomó bien. Mi mamá le dijo a mi papá: “¿verdad que no vas a dejar de querer a tu princesa?”, me voy a quemar yo solita, “¿a tu princesa porque es gay? No, que al cabo no va a salir embarazada, eso me tranquiliza”, y yo [le dije]: “ay papá”; [él dijo]: “No, tú siempre vas a ser mi gorda”. De allí en más mi hermano el de 17, [...] también lo sabe y de hecho él hasta la fecha me sigue diciendo: “¿no hay problema que mis amigos se enteren?” “Si para ti no hay problema para mí no lo hay” [...]. [Con mi hermano] el chiquito, se me han salido comentarios [...] [donde él pregunta]: “¿de quién es esto?”, [y yo le digo]:” es de Alejandra, mi novia”. Yo creo que lo toma a bien, tiene 11 años el niño y entonces creo que ya sabe.

Por parte de la familia de mi papá, ahí está el problema, ahí sí tengo que desintegrarme totalmente porque así frente a ellos yo sigo siendo completamente heterosexual. De hecho mi abuela me sigue preguntando qué porque no tengo novio, [y yo le digo]: “porque no, no tengo, porqué ando en la escuela abuela”, y así. Yo le digo a mi mamá que no le quiero provocar un infarto a mi abuela, entonces por la familia de mi papá sí me tengo que desintegrar por este hecho, no, no quiero decirselos y más por el hecho de que también lo mencionaban algunos, no toda la sociedad lo tiene que saber y si lo saben pues adelante; un tío lo sabe por parte de mi papá, que por cierto él también se destapó conmigo, y un primo que vive en Monterrey que es de los más abiertos de mi familia, y de ahí en más, [de] la familia de mi papá, nadie absolutamente nadie lo sabe, [pero] ya lo sospechan.

Con mis amigos soy yo, totalmente abierta, cada vez que conozco a alguien sí creo que puede afectar tal vez la relación, no lo digo, pero también por el hecho

de que no todo el mundo tiene que saber, la mayoría de las veces se dan cuenta [...]. En la facultad también, toda mi facultad lo sabe porque en la explanada nos besamos, [...] no me causa conflicto expresar el amor que siento [...]; todos me han aceptado tal como soy; lo único que sí, por ejemplo, yo siempre he tenido en muchísima cuenta que en lugares públicos, seguimos demostrando nuestro amor, pero frente a niños no, nosotras no lo hacemos frente a niños [...] porque yo le tengo mucho respeto los niños, porque la educación se les da en casa [...], de ahí en más, siempre libertad ante todo.

Este apartado permite vislumbrar cómo la comunidad lésbico-gay se enfrenta a dos posibilidades: “salir del clóset” para expresar abiertamente su homosexualidad y evitar vivir “una existencia en simulacro permanente” como refiere José Lorite Mena (1987: 16), o bien constreñir su desarrollo erótico-sexual al ámbito de la intimidad, tratando de ocultar su orientación sexual por temor a la discriminación tanto a nivel personal como familiar, como es el caso de Zara, que ni sus progenitores ni docentes saben que es lesbiana, sin que ello quiera decir que no le afecte: precisamente el mantener su opción sexual oculta, afecta su estado emocional, que se debate en una lucha interna por evitar sentimientos de culpa.

Aun cuando la mayor parte de quienes participaron en los grupos focales aceptan su homosexualidad y mencionan que en su círculo de amistades sienten más libertad para expresarse, frente a la familia actúan “heterosexualmente”, como estrategia para evitar ser discriminados y lograr su aceptación. Además, lo que menos desean es que su núcleo familiar se sienta afectado.

Dificultades y conflictos que han experimentado con directivos, profesorado y estudiantes, por su orientación sexual

Roberto, 20 años, Facultad de Telemática

Pues en lo que a mí respecta no he tenido problemas.

Julián, 16 años, Bachillerato 2

Por ejemplo donde está la mesa del maestro ahí me siento. Entonces él también se sentaba atrás, se sentaba a un lado y yo estaba platicando que quería comprar un pantalón entubado. Entonces me dijo: “Y qué, ¿también te vas a hacer la jarocho?”

[...] Reconozco algo del director de nuestro bachillerato: es una persona súper abierta, siempre está muy disponible.

Zara, 15 años, Bachillerato 1

Bueno pues en el bachi mucha gente no sabe que soy gay y yo no he tenido problemas con nadie.

Celeste, 20 años, Facultad de Psicología

La Facultad de Psicología es, por la carrera, muy abierta, ¿no? Muy liberal, de hecho en una ocasión estaba con mi pareja y nos estábamos dando un beso y la misma directora pasó detrás de nosotras y nos dijo: “¡Ay, cuánto amor!” Creo que en la Facultad de Psicología es una de las cosas que más se respeta.

Gustavo, 17 años, Bachillerato 1

[...] Estudié un año en Tecomán en el bachillerato 20. Ahí tuve una experiencia en particular con un maestro que me dio dos semestres... En segundo semestre, ese maestro me dio la materia de métodos donde tenemos que trabajar con un tema de investigación durante todo el semestre y a mí me tocó trabajar con la homofobia. Al final mi hipótesis era que la homofobia en general, bueno la mayor parte era gente homosexual, reprimida o con alguna experiencia, y sí me costó un poco de trabajo sacarme mi diez porque a él le molestó mi hipótesis, o sea que él se sintió, [como si tratara de decir]: “¿cómo estás diciendo eso?” Como que no le parecía. ¡Bueno!, no le parecía factible.

Sofía, 15 años, Bachillerato 2

En los cursos entró un chavo que es de quinto semestre para repartirnos entradas para no sé qué cosa y era demasiado afeminado; entró prácticamente moviendo todo. Entonces todos le empezaron a gritar “niña” y que quien sabe qué y “eres bien puto”, entonces pues él los ignoró y dijo lo que tenía que decir y se salió. A mí me dio tanto coraje que fueran tan irrespetuosos y todos estaban gritando y como soy a veces muy impertinente, les dije: “yo no sé por qué están diciendo eso si tiene lo mismo que ustedes”, y cuando todos se quedaron callados yo grité: “¡y espero que más grande!” Entonces todos se me quedaron viendo y pues ya, fue muy obvio que lo estaba defendiendo y todos me dijeron: “¿pero por qué lo defiendes?, [y les dije]: “¡Porque yo también soy gay!” Y pues muchos se sacaron de onda y varios ya no me hablaron.

Como se aprecia en las respuestas, hay divergencias respecto al grado de aceptación o rechazo que tiene la comunidad universitaria frente a su opción homosexual. Por un lado hay quienes comentan que no han tenido, al menos no de manera marcada, ninguna dificultad en la Universidad, debida a su orientación sexual, mientras que otras personas expresan que la actitud de ciertos docentes y directivos de la casa de estudios es desfavorable y se concretiza en comentarios velados, alusiones en clave, llamados a guardar la disciplina y el buen comportamiento para no tener reportes o problemas académicos. En la línea de apertura y respeto a su preferencia sexual, estudiantes de licenciatura, sobre todo de psicología, señalan que por la carrera misma, el personal docente y directivo muestra actitudes favorables e, incluso, de apoyo.

En el nivel bachillerato, en cambio, se aprecia cierta dificultad para aceptar la diversidad sexual entre compañeros de clase y docentes; sus actitudes impiden la sana convivencia grupal, lo que a su vez genera nichos de relación interpersonal como una forma alternativa, aunque reducida, de encontrar a sus pares. El anhelo de forjar un sentido de pertenencia, lleva a la formación de células identitarias que demarcan límites territoriales y afectivos entre

“los otros”, “los demás” y “los míos”, que recrean asimismo la existencia de patrones marcadamente segmentados de relación dentro del grupo.

Apoyos a la expresión de su orientación sexual y garantía a sus derechos humanos en la Universidad de Colima

Ana, 16 años, Bachillerato 2

Yo tengo un grupo de amigos que se llaman “panduros”, de hecho, en *face* y son de mis mejores amigos. Tengo un amigo que parece gay pero en realidad no sé si sea, es con el que me llevo mejor y pues no sé, él simplemente me dijo: “yo ya sabía que eras gay” y le dije: “¿qué?, ¿cómo? [Él me dijo]: “No sé, tu comportamiento hacia mí parecía que eres gay, pero a mí no me importa cómo seas, tú siempre vas a ser mi amiga”. Entonces ya de poco a poco se fueron enterando los demás “panduros” y pues no sé, ellos son de la gente que más quiero porque me han aceptado como soy, o sea mis amigas que me abrazaban antes de que supieran que era gay se han comportado de la misma manera que se comportaban antes, o sea simplemente me quieren como soy y también la demás gente. De hecho, no tengo ningún amigo que esté contra mí o que me haya dejado de hablar.

Zara, 15 años, Bachillerato 2

Los que más me han aceptado son mis amigos que estaban conmigo en la secundaria y que quedaron en el bachi conmigo, son los que cuando yo se los dije, me dijeron: “no pues es tu decisión tú sabes, tú quieres eso para ti, si es lo mejor para ti pues adelante vamos a estar siempre contigo y te vamos a apoyar”. Y son los que más me han apoyado, me dan consejos y a veces sí les platico y me dicen: “¡ay, qué bonito!, ¡bien por ti!”

Gustavo, 17 años, Bachillerato 1

Bueno pues yo creo que todos buscamos ese similar a nosotros con los que nos sentimos aceptados;

cuando llegué al bachillerato 20 que fue cuando entré a la prepa, vi como que me acerqué más a la gente que no me ubicaba gay; yo me envolví en el ámbito *emo*; ¡bueno!, a ellos les llamaban así por el *look* que tenían; yo tenía un *look* muy diferente al *emo*, ¡o sea! fleco y pelo de colores y perforaciones; yo no, yo era como que me salía un poco del rango, pero fue con la gente que más aceptación sentí.

Igual nunca sentí discriminación, al contrario, como que no sé, me respetaban mucho y me caía muy bien la gente que no pertenece a este círculo social, pero de todos modos ahí me sentía más cómodo. De hecho creo que todo mundo le pone nombres a nuestros grupos, nosotros éramos las “marmotas”.

En la preparatoria, los maestros separan un poco más las cosas, no se involucran tanto en el bachillerato y a veces sí me tocó escuchar comentarios en general de: “muchachos respeten”, o que cuando se tocaba el tema de la homosexualidad: “es normal” y “ahí que cada quien”. Comentarios que me parecían atinados.

Emilio, 19 años, Facultad de Psicología

Tengo una maestra que es muy, muy buena en todo el sentido de la palabra como maestra y como persona. Era mi tutora, tenía que ver por los problemas de sus alumnos y un día yo andaba muy *agüitado* porque había acabado de romper con alguien y me mandó hablar a su cubículo y hablando y me estuvo escuchando, me estuvo platicando también de ella como para que yo agarrara un poco de confianza y platicar más y me dio muchos consejos, incluso me canalizó con una psicóloga a la que nunca fui, pero por parte de maestros sí he sentido apoyo, aunque no mucho.

Ignacio, 17 años, Bachillerato 1

Creo que estaba en segundo semestre de bachillerato; [en ese tiempo intenté] suicidarme y una maestra se enteró por parte de la jefe de grupo y esa maestra me ayudó y me hizo contarle qué me pasaba y todo y ya le comenté mi situación que era por parte de mis

papás y que me sentía muy mal y ella sí en ese aspecto sí sentí mucho apoyo de su parte. Me canalizó también con una psicóloga.

Propuestas para que en la Universidad de Colima haya una visión positiva hacia la homosexualidad

Julián, 16 años, Bachillerato 2

Como en las vacaciones a los maestros se les dan cursos o capacitaciones, sería incluir uno de estos temas, porque también los maestros, a pesar de que ya tienen su licenciatura y han estudiado, ignoran muchas veces este tipo de temas.

Iván, 17 años, Bachillerato 1

Se me haría una buena idea hacer pláticas [...] que incluyeran como normal las prácticas homosexuales y bisexuales.

Gustavo, 17 años, Bachillerato 1

Una anécdota: me pasó que hubo pláticas de orientación sexual, no era para todos los alumnos, era como para ciertos alumnos de cada grupo pero me tocó estar ahí y yo empecé a preguntar respecto a mi sexualidad homosexual y la chava que estaba impartiendo las pláticas como que se puso nerviosa, no sabía qué decir, [y dijo]: “sabes qué, mejor anótame tus dudas en una hoja, me la llevo y mañana te respondo pero nada más a tí”. O sea, ¿no era en público?, ¡no! ¡O sea, nada más contigo! No me negó la información, pero muy en secreto.

Emilio, 19 años, Facultad de Psicología

Yo creo que para nuestros papás y para los papás en general es muy difícil, también para nosotros; si para nosotros es difícil también para ellos, que ya tienen planeada tu vida: lo que vas a hacer, vas a nacer, crecer, estudiar, vas a estudiar algo bien, vas a tener hijos y te vas a morir [...]. Entonces yo creo que para no-

sotros es difícil aceptar, también para los papás. Algo interesante sería que fueran invitados los padres a tomar este tipo de talleres o cursos, o que se les diera una plática de cómo aceptar a su hijo.

Gustavo, 17 años, Bachillerato 1

Dividir entre sexualidad homosexual y cultura de respeto. O sea, involucrar ambos ámbitos, porque por decir, hablabas de llevar por grupos, por ejemplo, yo me pongo a pensar, mi grupo, de 53 somos 4 gay asumidos, creo yo; son los que yo estoy consciente y el resto son heterosexuales hombres y mujeres. Entonces creo que sería un poco más interesante para mí como gay informarme de mi sexualidad en un lugar donde tenga gente porque surgen más dudas. Entonces se va haciendo retroalimentación de unos entre otros; por eso sí importaría, sí me interesaría con gente empática al tema, también hay más confianza.

Brenda, 15 años, Bachillerato 2

Que las pláticas sean exclusivas para nosotros.

Mariana, 22 años, Facultad de Psicología

Hacer programas para concientizar a la gente sobre este tema.

Reflexiones finales: delineando acciones posibles en el ámbito universitario

Con la interacción con jóvenes gay y lesbianas que estudian su bachillerato o licenciatura en la Universidad de Colima, visualizamos, en primer término, que es la familia el mayor nudo problemático que enfrentan en el proceso de aceptación de su orientación sexual.

Como sostiene Cervantes (2011: 3-4), en cada hogar, ya sea nuclear o extenso, es la familia una pieza esencial en la sociedad,

pues en ella se organiza la vida cotidiana de mujeres y hombres, se modelan expectativas y mentalidades y se filtran las oportunidades de acceso de sus integrantes a los recursos sociales, culturales, económicos y afectivos.

En la familia, se sintetizan dinámicas biológicas, demográficas, económicas, psicosociales y culturales de modo tal que constituye el eje central de las relaciones humanas donde se tejen vínculos afectivos esenciales en la trayectoria de vida de cada cual: relaciones de pareja (o conyugales), de filiación (de padres y madres hacia sus descendientes), de fraternidad (entre las y los hermanos) y de género (construcción cultural de la diferencia sexual en la que a través de la socialización mediada por relaciones de poder —no necesariamente contrapuestas— son asignados valores, hábitos, costumbres, símbolos, con base en las cuales las mujeres y los varones desarrollan actividades, aptitudes, conductas, actividades productivas y reproductivas en la vida cotidiana, de manera diferenciada en las distintas etapas de su ciclo vital).

Esta serie de estereotipos y roles de género han modelado y configurado históricamente los papeles cotidianos que “deben” desempeñar unos y otras en la familia, el trabajo y la comunidad; en general a las mujeres se les asignan las tareas de la reproducción humana, la crianza y la dinámica cotidiana del hogar, mientras que a los hombres se les encomienda la tarea de ser el sostén económico del hogar, al considerarlo jefe o autoridad de la llamada “célula más pequeña de la sociedad”.

Debido a estas razones, lo que se hace o se decide en ese núcleo tiene efectos en el agregado social a través del comportamiento colectivo de tal suerte que, la familia, constituye una estructura social de nivel micro, con impactos trascendentales en el nivel macro social. Bajo este mandato cultural, gay y lesbianas excepcionalmente tienen cabida armoniosa en los distintos núcleos de interacción, toda vez que desbordan la línea identitaria de adscripción que el imaginario social proyecta como ideales y posibles para unos y otros.

De ahí que la mayoría de homosexuales desintegren su personalidad, vivan “existencias en simulacro permanente”, como dice José Lorite Mena (1987: 16), y decidan mantener dimensio-

nes ocultas de su ser, hacer y querer, entre ellas por supuesto, la de su orientación sexual y la relación de pareja.

Todo ello, en el intento por lograr aceptación y evadir el rechazo de su núcleo familiar, en el que generalmente deciden desenvolverse como si fueran heterosexuales, lo cual puede pasar inadvertido hasta que al pasar los años se configura una historia por descifrar para ser contada en voz baja, en la que se recrea un tema tabú acerca de por qué esa persona de la familia sigue soltera, por qué no tiene pareja, y si la tiene, ¿quién es? También, ¿qué será de su vida?, ¿qué ocurrió al familiar que se quedó soltero o solterona? Desde aquí se verá que el matiz lingüístico tiene un sentido rudo y despectivo para el caso de las mujeres.

En un escenario de lo posible, adquiere pertinencia la propuesta de Bautista (2009: 5), quien establece como una prioridad la educación y formación desde la infancia, en cuyo sistema de enseñanza se incorpore la diversidad de las relaciones entre géneros como un derecho humano que merece respeto y tiene la igual dignidad que la opción heterosexual.

Como expresa Bautista (2009), es en la infancia cuando se forman las estructuras psíquicas y narrativas que han de prevalecer toda la vida; dichas formaciones están basadas en el discurrir de las relaciones que sostienen las personas afectivamente importantes, las cuales son incorporadas inconscientemente, así como las diversas modalidades para responder a las necesidades y resolver problemas.

En otras palabras, la constitución interna o psíquica se configura desde la infancia a partir de la manera en que registramos la experiencia y las relaciones entre las personas que constituyen la base de nuestro sustento emocional y afectivo, sean éstas de uno u otro sexo. Así, por ejemplo, las niñas y los niños educados por parejas del mismo sexo no necesariamente seguirán el mismo camino o tendrán la misma preferencia sexual: lo que se incorpora en el psiquismo y lo que se aprende a nivel cognoscitivo, no es una preferencia, sino el tipo de relación interpersonal que incorporan como parte de su entorno. Justamente aquí se produce la adscripción de la identidad sexual, que se reafirma durante la adolescencia.

La reproducción generacional de la violencia intrafamiliar, entre otros, son ejemplos del círculo que está en la base de la compleja red de interrelaciones sociales, que ha sido documentada por instancias internacionales y nacionales en los últimos años (UNIFEM-UNICEF, 1999; INSP, 2003; IFE, 2003 y 2006; CEPAVI, 2004 e INEGI, 2006) y por especialistas (Ruiz Carbonell, 2002; Torres Falcón, 2001 y 2003; Cervantes, 2008).

En este contexto, los grupos focales reportan que la violencia emocional y simbólica permea la relación dentro de las familias a las que pertenecen estos estudiantes *gay* y lesbianas, principalmente con el padre y la madre. Son situaciones que reclaman la urgente intervención de la Universidad, en tanto espacio privilegiado de generación y transmisión de conocimientos que cuenta con el desempeño profesional de docentes y especialistas de la psicología, pedagogía y estudios de género. Los siguientes recortes testimoniales dan cuenta de la pertinencia de un programa extramuros a favor de los derechos de estos jóvenes *gay* y lesbianas:

Ana, 16 años, Bachillerato 2

Lo que pasa con mis papás me afecta demasiado. Mi papá intentó suicidarse una vez y eso me ha orientado a dejar [mi preferencia sexual]; ellos no aceptan que soy gay y eso me afecta demasiado, los entiendo: su proyecto es tener una hija que estudie, logre su proyecto y se case pero no todo lo que se planea se cumple, ¿por qué no lo entienden así? Yo también, al igual que él, pensé muchas veces en hacerme daño y no sé, me llevan al psicólogo y él dice que si yo soy gay lo voy a ser, nadie me puede hacer lo contrario. Y si yo les contara a mis padres que intenté quitarme la vida, se van a enojar, pero ¿por qué no se dan cuenta de que mi papá también lo llegó a hacer? Sé que esto no tiene que ver mucho con que yo sea gay, pero siento que va a ser un apoyo para él.

Sofía, 15 años, Bachillerato 2

Intento entender a mi mamá, pero ella no intenta entenderme a mí. Yo soy consciente de que mi mamá quiere una hija modelo, quiere que sea la hija

perfecta porque soy su única hija, entonces quiere que sea estudiosa, que sepa hacer muchas cosas, que me valga por mí misma y ella no se da cuenta que soy todo eso porque se está enfocando en lo que soy y no quiere que sea. Y bueno, hasta hace poco siempre me deprimía pensando que mi mamá no me aceptaba y hacía todo lo posible para hacer entender a mi mamá que no está mal ser gay y después me di cuenta que la única manera de hacerle ver eso es siendo mejor que las demás personas y puede sonar, no sé cómo se le diga a ese término, pero ser mejor que las personas heterosexuales para demostrarle que no porque sea gay soy peor que al contrario, puedo ser mucho mejor y eso me ha ayudado bastante.

Iván, 17 años, Bachillerato 1

Muchas veces los padres no aceptan a sus hijos, bueno más bien no aceptan las circunstancias, no aceptan lo que sus hijos son porque muchas veces tienen miedo a lo que les pueda pasar, afrontar la sociedad, porque saben cómo está la sociedad. O sea, cómo es de feo para muchas personas llevar su propio peso, ¿no? Cómo sobresalir siendo uno mismo, sin tener problemas con los demás o consigo mismo. Pero creo que el ser humano tiene la capacidad de comprender y de querer; yo creo que ninguno de nuestros padres, por más enojados o enojadas que estén, están decepcionados de nosotros [...]. Hay muchas cosas que se dicen sin pensar. Quiero creer que no lo quiso decir, o sea al menos no así, no es que rechace tu existencia ni tu esencia, sino más bien rechaza el hecho de que no saben lidiar con eso, no está preparada, no lo hace tanto por ti, sino lo hace por ella [y dicen]: “quisiera estar fuerte emocionalmente para poderte apoyar”, y algunas veces no sabe ni cómo hacerlo y siente que vas a sufrir mucho y no quiere que eso suceda, al igual con ninguno de nosotros [...]. Yo creo que todos somos queridos, todos, por nuestros padres, nuestros hermanos, nuestros familiares y nos quieren cuidar aunque sea muy difícil verlo pero también tenemos amistades.

Ana, 16 años, Bachillerato 2

¡Sí! Yo siempre que me peleo con mis padres y llego a la prepa pienso: “¡*Wow*, voy a estar con mis amigos, esa gente que me quiere!” Se dirá que no igual que mis padres, pero me pongo a pensar: “si mis papás no me quieren, me tengo que querer a mí misma”.

Zara, 15 años, Bachillerato 2

Hay que entender que nuestros papás han estado con nosotros desde que nacimos; mi papá me dice que yo le costé mucho trabajo y dinero, mantenerme como para que cuando crezca quiera hacer lo que yo quiera, ser una niña rebelde es a lo que él se refiere. Muchas veces yo también me he puesto a pensar que le cuesta trabajo aceptar eso porque él nos conoció de una forma y nos crió para que fuéramos un ejemplo a seguir, para que fuéramos algo importante, como para que nosotros tomemos una decisión que él sabe que nos va a afectar porque ya pasó por todo esto. Entonces muchas veces por eso les duele y lo niegan siempre.

Es claro que en la experiencia vivida del grupo de estudio, el entorno universitario es un espacio propicio para el reconocimiento entre iguales y la auto-afirmación de su proceso homosexual, en cuyo tránsito generan una red de convivencia que incide positivamente en el fortalecimiento de un sentido de pertenencia y de mutua aceptación. Esto, cabe resaltar, ocurre más por el compañerismo entre quienes paulatinamente se identifican como *gay* y lesbianas, que por una política institucional clara en materia de derechos humanos o la propia formación del personal directivo, docente, administrativo y de servicios de la máxima Casa de Estudios.

Aun así, es en el espacio universitario donde se sienten aceptados y sin necesidad de ocultar su opción sexual, a diferencia de su entorno familiar. En su decir, esta apertura no la encontraron en la escuela primaria ni secundaria y para algunos es por el momento inexistente o, más aún, imposible en su propio hogar, donde no se aborda el tema por considerarlo jabonoso, o bien se soslaya o

pretende visualizar como transitorio, dado el contexto de una cultura patriarcal que en pleno siglo XXI aún es alimentada de juicios de valor provenientes de la ideología judeo-cristiana, que desacreditan la valía y los derechos humanos de la comunidad lésbico-gay, al ubicar a la preferencia homosexual en el terreno del pecado, la desviación sexual o la enfermedad psicológica.

En este contexto, Marta Lamas (2002: 15) propone buscar los puentes que vinculan las complejas interacciones humanas donde lo biológico, lo psíquico y lo social se entrelazan, para trascender el reto de aceptar que la diferencia sexual no es obstáculo para la igualdad social.

En efecto, mientras la relación homosexual se viva como un estigma, un estilo de vida, y reciba el rechazo social, seguirá siendo ubicada en el ámbito de la ilegalidad y el rechazo moral y aunque se reconozca tímidamente que hay *gays* y lesbianas viviendo en pareja, persistirá en ellas el efecto espejo del sentimiento de culpa por vivir una relación a escondidas, con un alto grado de volatilidad e inseguridad.

Al estar dentro de la “clandestinidad”, estas parejas no son objeto de aprecio y consideración social, pues rara vez son tomadas como un ejemplo a seguir dentro de su comunidad, por lo que psicológicamente la autoestima queda en juego, muchas veces con consecuencias negativas a nivel de desarrollo humano y su acceso a oportunidades educativas, laborales y de liderazgo en su vida pública y política, coartando a la manera del techo de cristal que se reporta en las mujeres, las expectativas de *gays* y lesbianas respecto al desarrollo de sus trayectorias profesional y familiar.

Un programa universitario de amplia sensibilización sobre los derechos de la comunidad lésbico-gay, coadyuvaría a la comprensión de los miedos que madres y padres sienten por aquel hijo o hija, que hace de la homosexualidad su opción, inclinación, aspiración erótico-sexual y proyecto de vida relacional.

Como afirma Cervantes (2012), es clave evitar el relativismo, la postura de dejar hacer sin interlocución reflexiva de las alternativas que están frente a cada decisión, el curso de la llamada sociedad líquida que inunda todo sin dejar rastro del ayer porque mañana tampoco nadie la recordará. Es clave que la juventud no

asuma por inercia las normas que les convierten en seres bien portados que nunca llegan a actualizar la frase de Salvador Allende: “Ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica”. Este programa, podría compartir la certeza de que puede más frente a su descendencia un padre o una madre que se desmarca de las etiquetas, del “deber ser”, de la moral, de los diez mandamientos de la ley de Dios y del discurso científico que explica el fenómeno humano a la manera de quien dilucida la inmortalidad de los cangrejos. Por el contrario, ayudaría a que madres y padres caigan en la cuenta de que el punto que bifurca el camino hacia el “sí”, deja atrás la autoridad de cualquier tipo: ética, social, etaria, parental, económica, jurídica, académica, espiritual y, con ello, instintivamente, podrían alejarse del sendero del “no” que habilita puentes, construye muros que llegan a ser infranqueables, tanto como los hoyos y los laberintos que entorpecen el diálogo, el intercambio de puntos de vista y de sentimientos que en conjunto constituyen la posibilidad de cargar el costal del prójimo que es tan próximo como la descendencia misma.

Los contenidos de este programa de sensibilización entre la comunidad universitaria, permitiría percibir, como apunta Humberto Maturana, que la norma jurídica y la moral se han quedado a la zaga y no alcanzan a explicar la compleja red de interrelaciones sociales que se teje con los vínculos afectivos, y la dimensión erótico-sexual, evidencias de la manera en que ejercemos la sexualidad, los derechos sexuales y reproductivos y nuestro cuerpo, en tanto espacio tangible de lúdico placer que idealmente delinea una exquisita espiral de ida y vuelta.

La mejor opción para el personal docente y administrativo que tiene el privilegio, junto a padres y madres de familia, de formar a las nuevas generaciones, es ser aliados estratégicos, vivibles en el día a día, la mano amiga, el oído que atento escucha, la sonrisa franca entre tantas inercias, preguntas, extrañamientos, reclamos, estigmas y malos entendidos que tienen su origen en la cultura patriarcal, de la que introyectamos prejuicios, estereotipos de género e imaginarios que trasladan unívocamente la llamada “ley natural” de la reproducción de las especies a una relación que sólo se concibe “humana” si es heterosexual.

Ciertamente es común —ante el arraigo de la cultura androcéntrica que sobrevalora lo masculino en tanto modelo de relación fuerte, proveedor, valiente, decisivo y articulador del conjunto—, que nos asalte el miedo y la desesperanza ante la experiencia homosexual y que la pregunta por la felicidad del hijo *gay* o la hija lesbiana hiera la perspectiva y el anhelo por alcanzar un futuro pleno. Sin embargo, las referencias empíricas de infelicidad se cuentan por miles en la relación heterosexual, según reporta INEGI en el Censo de Población 2010: “Colima con una tasa de 26.6 divorcios, ocupa el segundo lugar nacional, cuando la media en México es de 13.9 por cien matrimonios, en tanto que los hogares con jefatura femenina en esta materia es del 25.9%”.

La alteridad implica desmarcarnos de los mitos que el imaginario social proyecta tras el manto estigmatizador de que la modernidad ha traído males que en otras épocas ni siquiera los más sesudos, santos o pecaminosos pudieron imaginar: la ropa sucia ya no se lava en casa, no porque se jabone en la plaza pública, sino porque el concepto de lo sucio ha sido venturosamente expropiado de la sexualidad, de la relación de pareja, del cuerpo y de la experiencia homosexual.

Pierre Bourdieu (2000), afirmaba que todo ser humano tiene dos derechos inalienables: vivir y ser feliz, aunque ciertamente, para que sean una evidencia constante y sonante en la vida de cada persona, es preciso erradicar la desigual distribución de los bienes sociales, económicos y culturales que han abierto un abismo en la experiencia concreta de ser y estar en el mundo. Como podemos visualizar con Bourdieu, ello significaría una revolución simbólica, esto es, un cambio en las estructuras del pensamiento. Una modificación de la mirada y también una experiencia de indignación ética frente a realidades históricas que no deberían persistir. Una situación especial requiere estrategias también especiales, en el entendido que esta situación no se origina ontológicamente en ellos ni ellas, sino en quienes desde nuestros miedos, ignorancia y prejuicios nos atrevemos a tildar y estigmatizar, en lugar de salir del área de confort cognitiva y axiológica que brindan las instancias ideo-socializadoras en su proceso de normalización humana.

Las instituciones de educación superior que concentran la masa gris de la sociedad, están por fortuna más allá. Las nuevas generaciones, así como la vida, más que pautas, precisan un clima de libertad que no les confine a una habitación de la que salgan con sentimientos de culpa. El reto es vivir un mundo donde quepan muchos mundos, como sostiene un eslogan aspiracional del movimiento feminista: la discriminación a *gay* y lesbianas constituye un atentado al desarrollo humano, porque les confina a vivir existencias en simulacro permanente.

Sólo así la comunidad lésbico-*gay* dirá con Terencio: “Nada de lo humano me resulta ajeno”. ¡Que amar en y con su red social y familiar sea tan cotidianamente placentero como respirar! Cuando logremos tal, la especie arribará a otro estadio de desarrollo humano, cuyo índice será medido por la relación entre el bienestar material y el bienestar subjetivo, la llamada economía de la felicidad, que nos hará más humanas y humanos.

Bibliografía

- Álvarez-Gayou, J.L. (2000). Homosexualidad, en J. y S. MacCary (eds.), *Sexualidad humana*. México: El Manual Moderno.
- Bautista, Alfredo (2009). *Acerca de la unión civil entre personas del mismo género. Una opinión desde la psicología*. México: MIMEO.
- Beltrán, M. (1992). Cinco vías de acceso a la realidad social. En García Fernando Manuel, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira (coords.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid, Alianza Universidad, pp. 17-43.
- Castañeda, Marina (1999). *La experiencia homosexual: para comprender la homosexualidad desde dentro y desde fuera*. México: Paidós.
- Castañeda, Marina (2000). *La nueva homosexualidad*. México: Paidós.
- Cervantes, Celia (2005). Visibilizando el esfuerzo cotidiano. El hogar: asunto de mujeres ¿y hombres?, en *Iridia*, número 2. México: Universidad de Colima, pp. 80- 85.
- Cervantes, Celia (2012). "Carta a un padre preocupado por su hijo homosexual". Artículo publicado en el *Suplemento Diario Mujer* de *El Diario de Colima*, 15 de febrero de 2012.
- Chávez Méndez, María Guadalupe (2007). *El grupo de discusión: Una estrategia metodológica útil para generar conocimiento reflexivo en la investigación social desde la perspectiva cualitativa*. México: Universidad de Colima.
- Freud, Sigmund (1920). "Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina", en: *Obras completas*, tomo III, p. 2,561.
- Friedlander, Peter (1996). "Theory, method and oral history", en *Oral history, an interdisciplinary anthology*. Londres: Altavista, pp. 150-160.
- Gonzalbo, Pilar (2006). *Lo cotidiano y la historia. Introducción al estudio de la vida cotidiana*. México: El Colegio de México, pp. 16-69.
- INEGI (2010). Censo de Población y Vivienda, 2010.
- Hoffman, Alice (1996). Reliability and validity oral history. En *Oral history, and interdisciplinary anthology*. Londres: Altavista, pp. 87-93.
- Lamas, Marta y Frida Saal (2003). *La bella (in) diferencia*. México: Siglo XXI.
- Lagarde, Marcela (1997). *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Madrid: Horas y HORAS.
- Lorite Mena, José (1987). *El orden femenino. Origen de un simulacro cultural*. Madrid: Anthropos editorial.
- Lozano, I. (2009). El significado de homosexualidad en jóvenes de la ciudad de México. Universidad Autónoma de México. Enseñanza e Investigación en Psicología. Vol.14, número 1, pp. 153-168.

- Consultado el 18 de diciembre de 2011. Disponible en http://www.cneip.org/revista/CNEIP_14_1/Lozano.pdf
- Nevins, Allan (1996). Oral history: how and why it was born. En *Oral history, an interdisciplinary anthology*, Londres: Altavista, pp. 29-39.
- Peña Molina, Blanca Olivia (2007). Historia oral y métodos cualitativos de investigación. México: UABCS.
- Pennef, Jean (1990). Myths in life stories. En Samuel, Raphael y Thompson, Paul (coords.), *The Myths we live by*. Londres: Routledge, pp. 36-48.
- Portelli, Alessandro (1996). Nosotros queríamos la piel de los fascistas. Violencia, imaginación y memoria en un episodio de la guerra partisana. En Velasco, Cuauhtémoc (coord.), *Historia y testimonios orales*. México: INAH, pp. 105-122.
- Portelli, Alessandro (2004). El uso de la entrevista en la historia oral. En *Historia, memoria y pasado reciente*, pp. 35-50.
- Russi Alzaga, Bernardo (1998). Grupos de discusión: de la investigación social a la investigación reflexiva. En Galindo Jesús (comp.), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Ediciones Alison Wesley Longman.
- Weeks, Jeffrey (1985). *El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas*. Madrid.

Programa “Unisex” en la radio Universidad

Arcelia Pérez Magaña

*Iguals aunque diferentes,
porque todos y todas nacemos
con los mismísimos derechos.
Promover éstos es la misión de una radio,
de cualquier clase o propiedad que sea,
pero que tenga sensibilidad social.*
José Ignacio López Vigil

Introducción

La Universidad de Colima, como varias de nuestro país, es una institución de educación superior que se ha preocupado por renovarse e integrarse a nuevos modelos educativos que impactan no sólo en las acciones sustantivas de los procesos de enseñanza-aprendizaje sino también en los quehaceres alternos que realizan sus diferentes espacios laborales.

Universo XHUDC, la radiodifusora con la que cuenta, es una de estas dependencias que además de fungir como taller-laboratorio de la comunidad universitaria, es un medio de comunicación más que enlaza a la institución con la sociedad, razón por la que es necesario no perder de vista la función social a la que se debe.

Al pensar en una radio así, se piensa que a través de sus producciones se resuelvan necesidades de información, de cultura,

de diversión y sano entretenimiento que requiere la misma comunidad. Respondiendo a esta vocación social, la radio universitaria es el medio adecuado e indicado para promover acciones incluyentes que generen una sociedad más armónica, responsable y respetuosa de las manifestaciones diversas de la propia humanidad.

A través de contenidos programáticos y de formatos que estimulen el análisis y la reflexión, *Universo* es susceptible de convertirse en agente de cambio en un contexto donde la discriminación se evidencia constantemente ante *lo diferente*. La naturaleza del medio facilita esta labor; a través de él se puede establecer una comunicación *natural* entre emisor y receptor, analogía clara de la comunicación que se establece entre dos o más personas.

Es precisamente a través del diálogo que se pueden replantear nuevas realidades, nuevas maneras de ver el mundo para deconstruir todo aquello que impide el respeto y la aceptación de las diferencias. Es por la palabra pública que nos *empoderamos*, tal como lo plantea López Vigil (1997):

A través de la palabra pública se promueve la autoestima. O el empoderamiento, si preferimos este concepto que significa llenarse de poder, enseñorearse de sí mismo. Éste es el mejor punto de partida para la construcción de ciudadanía. Hablando, opinando libremente, nos ciudadanizamos. Y aquí radica el fruto más acabado que puede brindar a la sociedad un medio de comunicación social.

Con base en lo anterior se propuso “Unisex”, programa radiofónico que propicia un espacio de expresión, reflexión y compañía a todas aquellas personas que buscan ser escuchadas, por sus creencias, preferencias y acciones sobre su sexualidad, además de ofrecer un espacio mediático en el cual puedan compartir sus experiencias de vida al auditorio.

Es la propia ciudadanía la que nos da pie a la realización de esta producción pues específicamente son las minorías, de esas de las que regularmente no se habla en los medios de comunicación, con quien hay que dialogar, escuchar sus necesidades, y plantear-

las a un auditorio susceptible de cuestionarse formas preestablecidas de ver el mundo.

Desde este marco “Unisex” se mantiene en transmisiones, abordando tópicos de diversidad sexual que promuevan la inclusión de todas las manifestaciones eróticas y de género; es importante acotar que actualmente la diversidad sexual, se ha *encasillado* en todo lo que no es heterosexual; sin embargo, hay diversidad en todas las expresiones y preferencias sexuales, así que en este tema se incluye la gran diversidad erótica, de género y de identidad, tanto heterosexual, homosexual y bisexual.

Desarrollo

Teoría *queer*

Al entablar el tema de la teoría *queer*, reconociéndola como el planteamiento que argumenta el rechazo de toda clasificación sexual, destruye las identidades *gay*, lésbica, transexual, travesti e incluso la heterosexual para englobarlas en un totalizador mundo raro, subversivo y transgresor que promueve un cambio social y colectivo desde muy diferentes instancias en contra de toda condena. Celia Cervantes, entonces coordinadora del “Programa de Género” de la Universidad de Colima, reconoció el esfuerzo por comprender la teoría mencionada anteriormente, además de forjar nuevos imaginarios sociales de ser humano (mencionado en programa de radio el 2 de mayo de 2011); al respecto Nancy Molina, catedrática de la Facultad de Psicología de la Universidad de Colima, afirmó que la teoría *queer* no surge como tal, sino como un movimiento social en torno a reivindicar estas identidades sexuales, ya no de las preferencias sino de las identidades en torno a la sexualidad, al deseo, a la misma personalidad que se va construyendo no sólo del aspecto social sino del aspecto personal (mencionado en programa de radio, 2 de mayo de 2011).

De acuerdo a lo anterior, desde la radio y a través de “Unisex”, se promovió la importancia de reconocer un argumento que plantea la construcción de identidades, de un yo propio, una identificación propia con el mundo, con diferentes personas, contextos y a lo largo del tiempo, abriendo con ello la posibilidad de cons-

truir varias identidades en el transcurso de la vida de las personas, tal como lo expuso Nancy Molina.

Al cuestionar el temor a las diferencias, Celia Cervantes afirmó que éste es provocado al salirnos del paradigma, del modelo, de la norma, del *deber ser*, en este caso, hombre o mujer, con todos estos roles que a manera de papeles sociales y de estereotipos se han establecido, es decir, imágenes que en el imaginario social se van forjando como posibles, deseables o ideales para unas y para otros, y estas demarcaciones han constreñido la organización humana que ahora percibimos (estadísticamente hablando): las brechas entre hombres y mujeres y su desarrollo humano en educación, en empleo, roles, en la reproducción cotidiana del hogar y por supuesto, en la sexualidad y en el ejercicio de nuestro cuerpo, de nuestro ser erótico-sexual; la movilidad amorosa masculina es mucho mayor que la movilidad amorosa femenina y quienes son lesbianas, quienes son *gays*, se ven constreñidos a no *salir* de lo que comúnmente denominamos *clóset* y cuándo se *sale*. La sociedad estigmatiza, señala, demarca límites que luego se ven en la manera en que se tratan desde la familia hasta las relaciones sociales, laborales o dentro de un aula.

La identidad al final, es una propuesta a ser personas abiertas a lo que leemos, a lo que escuchamos, a lo que dialogamos, a lo que ocurre en nuestro mundo, porque lo que hoy puede ser una postura, mañana o pasado se puede depurar, se puede abandonar o puede ser enriquecida por otras más, aseveró la entrevistada, haciendo énfasis en visualizar una humanidad que tenga valores democráticos, no sólo en la vertiente político-electoral sino en la democracia entendida como forma de vida, diálogo, respeto, responsabilidad y coparticipación; hay muchos otros valores como la tolerancia y la comprensión y reconocer que *mi postura* no es *la* postura sino *una de tantas*; la cultura *queer* es lo que nos abre en los albores del siglo xx y ahora que pisamos el siglo xxi nos permite darnos cuenta de que estas brechas cognitivas y este confort axiológico debe ser derrumbado.

Nancy Molina, por su parte, hizo hincapié en que la Universidad debe promover la *visibilización* de la comunidad de la diversidad sexual, que incluye a todas las personas de acuerdo a la teo-

ría *queer*, además de la promoción de la no discriminación dentro de las aulas, evitando el rechazo de las personas que tienen una identidad diferente a la hegemónica, a la dominante: la heterosexualidad. De acuerdo a las afirmaciones anteriores, la universidad es el espacio adecuado para propiciar estas transformaciones, actuando congruentemente desde dentro, desde las aulas, los centros de investigación, sus medios de comunicación, es decir, un cambio interno que impulse un cambio externo.

Bisexualidad

Al plantearle el tema de la bisexualidad desde la radio universitaria a Leticia Villarreal Caballero (programa del 13 de junio), dejó ver que la bisexualidad existe más allá del eufemismo y del ocultamiento de la homosexualidad como lo exponen algunas personas, ya que dentro de la gran diversidad de la expresión sexual, de la preferencia sexual, así como se encuentran heterosexuales, también hay homosexuales y bisexuales y transexuales, lo que sucede es que dentro de lo común y lo ordinario, existe la necesidad de cualificar o determinar desde la parte heterosexual, porque es la que no se cuestiona, porque es lo *normal* o lo establecido, pero la bisexualidad existe (por cierto muy poco estudiada) y ésta es una expresión erótica como las que se han mencionado.

Villarreal Caballero expresó también que los bisexuales son los más castigados, tanto por las comunidades heterosexual y homosexual por esa aparente *indefinición*. Lo que sucede en la bisexualidad es que se han creado mitos y fantasías eróticas que implican la presencia inmediata de una persona del sexo opuesto y de otra del mismo sexo con la persona bisexual, esto ha generado que no se crea que la atracción erótica puede darse en tiempos alternados hacia un lado o hacia el otro.

Afirmó además que la etapa referente a la adolescencia implica una búsqueda de identidad donde se puede tener, o no tener, atracción hacia personas del mismo sexo; es decir, tener o no tener experiencias homosexuales sin que éstas determinen al adolescente como un homosexual pero, conforme transcurra el tiempo, irá buscando otra atracción porque también los mandatos sociales están presentes y también esa conformación de la adqui-

sición de estos aprendizajes lo llevará hacia otra atracción erótico-sexual que será hetero.

Cuando se entra en un plano erótico-sexual también se entra a un plano de la polivalencia sexual, donde hay varias capas en esta expresión de preferencia sexual o de la sexualidad y una de ellas es lo que se llamaría sexo erótico; y en esta sociedad unas buenas piernas, unos buenos senos, son representativos de que las mujeres son muy sexuales ante los demás, patrones culturales que se violentan cuando la pareja masculina se va con otro hombre.

Contundentemente Villarreal afirmó que la bisexualidad es una forma de vida que se caracteriza por la capacidad de ser emocional y sexualmente atraídos por personas de ambos sexos y en esta forma de vida, en esta manera de expresarse eróticamente y de estar sexualmente, es que va a funcionar porque cuando se reprime por aceptar ciertos cánones establecidos es cuando empiezan a surgir serias dificultades. ¿Entonces dónde está esa aceptación a la diversidad? Y, ¿dónde está esa aceptación hacia el respeto del otro como persona sexuada y sexual?

Transgenerismo

Este tema es considerado polémico y transgresor por Nancy Molina (4 de julio de 2011), quien además especificó el concepto *transgénero* como aquel que va más allá de los dos géneros social y tradicionalmente reconocidos, aunque hay personas que transitan entre la posibilidad de ser hombres o mujeres en términos de roles sociales, entonces puede ser que alguien que nació con pene decida que esa masculinidad otorgada socialmente no le va, ¿y qué decide ella?, pues ella decide que es ella, a pesar de que tiene pene, o al revés, mujer que tiene vagina pero no se siente satisfecha con el rol asignado y decide comportarse como hombre; ante esta afirmación, Molina reconoció que es muy fácil decirlo a pesar de su complejidad.

Ante estas reflexiones Nancy Wendy (transgénero) se reconoció como una mujer que no se siente completamente como tal, debido a la discriminación recibida durante su infancia en la que

se le llamó peyorativamente *mariquita*, *puñal*: “en la primaria me estigmatizaron mucho”; aunque también reconoció que ha pasado esa época y “ahora ya son otros tiempos, ahora es un poco más libre”. Aun así, Nancy Wendy afirmó que sufre discriminación por su apariencia, ya que el derecho a trabajar se le niega si no cumple la condición de cortarse el pelo, dejar de sacarse la ceja y vestirse *masculino*, hecho que ella considera como la destrucción de su identidad, además de manifestar su malestar por ser encasilladas en roles de estilistas, cocineras o modistas: “podemos hacer muchísimas otras cosas pero no se nos da la oportunidad”, enfatizó.

Nancy Molina por su parte aseguró que si se habla de las más discriminadas entre las discriminadas, entonces se está hablando de las transgénero, debido al rechazo a las diferencias, a lo que socialmente se espera que sea un hombre o sea una mujer y ellas se definen como mujeres, aunque también tengan partes masculinas. Molina afirmó que hay partes de ser hombres con las que también se identifican, tanto físicas como relacionales e incluso preferencias *heteros*.

Hay aspectos que son interesantes rescatar en términos de las identidades transgénero (sobre todo en el caso de hombres con identidad femenina) en donde la iniciativa y la confrontación forman parte de un *perfil* tradicional masculino, entonces esa parte de su identidad sí tiene que ver con masculinidad, aseguró Nancy Molina, enfatizando que la identidad no es un ente que nunca sufre modificaciones sino que ésta es maleable y eso es uno de los elementos enriquecedores de ser transgénero pues existe la posibilidad de mezclas muy diversas.

Camila, por su parte, se definió como una persona segura, respetuosa y con una sexualidad muy definida, sobre todo debido al apoyo familiar: “Mi padre murió cuando yo era muy joven y mi madre siempre fue una persona bien recta, y un poquito dura. Siempre decía yo: a ver si no reacciona diferente, y no, fue muy fácil. Un día ella se sentó a platicar conmigo y me dijo: tu definición sexual es tuya, tú sabes cómo haces tu vida, nada más respeta tu cuerpo”; eso fortaleció su autoestima, aunque reconoció también su temor en ámbitos como el escolar, en el que consideraba que sus compa-

ñeros y maestros le rechazarían, hecho que no sucedió, por el contrario, encontró aceptación entre pares:

[...] siempre te hacen burla, siempre no falta el que “no le caes” y te está molestando como “machetito” que eres gay, que eres travesti o niña y un día, me siento en la escuela, de esas veces que te sientas con los maestros y te dicen que quieres que expongas un tema y yo, cuando me pasaron al frente fue el tema que toqué, mi sexualidad.

Sin embargo, la expresión de su sexualidad ha sido difícil, porque aunque en cuerpo y mente Camila se sienta mujer, la sociedad la ha calificado como *trastornado* o que sufre alguna patología psicológica, reconociendo que ella nació así, es así y así morirá, aunque la sociedad no lo acepte.

En México y Latinoamérica lo que se valora más es la masculinidad, el ser hombre, tener hijos, demostrar que se es hombre y una manera de hacerlo es expresando: “no soy mujer y mucho menos soy gay”, o lo parecido a ser *gay*, y un transgénero transgrede ese ser *gay*, ese ser hombre, es decir, transgrede todos los roles que están estereotipados en nuestra sociedad, impactando directamente en el género masculino, afirmó Nancy Molina.

Hombres que tienen sexo con hombres sin identidad gay

En esta emisión (15 de agosto de 2011) obtuvimos un testimonio anónimo que argumenta la práctica erótico-sexual en hombres sin identidad *gay*. El entrevistado enfatizó:

Soy un hombre capaz de sentir placer al tener sexo con otro hombre pero desde mi perspectiva me sigo sintiendo heterosexual sin ningún problema; no me siento homosexual ni bisexual porque siento que ambos exigen una parte emocional que corresponde, entonces en este caso yo no me enrolo emocionalmente con un hombre, de hecho con quien yo me visiono enrolado es con una mujer, y es lo único que me satisface al 100%, [así como] emocionalmente y estéticamente, porque tampoco es que vea a un hombre guapo o

feo, sino simplemente soy capaz de sentir placer cuando estoy con él.

A la pregunta expresa hecha por el entrevistador de si podría hacer público el tema, el informante aseguro que no, argumentando que la claridad de su comportamiento e ideas es por su formación profesional que le han dejado claros sus conceptos y, a diferencia de otras personas que no tuvieran una formación profesional, tampoco tendrían claridad en sus conceptos:

Podría confundir los términos: precisamente en esta confusión, es complicado que uno dé a conocer ello, por un lado, por evitar que te tomen como un homosexual y que pueda tener repercusiones en tu vida, cuando tú la consideras una cuestión muy esporádica, que cuando te ocurre ha sido como un descubrimiento pero no es tan trascendente para que rijá tú vida sexual desde esa perspectiva; uno no se preocupa por darlo a conocer a la gente, ya que uno no busca una conexión emocional con un hombre, uno no busca conocer más hombres para tener ese placer sino simplemente son momentos que se dan; en esa medida creo que no surge la importancia de darlo a conocer ante la sociedad y sobre todo evitando también estigmatizaciones.

El informante aseguró que el hecho de estar en un trabajo de autodescubrimiento le permitió reconocer el inicio de su comportamiento:

Uno comienza a fantasear con ello, justo cuando comienzan las primeras fantasías sexuales, sin embargo cuando se presenta el momento, aprovechas la ocasión sobre todo cuando tú detectas que ya no hay una serie de riesgos, como que se propague la idea de que tú estás con un hombre pero sobre todo que te sientas cómodo en ese momento, pero definitivamente ya se ha cocinado en la mente ese suceso.

Creo que la diferencia entre mis relaciones heterosexuales y las que he tenido con un hombre, es que no existe esa conexión emocional en la que he venido insistiendo, ¿en qué medida?, en la medida en que el

placer que se siente, es un placer que yo podría calificar de pornográfico porque únicamente se vive la experiencia sexual al máximo, es un momento de éxtasis supremo y es lo único que se vive en realidad, y no se vive ningún contacto emocional de tipo alguno; yo creo que si existe un contacto emocional con esa persona (hombre), existe ajeno a lo sexual, es decir, existiría aunque fuera enteramente heterosexual. Sin tener sexo con él existiría ese lazo emocional que no deviene de la cuestión sexual. Definitivamente es instintivo, por así decirlo; para mí no ha sido problema, comprendo las motivaciones que hay detrás de. En la medida en que me he clarificado estos conceptos también me ha clarificado cómo un humano puede estar envuelto en ese tipo de situaciones. Comprendo que es una situación normal entre las especies y que el ser humano, dada su complejidad, no tiene por qué regirse sobre esquemas únicamente reproductivos, y desde esa medida lo comprendo, lo acepto y lo vivo, sin que altere mi vivir diario.

Sexualidad y emoción

Silvia Montoya, terapeuta invitada el 26 de septiembre de 2011, describió que las emociones a nivel corporal son sensaciones que se experimentan en el cuerpo y que van a nivel neuronal, aunque si lo vemos desde el nivel psicológico es aquello que mueve al cuerpo, que mueve al ser, que mueve al organismo, incluso a decidir, o decidirse experimentar una vivencia distinta. Una emoción finalmente es algo que te impulsa, es algo que te reprime, es algo que te permite estar en contacto con el otro. Una emoción es aquello que me permite estar, ser y hacer.

Al cuestionársele a la experta si en el sexo ocasional existen emociones, Montoya afirmó que lo que se mezcla son las sensaciones: una sensación agradable, una sensación placentera, una sensación de protección, una sensación de aceptación, una sensación de acompañamiento y, finalmente eso, nos lleva a intimar. Cuando se intima ocasionalmente con alguien, no es porque se ame a esa persona, y si existe la separación no hay manera de extrañar al otro/a; quizá sólo se satisface una necesidad particular.

La doctora Montoya explicó también que cuando alguien se relaciona ocasionalmente con otra persona, es desde el enfoque gestal, un asunto de figura-fondo; es decir, cuando una persona mira a la otra, *algo le hace figura* pero tiene un trasfondo, y ese trasfondo puede ser que quizá tenga algo similar a otro ser querido, o alguien con quien sí se tuvo un encuentro emocional. Finalmente lo que atrae de una persona a otra, es la parte respectiva que cada persona tiene y que se complementan la una con la otra.

La neurosis más allá de un concepto, es la historia acumulada que se trae de la infancia, todo lo que se ha vivido, cómo se ha asimilado, y lo que no, se queda registrado y por tanto el inconsciente busca saciar esos espacios, disfrazándolos de amor. La neurosis es como la sangre, todos y todas la tenemos, afirmó Montoya. Entre más se evita el dolor, más se prolonga el sufrimiento, esto es recurrente cuando se generan relaciones codependientes que tienen como base una neurosis establecida, al ver en el otro el satisfactor de una necesidad.

Conclusión

Lo descrito anteriormente confirma la responsabilidad social con la que se abordan los temas de “Unisex”, a través del análisis y la reflexión, con el propósito de generar acciones de transformación en el auditorio que sintoniza el programa. La producción muestra por medio de los testimonios que ahí se genera un evidente rechazo a la diversidad y discriminación tanto en asuntos de identidad de género como de masculinidad, de género, de personas diversas, con distintos intereses en el uso y práctica de su sexualidad.

La función social de la radio aunada a la apertura de la Universidad, favorece que se visibilicen éstas y otras posturas, respecto a las prácticas diversas, que a través de la palabra puedan mirarse y reflexionarse e idealmente poner en acción valores como el respeto, la libertad, la equidad, la responsabilidad, la honestidad, entre otros, con la finalidad de vivir en una sociedad más armónica.

Autores | Autoras

Mireya Sarahí Abarca Cedeño

Licenciada en psicología y en educación especial en el área de problemas de aprendizaje. Maestra en ciencias en el área de psicología aplicada, por la Universidad de Colima. Profesora e investigadora en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Colima. Desarrolla cursos, talleres, proyectos de intervención e investigación y dicta conferencias sobre temáticas relacionadas con la creatividad, la educación a través del arte, la formación de estudiantes y el desarrollo de proyectos de intervención educativa. Realiza producción y conducción radiofónica.

Ma. Gregoria Carvajal Santillán

Profesora en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Colima. Maestra en ciencias, área *investigación educativa*. Doctora en gerencia y política educativa. Integrante de la Red Universitaria en Estudios de Género, en la Universidad de Colima. Coedición de los libros *Mujeres: jefas de hogar en la colonia magisterial* y *El trabajo social en Colima 1962-2000*. Coordinación del libro *Lo que el neoliberalismo nos dejó*. Autora de dos capítulos de libro: *Adultos mayores y sociedad civil* en el libro *Espacios de intervención del trabajo social y Revisiones y perspectiva sobre exclusión y pobreza*. Compiladora del libro *Conflictos y expresiones de la desigualdad y la exclusión en América Latina*. Formó parte del comité de redacción de la revista *Trabajo Social. Sin fronteras para el debate intercontinental*.

Celia Cervantes Gutiérrez

Doctora en ciencias sociales y maestra en ciencia política y administración pública, por la Universidad de Colima. Licenciada en comunicación institucional y diplomada en estudios de género. Cuenta con la *Certificación en Competencia Laboral de Calificación para el Diseño e Impartición de Cursos de Capacitación*, con código en el Sistema Normalizado de Competencia Laboral CRCH0542.1 NIVEL CUATRO, otorgado por CONOCER (Consejo de Normalización y Certificación de Competencia Laboral). Integrante del Consejo Directivo del Instituto Colimense de las Mujeres en el periodo 2010-2013 y Consejera Electoral Propietaria del Consejo Local del IFE en Colima. Ex catedrática de la Universidad de Colima. Fungió como productora y conductora en Radio Universidad 94.9 FM.

José Alfredo Chávez Mendoza

Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad de Colima. Becario CONACYT en 2014 dentro del proyecto *Redes intelectuales transnacionales. Prácticas y soportes culturales durante la entretienda en América Latina*.

Ivana Dayan García García

Licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad de Colima, con la tesis *El estadio de derechos humanos de la comunidad LGBT en Asia-Pacífico: Los casos de México y Corea del Sur*. Actualmente cursa la maestría en Cooperación Internacional para el Desarrollo, en el Instituto Mora de la Ciudad de México.

Víctor Ramiro Gil Castañeda

Licenciado en letras y comunicación por la Universidad de Colima. Maestro en literatura hispanoamericana por la UNAM y la Universidad de Colima. Diplomado en estudios de opinión pública por la Universidad de Guadalajara y la Universidad de Colima. Profesor en la Facultad de Letras y Comunicación, donde se ha desempeñado como coordinador académico de diversas licenciaturas. Fue director del Centro de Estudios Literarios, coordinador del Posgrado, coordinador del Seminario de Lengua y Cultura Náhuatl, coordinador del programa "Círculos de lectura y talleres literarios del CEDELUC", coordinador del "Programa Universitario de Educación Continua" (PUEC), coordinador de los suplementos culturales "Andante" y "Destellos". Es autor de seis libros de ensayos:

Los tiempos del instante (Universidad de Colima, 1995), *Análisis y comentarios a una novela de Guillermo Cabrera Infante* (Secretaría de Cultura, 2001), *El camino de la novela: los premios de narrativa Colima* (Universidad de Colima, 2003), *Apuntes de literatura colimense* (Secretaría de Cultura, 2006), entre otros.

Ma. Elena González de la Torre

Trabajadora Social. Jefa del Departamento de Trabajo Social del DIF estatal (1984-1985). Coordinadora de la Oficina de la Red Móvil del DIF nacional (1985-1992). Directora del DIF municipal Colima (1992-1994). Coordinadora Técnica de Orientación y Quejas en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) (1995-2009) y Directora General de Desarrollo Humano de la Secretaría de Desarrollo Social del Gobierno del Estado (SEDESCOL) de 2009 a la fecha.

Oscar Omar Guzmán Cervantes

Profesor de la Facultad de Psicología de la Universidad de Colima. Pasante de la Maestría en Psicología Aplicada por la Universidad de Colima. Diploma en estudios avanzados en Psicología Clínica y de la Salud por la Universidad de Salamanca, España. Fue representante institucional ante el Consejo Nacional para la enseñanza e investigación en psicología y psicoterapeuta en la clínica universitaria de atención psicológica de la Universidad de Colima en el periodo 2009-2012. Ha realizado investigaciones sobre la construcción de identidades transgénero, diversidad sexual, masculinidades y violencia simbólica.

Maricela Larios Torres

Maestra en ciencias, área tecnología y educación por la Universidad de Colima. Docente en la Licenciatura en Educación Media Especializada en Matemáticas. Ha publicado sobre temas relacionados con rendimiento académico, uso de las tecnologías de la información y comunicación en la educación, entre otros.

Emilio Gerzaín Manzo Lozano

Profesor en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Colima. Licenciado en Problemas de Audición y Lenguaje, Escuela Superior de Ciencias de la Educación. Licenciado en Letras. Maestro en lingüística por la Universidad de Colima. Doctor en letras modernas (tesis en proceso), Departamento de Le-

tras de la Universidad Iberoamericana, Unidad Santa Fe, México D.F. Publicaciones: *Esquina de Luz. Poemario* (2002). *Mujeres entrenando... relato de las deportistas colimenses* (2009); *Usos y prácticas físico-deportivas de los jóvenes mexicanos* (2010); y *Educación Física Arg-Mex. Posturas y posiciones* (2010).

Francisco Antar Martínez Guzmán

Profesor-investigador de la Facultad de Psicología de la Universidad de Colima. Doctor en psicología social y maestro en investigación en psicología social por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Licenciado en psicología por la Universidad de Colima. Es miembro del grupo de investigación Fractalidades en Investigación Crítica (FIC) de la misma universidad. Ha participado en organizaciones activistas como la *Red de Acción Trans e Intersex de Barcelona*. Miembro de la *International Sociological Association* (ISA) y representante de América Latina ante el comité de investigación en Psicología Social (RC42). Su línea de trabajo gira en torno a procesos identitarios, acción social y género, así como metodologías de investigación discursivas, narrativas y participativas.

Claudia Verónica Márquez González

Profesora-investigadora de la Universidad de Colima. Doctora en psicología por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Licenciada y maestra en psicología por la Universidad de Colima. Especialista en desarrollo infantil por la UNAM. Diplomada en estudios de resiliencia por la Universidad de Santiago, Chile. Diplomada en Psicoterapia Cognitivo Conductual en el Instituto Jalisciense de Psicoterapia Cognitivo Conductual (IJPCC). Integrante de la Sociedad Mexicana de Investigación en Psicología (SMIP) y del Grupo de Trabajo sobre *Violencia* de la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP). Forma parte del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel I. Tópicos de investigación actual: Procesos de enseñanza-aprendizaje y actores educativos, violencia escolar, resiliencia, habilidades para la vida, comportamiento empático, y control parental.

Marisa Mesina Polanco

Profesora-investigadora en la Universidad de Colima. Ha publicado capítulos de libro, a saber: *Los adolescentes y su percepción de la homosexualidad* y *Los jóvenes universitarios y su percepción de la pareja*, *La construcción social de la indisciplina en una escuela secundaria en Colima*, *El trabajo social en Colima 1962-2000*, *Mujeres jefas de hogar en la colonia Magisterial y Jóvenes, género e indisciplina*. Codirectora de la revista *SINFRONTERAS*. Ha publicado: *Vive en Pareja, el taller*. Es Coordinadora de la Red Universitaria de Estudios de Género en la Universidad de Colima. Integrante de la Comisión de Enlace de la Red Nacional de Cuerpos Académicos de Trabajo Social de la Asociación Mexicana de Instituciones Educativas de Trabajo Social (AMIETS) e integrante de la Federación Internacional de Trabajadoras Sociales.

Nancy Elizabeth Molina Rodríguez

Profesora de la Facultad de Psicología de la Universidad de Colima. Diplomado en estudios de género. Maestra en ciencias, área psicología aplicada. Doctora en psicología por la Universidad de Guadalajara. Publicaciones en libros: *Cuerpo, salud y sexualidad* (2010); *Los programas educativos de Psicología: un ejercicio de comparabilidad dentro de CUMEX* (2010); *Investigación en Psicología Social: experiencias desde la Universidades Públicas* (2009). *Diagnósticos del comercio de la sexualidad de niños, niñas y adolescentes en Colima* (2007).

Francisco Montes de Oca Mejía

Licenciado en psicopedagogía, y educación especial en el área "problemas de aprendizaje". Maestro en trabajo social con orientación en desarrollo humano y familia. Candidato a doctor en Gestión Educativa. Profesor-investigador en la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Colima. Coordinador de Posgrado en la Maestría en Pedagogía de 2005 a 2013, en la Universidad de Colima, México. Participante en cinco proyectos de investigación. Ha publicado más de 20 ponencias en memorias de congresos nacionales e internacionales. Una colaboración en el libro electrónico *Crecer en la acción. Una experiencia de investigación-formación cooperativa en un centro residencial de protección a la infancia* (2006). Co-autor en dos capítulos del libro *Formación ciudadana: una mirada desde Colombia y México* (2011); *Logros e innovación en el posgrado* (2012), entre otros.

Juan Murguía Venegas

Maestro en educación por la Universidad de Colima; especialidad en “Formación de Recursos Humanos para la Formación de Profesores Universitarios” por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Profesor-investigador con perfil PROMEP de la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Colima. Integrante del Departamento de Investigación y Desarrollo Académico (DIDAC) de la Coordinación General de Docencia de la Universidad de Colima. Miembro del Cuerpo Académico 53: Educación Superior e Investigación Educativa, desde donde ha realizado diversas investigaciones. Publicó capítulos en el libro *Formación Ciudadana: una mirada desde Colombia y México* (2011).

Beatriz Aurora Peregrina Maya

Licenciada en pedagogía. Diplomado en Consejería en Adicciones por la Universidad de Colima. Profesora de educación básica en la Secretaría de Educación. Actualmente estudia el Diplomado en Programación Neurolingüística y otro en educación por el Tecnológico de Monterrey.

Arcelia Pérez Magaña

Maestra en psicología aplicada en educación y licenciada en comunicación social por la Universidad de Colima. Ha desarrollado su trabajo profesional en tres rubros: radio, televisión y docencia. Desde febrero de 1992 hasta noviembre de 1999 su desempeño estuvo encaminado a la producción y realización televisiva de programas culturales. A la par de estas producciones fungió en otras como conductora, reportera, guionista, realizadora y coordinadora de producción. Desde 1995 y hasta 2003 participó como docente en el CVTIS 19. En la Universidad de Colima, ha participado en la facultad de Letras y Comunicación y en la Escuela de Mercadotecnia. A partir de noviembre de 1999 y hasta la fecha, colabora para la Dirección General de Radio Universitaria, en la Universidad de Colima, donde se ha desempeñado como productora, guionista, locutora, conductora, coordinadora de programación, coordinadora de imagen y coordinadora de producción.

Rodolfo Rangel Alcántar

Profesor-investigador en la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Colima. Maestro en Ciencias, área tecnología y educación. Doctorando en el programa de Doctorado Interinstitucional en educación brindado por la Universidad Iberoamericana. Becario de CONACYT para estudios de posgrado. Profesor normalista y pedagogo. Ha ofrecido diferentes cursos, talleres y ponencias enfocados a la formación del profesorado en el uso de nuevas tecnologías aplicadas a la educación, la evaluación de los procesos de aprendizaje en el aula, práctica docente y metodología de la investigación empleando *software* para análisis estadísticos, en diversas universidades de México y del extranjero. Ha participado como coautor de libros sobre temas relacionados con la estadística educativa, la formación valoral, equidad y la tecnología aplicada a la educación, en esta última área ha sido responsable de dos proyectos patrocinados por el CONACYT y el CUDI, además de cuatro proyectos de investigación auspiciados por el fideicomiso "Ramón Álvarez Buylla de Aldana".

Ciria Margarita Salazar C.

Maestra en ciencias sociales. Doctora en educación física y artística por la Universidad de Extremadura. Diplomada en alimentación saludable y metodología de investigación en ciencias sociales. Profesora-investigadora en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Colima. Miembro del SNI. Coautora de tres libros: *Mujeres entrenando... relato de las deportistas colimenses* (2009); *Usos y prácticas físico-deportivas de los jóvenes mexicanos* (2010); y *Educación Física Arg-Mex. Posturas y Posiciones* (2010). Ha publicado artículos de investigación en revistas indexadas y arbitradas. Ha coordinado proyectos de investigación. Miembro fundador del COMACAF, miembro del comité editorial de la revista *Ciencia, Deporte y Cultura Física* de la Universidad de Colima y de la revista *Educación Física y Ciencia* de la Universidad Nacional de la Plata (Argentina).

Jorge Armando Sánchez Bazán

Licenciado y maestro en psicología por la Universidad de Colima. Actualmente cursa el doctorado en ciencias sociales. Diplomado en metodología de la investigación en ciencias sociales, en habilidades para la vida en la prevención de adicciones, en psicoterapia cognitiva-conductual y en pedagogía interactiva. Profesor en la Universidad del Valle de Atemajac.

Ana Leticia Sánchez Silva

Licenciada en pedagogía. Diplomado en *Liderazgo con calidad humana* por la Universidad de Colima. Profesora de educación básica en la Secretaría de Educación Pública. Asesora en el Instituto Estatal para la Educación Adulta.

J. Isaac Uribe Alvarado

Licenciado en psicología y maestro en ciencias, área psicología aplicada por la Universidad de Colima. Doctor en psicología por la UNAM. Recientemente ha publicado diversos artículos científicos sobre conductas de riesgo en jóvenes, en revistas indexadas entre las que destacan el *International Journal of Hispanic Psychology*; *Internamerican Journal of Psychology*; *Revista Interamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*; *Revista Psicología y Salud* y *Revista Mexicana de Psicología*. Es profesor-investigador adscrito a la Facultad de Psicología de la Universidad de Colima.

Marcela Villanueva Magaña

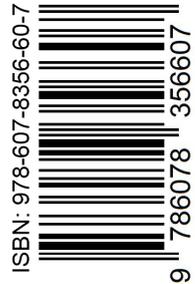
Licenciada y maestra en pedagogía por la Universidad de Colima. De 1999 a 2006 fue la responsable del diseño curricular de planes y programas de posgrado en la propia universidad. Actualmente es profesora-investigadora en la Facultad de Ciencias de la Educación, docente en la licenciatura en Educación Física y Deporte. Ha participado en publicaciones con temas relacionados con la evaluación, formación de profesores y currículum. Ha colaborado como responsable y participante en proyectos de investigación.

Leticia Villarreal Caballero

Maestra en educación preescolar por la Normal de Educadoras de Colima. Licenciada en Educación de Infractores e Inadaptados, por la Escuela Normal de Especialización del D.F. Maestra en sexología por la Universidad de Quebec en Montreal, Canadá. Pasante de la maestría en criminología por la Universidad de Colima. Diplomada en estudios de género. Es integrante del Sistema Mexicano de Investigación Psicología (SMIP). Integrante del Grupo Internacional de Investigación de Violencia de la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP). Tópicos de investigación: sexualidad, género, violencia y educación. Autora y coautora de diversos libros y artículos en revistas arbitradas e indexadas. Actualmente es profesora en la Facultad de Psicología de la Universidad de Colima, con reconocimiento de perfil deseable PRODEP.

Diversidad sexual y universidad. Enfoques, coordinado por Jonás Larios Deniz y José Manuel de la Mora Cuevas, fue editado en la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, avenida Universidad 333, Colima, Colima, México, www.ucol.mx. La impresión se terminó en enero de 2016 con un tiraje de 500 ejemplares. Se utilizó papel bond ahuesado de 90 gramos para interiores y sulfatada de 12 puntos para la portada. En la composición tipográfica se utilizó la familia Veljovic Book. El tamaño del libro es de 22.5 cm de alto por 16 cm de ancho. Diseño: José Luis Ramírez Moreno. Cuidado de la edición: José Augusto Estrella.

Diversidad sexual y universidad. Enfoques, presenta resultados de investigación, reflexiones y opiniones de académicas y académicos en torno al concepto *diversidad sexual*, además de proponer orientaciones teóricas, conceptuales o metodológicas desde diferentes facultades universitarias en las que se inscriben las autoras y autores.



UNIVERSIDAD DE COLIMA